Sophie Saint Rose



# Ódiame mañana


Sophie Saint Rose
Ódiame
mañana

# Ódiame mañana

Sophie Saint Rose

# Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Epílogo

# Capítulo 1

Violet empujó la puerta del bar de Jim y puso los ojos en blanco al ver que estaba atestado. Pisando las cáscaras de cacahuete con sus botas vaqueras, caminó entre aquellos moteros para aproximarse a la barra. Jim estaba detrás, mostrándole el nuevo tatuaje que tenía en el interior del antebrazo a uno de sus amigotes. Al parecer se había rapado la cabeza, pero su larga barba castaña seguía ahí. Sonrió divertida porque era evidente que no había nadie más motero que él, con su chaleco de cuero mostrando sus fuertes músculos. Para tener cincuenta años tenía a todas las chicas loquitas y lo demostró al guiñarle el ojo a una jovencita con pantalones cortos que pasó a su lado. Su amigo siguió hablando con su colega y ella bufó rodeando a una pareja para acercarse más a él.

—¡Jim! —gritó por encima del ruido que hacía la enorme televisión que ocupaba toda la pared. Exasperada miró hacia ella para ver que había un partido de beisbol. Los Angels contra los Yankees de Nueva York. Volvió a mirar a su antiguo jefe y gritó —¡Eh Jim, estoy aquí! ¿Tienes lo mío?

Él la miró mostrando el tatuaje que se había hecho en la otra sien y Violet abrió los ojos como platos al ver un diablo con el tridente haciéndole un dedo. —¿Qué coño te has puesto ahí, descerebrado?

—Niña, no me toques los huevos. Lo tienes atrás.

—¿Qué te ha dicho Lili?

—Me ha echado de casa, ¿contenta? —Hizo una mueca. —Ya se le pasará.

Violet se echó a reír al ver su cara de resignación. —Yo te pegaba un tiro.

—¿Cómo crees que consiguió sacarme de casa?

Riendo rodeó la barra, pero un cliente la cogió por la trenza tirando de ella hasta su asqueroso cuerpo. —Pero qué color más bonito —dijo medio borracho antes de ponerle la otra mano en el trasero—. Y esos ojos violetas… Bomboncito, estás para comerte.

Ella sonrió posando la mano sobre la barra. —¿No me digas?

—Sí. —Miró hacia sus pechos amasándole el trasero. —Y menudas tetas…

—Te gustan, ¿eh?

Cogió su jarra de cerveza y bebió un trago. —Pero no son para ti. —Le estrelló la jarra en la cabeza y el tipo puso los ojos en blanco antes de caer hacia atrás espatarrado.

Hizo una mueca y escuchó —¡Violet! ¡En serio! ¡Me vas a dejar sin clientes!

Le sacó la lengua pasando el mostrador de nuevo mientras varios se reían. Entró en el almacén y sonrió al ver la caja de cartón que le habían enviado. Emocionada fue a abrirla y fascinada echó un vistazo a los productos de maquillaje que tenía que vender. Sus trescientos

pavos habían dado para mucho. Bueno, lo revisaría en casa con tiempo. Ya era hora de prosperar y había sido una buena inversión. Y si conseguía muchas clientas, vivirían con un sueldo decente en lugar de tener tres trabajos. Menos mal que se le había ocurrido que Jim recogiera su pedido, porque ella prácticamente nunca estaba en casa. Emocionada y muy contenta, iba a salir del almacén cuando vio a una de las camareras nuevas metiéndose una raya. La chica se incorporó limpiándose con la mano la nariz antes de apartar su cabello rubio cortado por la nuca pasándoselo detrás de las orejas. Apretó los labios caminando hacia ella. —Así no durarás mucho aquí.

—Vaya, pero si es la predilecta del jefe. ¿Vuelves a trabajar en este antro?

—No, ahora solo trabajo de día. Jim quiere que vuelva, pero paso de salir a las tantas.

—Es una mierda. Estoy más harta de esos macarras…

—Algunos son buena gente.

—Pues a ver cuándo los conozco… Bueno, te dejo. Si no Jim me echa la bronca.

La vio salir con su minifalda por el trasero y un top negro que llegaba justo debajo de sus pechos. Esta tía iba a tener problemas en el local. Si ella que siempre iba en vaqueros, tenía que soportar a aquellos sobones, esa tía iba a tener encima más huellas dactilares que los del CSI.

Siguiéndola llegó a la barra donde aún estaban levantando al sobón del suelo. Sonrió a Jim y sujetando bien la caja gritó —¡Gracias, guapo!

Él le guiñó un ojo y todos gritaron levantando los brazos. Sin darse cuenta miró hacia la televisión para ver a varias personas de la grada del estadio saltando de la alegría y abrazándose. Sonrió dando un paso hacia la tele mientras varios decían —¿Habéis visto qué carrera?

Pusieron la repetición y como el público de los Angels se levantaba antes de abrazarse. Violet perdió la sonrisa poco a poco palideciendo y sin darse cuenta se acercó a la pantalla para ver los ojos azules de su hermano brillando de la alegría antes de abrazar a Hunter, su amigo del barrio de toda la vida. Sin poder creérselo, dejó caer la caja al suelo con la boca abierta. Tenía que ser un error. Después de tantos años… ¡No, no, eran ellos! Estaban más mayores, aunque era normal después de catorce años, pero los reconocería en cualquier parte.

La imagen desapareció para dar paso al partido, pero ella se quedó allí de pie sin reaccionar mientras una lágrima caía por su mejilla por lo que esa imagen significaba. La habían abandonado. El dolor fue tan profundo que la dejó sin aliento. Alguien la cogió por el brazo y se sobresaltó mirando los ojos verdes de la camarera. —¿Estás bien? ¿Por qué lloras?

—Están vivos —susurró aún impresionada y pálida como la nieve.

La chica miró a su alrededor y dijo en voz baja —Vamos, voy a tomarme un descanso.

Jim frunció el ceño rodeando la barra y preguntó —¿Qué pasa?

—¿Puedes encargarte de esa caja? Creo que no se encuentra bien.

—Sí, claro. Dale algo de coñac.

—Sí, jefe.

Sin poder dejar de ver los ojos azules de su hermano, dejó que la llevara a la parte de atrás y

la sentó sobre una caja de whisky. —Voy a por la copa. No te desmayes.

Antes de darse cuenta tenía la copa ante sus labios y Jim la miraba preocupado desde la puerta. —Sally, oblígala a beber.

—Jefe…

—Joder. —Se acercó en dos pasos y la cogió de la nuca levantando su cara que demostraba el dolor que la traspasaba. —Joder niña, ¿qué te ocurre? —Sally le dio la copa y se la puso en los labios. —¡Bebe, hostia!

Se atragantó bebiendo el líquido ambarino y cuando se lo bebió todo le miró con sus preciosos ojos violetas llenos de lágrimas. —Está vivo, Jim.

—¿Quién, niña?

—David.

Jim frunció el ceño y le hizo un gesto a la camarera. —Sal y vigila que no me destrocen el local.

Asintió saliendo del almacén. Jim se agachó ante ella acariciándole el cabello. —¿Qué dices, niña? Ya sabes que murió hace muchos años.

—¡No, te digo que está vivo! ¡Le he visto!

—¿Le has visto?

—¡En la tele! ¡Estaba en las gradas con Hunter!

—Creo que te lo has imaginado. —Apretó los labios preocupado. —Voy a llamar a Lili para que te acompañe a casa.

Negó con la cabeza y se apretó las manos nerviosa antes de decir angustiada —Me abandonaron.

—No, cielo. No te abandonaron. Tienen que estar muertos. David nunca te dejaría. Lo sabes.

—¡Te digo que sí! —le gritó a la cara—. ¡Se fueron! ¡Nosotros creyendo que estaban muertos y era mentira!

Jim se enderezó. —No puedo creer que tu hermano te dejara sola por voluntad propia.

Sonrió con pena sin dejar de llorar. —Pero no me dejó sola, ¿verdad? Vivíamos con mi tía hasta que mi madre saliera de la cárcel, que fue un año y pico después de su desaparición.

—Hostia, Violet… No me lo puedo creer. Era un buen chico. Desde que metieron a tu padre en la cárcel siempre estuvo pendiente de ti. Nunca se metía en líos gordos y…

—¡Te digo que era él!

Jim apretó los labios. —¿Dices que le has visto en la televisión?

—¡En el partido! ¡Estaba en el partido!

—Voy a llamar a un colega.

—¿Un colega?

Él sacó el teléfono del bolsillo trasero del vaquero. —Trabaja en la tele. Es cámara. Me conseguirá una copia del partido. Me debe un favor.

Le miró esperanzada levantándose. —Sí, así le ves tú. ¿Sabes? Es igual que papá.

Jim apretó los labios asintiendo. —No te preocupes. En unas horas tendremos la cinta.

Cuatro horas después sentados en el sofá de la casa de Jim encima del local, su amigo, Lili y Violet veían en el portátil de su mujer la copia del partido que el colega de su amigo les había conseguido. —¡Fue después de la carrera! ¡Páralo! —dijo muy nerviosa.

Lili detuvo la imagen justo cuando el público se levantaba elevando los brazos y Jim dejó caer la mandíbula del asombro. —La hostia, Hunter.

Su eterna novia jadeó llevando la mano a su voluminoso pecho cubierto de tatuajes. —La leche. Míralos, están vivos. Y nosotros creyendo que se los habían cargado por trapichear —dijo impresionada.

Violet no podía dejar de mirar la imagen de Hunter que salía en la esquina de la pantalla. Sus ojos negros tenían alguna arruga de expresión que mostraban ya sus treinta y cinco años. No llevaba la melena cortada por los hombros de su adolescencia y su pelo negro estaba repeinado hacia atrás como los yuppies del centro. Su barbilla estaba más cuadrada y al mirar su cuello, vio la cicatriz que se había hecho cuando ella tenía siete años en una pelea callejera. Apretó los labios pulsando ella misma el play para avanzar la imagen y en ese momento apareció su hermano que se quitó la gorra lanzándola al cielo antes de abrazar a Hunter. Ambos estaban más fuertes y viendo el cabello caoba de su hermano se tocó su trenza sin darse cuenta.

Jim suspiró pasándose la mano por la barba. —Joder…

Lili le acarició la espalda y susurró al ver su dolor —Es una buena noticia, cielo.

—¿Cómo va a ser una buena noticia, mujer? ¿No te das cuenta de cómo se tiene que sentir Violet?

Ambos la miraron y enderezó la espalda mirando a Jim fijamente. —¿Me prestas pasta?

—Niña…

—Nunca te he pedido nada y te juro por lo más sagrado que te lo devolveré.

—¿Vas a ir a buscarlos? —preguntó Lili incrédula—. Si se han ido, es que no querían que les encontraras. Si no te hubieran llamado, aunque tuvieran problemas.

Apretó las mandíbulas porque no había verdad más grande. Jim entrecerró los ojos cruzándose de brazos. —¿Vas a ir a Nueva York? ¿Cómo piensas encontrarles?

—Les encontraré. —Se levantó del sofá. —Si no me prestas el dinero, se lo pediré a Lucio.

—No jodas…

—¡Jim dale el dinero! —chilló Lili escandalizada—. ¡Ese tío es muy capaz de meterla en su organización antes de darle la pasta y terminará en la cárcel!

—Tu padre era mi mejor amigo. —Los ojos de Violet se llenaron de lágrimas. —Me salvó el pellejo muchas veces y cuando murió en la cárcel, sentí que se me había muerto un hermano. Júrame que si te doy el dinero no volverás más.

—¡Jim!

—Con él tienes que empezar una nueva vida lejos de este jodido barrio. Y si les encuentras no queremos saberlo, porque tengo la sensación de que se fueron porque estaban metidos en un lío. Si regresaras, empezarían las preguntas y puede que alguien tire del hilo. Si vuelves, te juegas el cuello, ¿comprendes lo que te digo? —Violet lo pensó, pero de todas maneras aparte de ellos no le quedaba nadie más que realmente le importara. —Debes desaparecer como ellos e iniciar una nueva vida. Les encuentres o no.

—Pero nosotros no diremos nada de todo esto —susurró Lili preocupada—. ¿Cómo no va a volver? ¿Y si necesita ayuda?

—No quiero arriesgarme. Si Lucio tiene que ver con la desaparición de los chicos, puede haber problemas. Lo sabéis de sobra. Que Violet desaparezca de repente, le llamaría la atención como poco.

Apretó los labios porque sabía que tenía razón. —Hecho.

—¡Violet! ¿Y tu tía? ¿Y tu madre?

—Les importo una mierda —dijo asqueada—. Y tampoco les importaba David. Cuando desapareció no movieron un solo dedo por encontrarle. Mi tía solo me deja vivir en su casa porque pago los gastos y mi madre se pasa todo el día drogada. —Miró a Jim a los ojos. —Trato hecho.

Él entró en la habitación y Violet miró a Lili que tenía sus ojos llenos de lágrimas. —¿Cómo te vas a arreglar para encontrarles? —preguntó asustada por ella.

—Les encontraré no te preocupes.

—¿Y después? Te llevarás un chasco porque ellos no quieren verte. Vas a sufrir. ¿Qué buscas yendo a su encuentro? ¡No conseguirás nada!

—El chasco me lo acabo de llevar. ¿Y qué voy a conseguir? Todavía no lo sé. Solo sé que quiero explicaciones —dijo con rabia—. Porque me juró que siempre estaría conmigo y que me protegería.

—David era un crío. Si estaba asustado…

—No hablo de David. —Miró la pantalla viendo a Hunter que reía en la imagen congelada. —Dijo que nos protegería a los dos y a mí me dejaron en la cuneta. Míralos. Visten como los pijos de la ciudad. —Se echó a reír sin ganas. —Cuando hace años a Hunter le temía todo el barrio. ¿Qué busco? Busco lo que me prometió.

# Capítulo 2

Violet leyó la dirección que tenía en la mano antes de mirar la fachada. Frunció el ceño al ver el letrero en el cristal de la ventana del detective que había buscado por internet.

Tomando aire fue hasta el portal que estaba abierto y dejó salir a una mujer con dos perritos preciosos. —Oh, qué bonitos.

Se agachó para acariciarlos y la mujer sonrió. —Vaya, les gustas. Y no les gusta mucha gente.

—Antes paseaba perros. —Le guiñó un ojo. —Tengo mano con ellos.

—Es una pena que ya no lo hagas porque la chica que los saca por esta zona no me gusta mucho.

Los ojos de Violet brillaron. —¿Cuánto paga?

La señora sonrió. —Diez pavos el paseo. De dos horas.

—Eso son cinco pavos la hora. Dos cincuenta por perro. Siete pavos la hora por cada dos y soy suya.

La mujer se echó a reír. —Muy bien. Porque les gustas que si no…

Le dio la dirección y encantada la apuntó en su móvil nuevo. Había tenido que cambiarlo porque se había dejado el suyo en los Ángeles para que su desaparición fuera más real. Lo único que no había cambiado era su identidad porque nadie la buscaría fuera de los Ángeles. No era importante para nadie, así que estaba segura de que no tendría problemas.

Se detuvo en seco. Su tía había denunciado a la policía la desaparición de su hermano y porque ella le había insistido muchísimo, pero la policía no había hecho nada por encontrarles. Fue Violet la que puso carteles con su foto por toda la ciudad, pero días después esos carteles habían desaparecido. Solo tenía diez años cuando se fueron y era luchar contra una pared porque a nadie parecía importarle que ya no estuvieran. Había llorado muchísimo sintiéndose sola y les había recordado cada maldito día mientras que a ellos les importaba una mierda. Miró el móvil pensativa. ¿Y si ellos tampoco habían cambiado sus nombres? Estaban en otro estado. Eran unos indeseables que habían desaparecido. De los que nadie se había preocupado nunca. ¿Por qué cambiar sus nombres si nadie les buscaría? Ni Lucio los había buscado años atrás. Ella se habría enterado o sus hombres habrían hablado con ella para intentar sonsacarla, pero no lo hicieron. Eso le dijo que Jim estaba equivocado. Además, tenían nombres de lo más comunes. David Smith y Hunter Peterson. Debía haber muchísimos en los Estados Unidos. Entrecerró los ojos saliendo del portal porque antes de hablar con el detective iba a comprobar algo.

Entró en una cafetería con wifi y miró a su alrededor. Se encontró a una chica morena con pinta de estudiante. Tenía su Tablet en la mano mientras se tomaba un café. Decidida fue hasta

ella y sonrió. —Hola.

Levantó la vista sorprendida antes de mirarla de arriba abajo con sus preciosos ojos verdes. —¿Te conozco?

—No, pero si puedes hacerme un favor… —Se sentó a su lado. —Es un favor de vida o muerte.

Incómoda miró a su alrededor como para pedir ayuda y Violet sonrió. —Mira, solo quiero que busques algo en el listín de teléfonos.

—¿Listín de teléfonos?

Puso cinco pavos sobre la mesa. —Por las molestias.

—Diez.

—No fastidies, no me sobra la pasta, ¿sabes? Si fuera así tendría Tablet.

La chica suspiró. —Guárdate la pasta.

—Gracias —dijo radiante.

—¿A quién estás buscando?

—David Smith y Hunter…

—Peterson.

La miró sorprendida. —¿Les conoces?

—¿De dónde sales? Les conoce toda la ciudad. Al menos todos los que trabajan en hostelería. —Al ver la sorpresa en su rostro la chica tecleó algo en la Tablet y la imagen de su hermano vestido de traje apareció ante ella saliendo de un coche con chófer. —¿Es éste el David que buscas?

—Sí —susurró viendo la niña que llevaba de la mano vestida con un uniforme gris. Era igual que ella.

—Su hija se parece a ti.

—¿Su hija? —preguntó sintiendo que su corazón le salía del pecho.

—Está casado con una tía con pasta. Melody Sullivan. Es hija de un importante empresario y la enamoró en uno de sus restaurantes.

—¿Restaurantes?

—Los más importantes de la ciudad. Son tres y va toda la jet. Se codean con lo mejorcito de Manhattan. —La miró con desconfianza. —¿Por qué les buscas? A mí no me metas en un lío.

—Me han dicho que podrían darme trabajo. Que fuera a hablar con ellos cuando llegara a la ciudad. El señor Peterson le debe un favor a mi padre —susurró sin poder creérselo. Estaban forrados y ella muerta de hambre viviendo en una habitación inmunda.

—Pues ya podían haberte dado una dirección —dijo la chica alucinada.

—¿Puedes darme la dirección de los restaurantes?

—Sí, claro. —La miró de reojo antes de teclear de nuevo en la Tablet. —Aquí los tienes.

—¿Tienes un boli? —preguntó cogiendo una servilleta—. La chica sonrió antes de buscar el bolígrafo en su mochila. —Gracias. No sabes cómo te lo agradezco.

—¿Vas a ir a verlos?

—No sé… No me los imaginaba tan importantes. —Se mordió el labio inferior. —¿Crees que debería?

—Yo creo que sí. Si estás enchufada algún trabajo tendrán para ti, aunque sea en la cocina lavando platos.

Apretó el bolígrafo de la rabia porque había lavado platos cientos de horas en los últimos años. —Pues me animaré. Hay que dejar la vergüenza a un lado.

—Genial. ¿Mi boli, por favor? Aquí no tengo otro.

—Gracias de nuevo —dijo dejándoselo al lado de la taza de café.

—Oye, si tienen otro trabajo para mí, ¿puedes llamarme? —Escribió su número de teléfono rápidamente. —Estoy baja de fondos y me vendría genial. Por cierto, me llamo Cindy. —Le tendió la servilleta.

—Te llamaré. —Se iba a volver, pero se detuvo en seco. —¿Dónde puedo comprar una Tablet de segunda mano?

Cindy sonrió. —Te apunto la dirección. Está aquí al lado.

—Genial.

—¿Cuánto llevas en Nueva York?

—Llegué esta mañana.

—Pues te va a encantar vivir aquí, ya verás.

—Eso espero. Gracias Cindy. Te llamaré si hay un trabajo, ¿vale?

La chica sonrió viendo cómo se alejaba y que decidida abría la puerta. Tenía la sensación de que la volvería a ver.

Esa noche en la pensión donde estaba hospedada, revisó la vida de su hermano los últimos años en la ciudad. La publicidad de la apertura del Diamond que fue su primer restaurante importante. En el reportaje se decía que él y su socio habían tenido otro restaurante en Brooklyn y poco a poco habían abierto dos más hasta abrir aquel restaurante de lujo. Y después del Diamond vino el Star y después el Delicious. Vio la foto de su boda y una de toda la familia en el estreno de una película de dibujos animados. La niña que en aquella foto debía tener unos cuatro años, sonreía a la cámara con los mismos ojos azules de su hermano. Una lágrima recorrió su mejilla acariciando la imagen de su sobrina en la pantalla. Se lo había perdido todo. Él no había querido tenerla a su lado como si fuera un lastre en su vida del que tenía que deshacerse. Su hermano. Él que la quería tanto… tanto que ni se había preocupado en saber si estaba tirada en la calle porque su tía podía haberla echado cuando le diera la gana.

El rencor la recorrió pasando las fotos que había recopilado para ver a Hunter. Él salía menos en la prensa. De hecho, casi todo lo que salía de él era en relación a su socio. Fue David quien les había dado fama y era lógico después de casarse con una de las princesas de la alta

sociedad. Solo había encontrado dos fotos suyas y se le veía de perfil como si no quisiera que le fotografiasen. Frunció el ceño porque en una de las fotos parecía que quería cubrir a David poniéndose delante. Estaba claro que no le gustaba ese tipo de publicidad, aunque los contactos de la princesita debieron venirles estupendamente.

Apagó la Tablet y se tumbó en la cama mirando el techo. Se limpió las lágrimas sintiendo que el odio crecía tanto como el dolor, que ya era desgarrador. Cada palabra que había leído, había sido como una cuchillada. Ahora tenían vidas perfectas. Pues la imperfecta de su hermana estaba a punto de reaparecer.

Ante el Delicious medio escondida tras una furgoneta, observó como entraba el personal a trabajar. El restaurante solo abría para las cenas y lo había descubierto después de estar por esa calle más de seis horas. Entrecerró los ojos al ver como dos chicas se acercaban a la puerta charlando animadamente. Miró a un lado y al otro antes de cruzar la calle a toda prisa. —¡Perdonad!

Las chicas se volvieron justo cuando iban a entrar y sonrió. —Perdonad que os moleste. ¿Sabéis si hay libre algún puesto de trabajo aquí?

—Deberías hablar con Martin, que es el encargado. Ven, entra.

—¿De verdad? —Tampoco esperaba que la hicieran pasar. Si llegaba Hunter o David puede que la reconocieran y no quería eso tan pronto.

—No te preocupes. No come a nadie. Es muy majo, ya verás —dijo la otra divertida al ver su reticencia—. Además, puede coger tu número para más adelante si queda un puesto. A mí me llamaron así.

No tenía más remedio que pasar si no quería llamar la atención, así que sonrió. —Gracias.

Entraron en el local y gruñó por dentro al ver el lujo que la rodeaba. Todo estaba puesto con un gusto exquisito y varios camareros empezaban a montar las mesas. Caminó sobre el mármol negro detrás de las chicas mirando a su alrededor sin perder detalle. La barra estaba a su izquierda y había más de cien mesas distribuidas por el enorme local. Lámparas de cristal colgaban del techo con una mucho más grande en el centro que iluminaba una fuente que en ese momento estaba apagada.

—Estará en su despacho —dijo la morena señalando una puerta—. Ven que te presento.

—Me llamo Anne.

—Pues a ver si hay suerte. Lo bueno es que tienen tres restaurantes y puede que te llamen para otro.

—Eso sería genial.

La chica llamó a la puerta. —Adelante.

Abrió la puerta y sonrió al encargado mientras que ella se quedaba a un lado. —Aquí hay una chica que busca trabajo.

—Que pase.

Aparentando timidez entró en el despacho cuando la chica le hizo un gesto con la cabeza y ésta susurró —Suerte.

—Gracias.

Cerró la puerta tras ella y miró al hombre que estaba tras la mesa. Debía tener unos treinta y cinco y era muy rubio. Estaba mirando lo que parecía una factura y le hizo un gesto para que se acercara. —¿Has traído el curriculum?

—No.

Levantó la vista exasperado quedándose en silencio como si estuviera sorprendido. Miró fijamente sus ojos antes de pegarle un repaso de arriba abajo. De repente sonrió de oreja a oreja. —¿Cómo te llamas?

—Anne —dijo rápidamente siguiendo su papel de chica tímida, aunque ya sabía que estaba en el bote—. Anne Miller.

—Bien, Anne Miller, ¿y qué sabes hacer?

—De todo. He trabajado en muchos restaurantes. En la cocina y de camarera. Pero lo he hecho en los Ángeles. Acabo de llegar a Nueva York.

—¿No me digas? —Se levantó mostrando toda su estatura. —Éste es un restaurante de categoría. No nos vale una camarera de hamburguesería.

—Trabajé en un italiano al que iban las estrellas de cine. —Lo había hecho dos noches hasta que se dio cuenta de que el encargado les chuleaba las propinas, pero había estado allí.

—¿Cómo se llama?

—Il meson.

Levantó las cejas haciendo una mueca. —Ese es un restaurante de lujo. ¿Qué hacías allí?

—Me encargaba de montar las mesas y de los postres.

Se cruzó de brazos mirándola de arriba abajo de nuevo como si pensara en qué hacer con ella. —De momento no tengo plazas en la sala. Pero el que se encarga de limpiar la cocina, me ha dejado tirado hace media hora y te necesitaría para ya.

Sus ojos violetas brillaron. —¿De verdad? Puedo empezar cuando quiera.

—Estarás a prueba una semana. Ven conmigo.

Salió tras él y tras rodear la barra, la llevó hasta unas escaleras que descendían. Discretamente no perdió detalle de lo que la rodeaba y el tal Martin se detuvo ante una puerta y llamó. —¿Estáis visibles, chicas?

—¡Sí, pasa!

Abrió la puerta y vio que había al menos seis chicas cambiándose. Martin señaló a una que iba vestida de blanco y que se estaba poniendo una redecilla en la cabeza. —Juana, ella es Anne Miller. Se encargará de la limpieza de la cocina desde esta noche. Enséñale donde está su uniforme y lo que debe hacer.

La mujer que debía tener la edad de su madre y era de origen hispano sonrió. —Claro, jefe.

Le pondré las pilas.

Violet sonrió porque parecía simpática. —Ven, cielo —dijo acercándose a una taquilla—. Ésta está libre.

—Anne, hablaremos al final del turno.

—Bien.

Martin sonrió antes de salir del vestuario y Juana le guiñó un ojo. —Le gustas.

—Pues lo lleva claro.

Varias se echaron a reír. —¿Tienes novio, Anne? —preguntó la morena que la había ayudado en la entrada.

—Sí, y no le cambio por nadie —dijo como decía siempre en el trabajo para evitar problemas.

—Ven, que te enseño donde tienes que recoger los uniformes limpios. Cada día debes ponértelo impecable, ¿entiendes?

—Sí —respondió entrando con ella y viendo los uniformes colocados por tallas—. Vaya.

—En eso el señor Peterson es implacable. Exige limpieza por si un periodista quiere visitar cualquier parte del restaurante. A veces entran a ver al chef y como haya algo fuera de su sitio… Te vas a la calle. Te lo advierto.

Mira, el que podía estar una semana sin ducharse porque en su casa no había ni agua. Cómo cambiaban las cosas. —Entendido.

—Tu talla es la S supongo.

—Sí.

Le entregó su uniforme y unos zapatos ergonómicos de su talla. —Debes limpiarlos todos los días.

—Entendido.

También le dio un paquete con una redecilla y una cofia que le cubría el cabello. —Usamos las dos. Sanidad, ya sabes.

A ella le venía genial porque así su cabello caoba no destacaría demasiado entre los miembros de la cocina y sonrió sin poder evitarlo. Regresaron al vestuario y se cambió rápidamente porque Juana ya había terminado. —Lista —dijo atándose el enorme delantal bajo el pecho.

—Veo que sabes lo que haces. Nos entenderemos bien.

—¿Qué trabajo haces tú? —preguntó siguiéndola a otra escalera que subía. Se dio cuenta de que esa era la escalera que siempre tendría que usar para que no la vieran desde la sala.

—Me encargo de las ensaladas, pero ya he hecho de todo. Tu trabajo también lo he hecho, por eso Martin me ha encargado a mí.

—Solo tengo que limpiar la cocina, ¿verdad?

—De la sala se encargan los camareros.

Al llegar arriba vio un pasillo y una puerta a su derecha por la que Juana entró sonriendo. —

Buenas tardes, chef.

—Buenas tardes, Juana.

Entró tras ella y sonrió tímidamente. —Ella es Anne, encargada de la limpieza.

Un hombre subido de peso con un gorro de chef la miró fijamente. —La cocina debe quedar impecable antes de irse, señorita.

—Sí, chef.

El hombre asintió e ignorándola le dijo algo al que cortaba un pescado en tiras a su lado y Juana suspiró susurrando —Menos mal, porque si no le gustas ya te puedes ir desvistiendo.

La llevó a una esquina de la gran cocina hecha totalmente de acero inoxidable y abrió un armario lleno de productos de limpieza. —Con esto vas limpiando las encimeras que veas sucias y que no estén ocupadas, para que los cocineros tengan sitios limpios donde trabajar. Recoges los cacharros, los llevas al fregadero y pasas esto —dijo dándole una bayeta y un bote de producto de limpieza—. No les estorbes. Ahora está tranquilo, pero cuando el local está lleno, esto es sálvese quien pueda. Y siempre está lleno.

—¿De verdad?

—Los que no son vip tardan hasta un año en conseguir mesa.

Abrió los ojos como platos. —Un año…

—¡A trabajar! ¡Queda una hora para abrir las puertas! —ordenó el chef.

—Ni se te ocurra tirar algo que todavía no está terminado. Ante la duda pregunta.

—De acuerdo.

—Cuando vaya acabando el servicio, te indicaré cómo limpiar los fogones y eso. —Juana sonrió. —Es fácil, no te preocupes.

No estaba nada preocupada porque ya lo había hecho antes. Cuando un cocinero tiró la cáscara de un huevo al suelo, ella fue a recogerla rápidamente y el chef con los brazos cruzados asintió antes de seguir a su trabajo. Una hora después aquello era muy distinto porque la actividad era frenética. Iba de un lado a otro limpiando suelos y todo lo que se encontraba por delante. No era un trabajo difícil y de vez en cuando charlaba con uno u otro en voz baja. Así se enteró de muchas cosas. Como que el que realmente dirigía los negocios era Hunter porque David casi nunca aparecía por allí. Al parecer su mujercita tenía una vida social intensa y él la acompañaba. Al contrario de Hunter, que solo se dedicaba a sus negocios e iba por allí todos los días. Juró por lo bajo al escucharlo porque seguramente había ido después de que ella bajara a los vestuarios. Bueno, para ser el primer día no estaba nada mal. Había encontrado trabajo allí y era una fuente de información buenísima.

Estaba limpiando una encimera al lado de la puerta de servicio cuando ésta se abrió dejándola detrás y el chef se acercó sonriendo. —Hunter, ¿cómo va todo?

Violet se tensó sin dejar de pasar el trapo. —Perfecto como siempre. —Separó los labios sin darse cuenta porque tenía la voz más grave. —¿Y por aquí?

—Como un reloj.

—Está todo más limpio.

—Es que tenemos fichaje nuevo. —Se volvió mirando de un lado a otro. —No la encuentro. Es muy trabajadora. No para un minuto.

—Eso está bien. El anterior no me gustaba.

—Ni a mí y ha confirmado su poca seriedad al dejarnos plantados. Anne le suplirá con creces.

—¿Y el cocinero nuevo?

—Un poco vago, pero eficaz. Ya le pondré las pilas.

Escuchó que Hunter reía por lo bajo. —En el ejército serías coronel.

—General, jefe. Sería general.

Su respiración se alteró al escuchar su risa. —Ven, quiero presumir de chef y sé que eso te encanta.

El chef se volvió y gritó —¡Salgo de cocinas! ¡Peter quedas al cargo!

—¡Sí, chef!

Las puertas se cerraron y ella tembló mirando su imagen reflejada sobre la encimera de acero. Apretó las mandíbulas con furia antes de limpiar su imagen una y otra vez con ganas de pegar cuatro gritos porque su voz la había alterado. Y después de vivir en el peor barrio de los Ángeles a ella ya no la alteraba nada.

—Niña, no es un espejo —dijo Juana divertida—. Ya está más que limpia. Ven aquí, que te digo lo que tienes que hacer con los fogones. Ya puedes ir limpiando la mitad de la cocina.

Cuando bajó el chef, escuchó que el jefe estaba arriba con alguien que debía ser importante. Se dio prisa en limpiarlo todo para dejarlo reluciente. Cuando se cerró la cocina y ya se había cambiado, una de las camareras le dijo que subiera a hablar con Martin. Se mordió el labio inferior preocupada porque si Hunter seguía arriba seguramente la vería. Decidió salir por la barra para no tener que recorrer toda la sala y echó un vistazo desde la puerta. No se les veía desde allí. Salió a la barra y vio el perfil de Hunter que hablaba con una mujer rubia que se echó a reír en ese momento de manera escandalosa. Los que les acompañaban se echaron a reír también, pero fue la risita de la rubia la que le puso de los nervios. Miró hacia el despacho de Martin y vio una gorra del local que debía ser de promoción sobre una de las neveras de detrás de la barra. Se la puso discretamente escondiendo su cabello antes de ir hacia el despacho dándoles la espalda. Llamó a toda prisa y Martin le dijo que pasara.

—Ah, ¿ya has terminado?

—Sí, señor.

—Llámame Martin —dijo con una sonrisa de seductor que no podía con ella.

—Gracias, Martin —respondió como una niña buena.

Se levantó rodeando el escritorio y le tendió unos billetes. —Esto es por esta noche. Mañana firmarás un contrato porque el chef está muy contento con tu trabajo y después cobrarás a la semana con tus propinas.

—¿Las propinas son a la semana también?

—Sí, ¿hay algún problema?

—No, no pasa nada.

—Se reparten entre todos de los diferentes turnos. Así si alguien descansa no le perjudica si ese día ha sido especialmente bueno, ¿entiendes?

—Sí, me parece justo.

—Perfecto. Tráeme tu número de la seguridad social y tus datos en un papel. Firmarás el contrato cuando termine el servicio y haya rellenado los papeles.

—Bien. —Mierda, el número de la seguridad social. —Lo traeré todo.

—Tendrás seguro médico completo y descansarás… —Miró una hoja que tenía sobre la mesa. —Los martes.

—Mañana es martes.

—Mierda. —Se volvió para ver el horario.

—No me importa trabajar mañana —dijo rápidamente.

—¿Seguro? Tardarás dos semanas en descansar. —La miró a los ojos.

—Me da igual. Cubriré ese turno. —Agachó la mirada incómoda. —¿Puedo irme?

—Sí. Hasta mañana, Anne.

—¿Salgo por delante?

—Al irse hay que salir por la entrada del callejón para no pasar por el comedor. Te acompaño para que sepas el camino.

—Gracias.

Se puso detrás de Martin de la que regresaban a la barra y pudo ver que a Hunter le estaban sirviendo una copa de coñac de una botella que tenía pinta de ser carísima. Míralo, qué fino cuando antes se hinchaba a cervezas.

—¿Vives muy lejos?

Uy, uy, uy, a éste ya le veía venir. —No.

—Si esperas un poco, te acerco en el coche —dijo yendo por el pasillo y pasando ante los vestuarios.

—A mi novio no le gustaría.

—Ah… —dijo por el corte—. ¿Te va a venir a buscar?

—No. Soy mayorcita —respondió entre dientes empezando a fastidiarle tanto interrogatorio.

Subieron las escaleras a las cocinas y él le señaló una puerta que antes no había visto. —Debes salir por ahí —le indicó más serio.

Violet sonrió encantada por librarse de él. —Gracias. Hasta mañana.

Su encargado parpadeó sorprendido antes de sonreír como un bobo. Se dio la vuelta poniendo los ojos en blanco. Qué pesados eran los hombres.

Salió y corrió por el callejón viendo un coche aparcado allí y estaba segura de que no era de

ninguno de los empleados porque era un Jaguar. Gruñó por dentro saliendo del callejón y cruzó la calle sonriendo al ver que la furgoneta seguía allí, así que se puso detrás a esperar. Cincuenta minutos después se le cortó el aliento al ver que los que estaban con él en la cena salían del restaurante y se subían a un taxi. Juró por lo bajo porque Hunter no salía, pero eso le hizo darse cuenta de que en cuanto saliera, le perdería porque no podría seguirle corriendo. Miró a su alrededor y vio al fondo de la calle una bici atada a una farola. Corrió hasta allí y cogió la cadena jurando por lo bajo al ver que era un candado en condiciones. Le iba a costar un rato. Mirando hacia el restaurante lo sintió por el compañero que se quedara sin ella, porque viendo el barrio seguro que era de alguno de los camareros. Se quitó una horquilla del cabello y la metió en la boca arrancando con los dientes una de las bolitas de plástico del final antes de estirarla y meter el extremo en la cerradura. Dos minutos después había conseguido abrirlo. Al parecer el candado no era tan bueno como pensaba. Se subió a la bici y esperó rezando porque el camarero no saliera antes que Hunter. Solo le faltaba que la detuvieran por robar una bici.

Diez minutos después estaba de los nervios y se le cortó el aliento al ver que se abría la puerta y que la rubia salía riéndose como una hiena. Gruñó al ver a Hunter salir tras ella, pero al ver como sonreía se le paró el corazón. Recordaba esa sonrisa y sin poder evitarlo miles de recuerdos acudieron a su memoria. De cómo él la cogía de la mano para cruzar la calle antes de comprarle un helado. Cómo la reñía porque se había pegado en el colegio mientras su hermano sonreía divertido a su lado porque ella no le hacía ni caso. Hasta recordó el día en que cumplió diez años y él apareció en su casa con un collar de cuentas rosas. Eso fue dos semanas antes de desaparecer y no se quitó el collar durante tres años hasta que se rompió.

Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver cómo cogía a la rubia por la cintura pegándola a él y le decía algo al oído haciéndola reír sensualmente. Era realmente guapa y podría ser modelo. Furiosa se pasó la manga de la camiseta por la mejilla y les vio entrar en el callejón. No tardaron en salir y Violet pedaleó por la acera siguiéndoles. Cuando dos coches se pusieron tras él deteniéndose en un semáforo, frenó con la respiración agitada y juró por lo bajo cuando torció a la izquierda en cuanto se puso en verde. Atravesó la calzada haciendo frenar a un coche y saltó a la acera de enfrente siguiéndoles. Ya no había casi tráfico e iban a buen ritmo y que casi no hubiera peatones le vino de perlas. Apenas unos minutos después vio como metía su coche en un garaje y se detuvo ante el edificio. Era precioso, como esos que se ven en las películas francesas, lleno de decorados en la fachada de piedra beige. Miró ansiosa la fachada y casi chilla de la alegría al ver que se encendían las luces en el último piso. —Te pillé.

# Capítulo 3

Al día siguiente compró un bote de pintura y pintó la bici de blanco cubriendo su color negro. Hasta le puso unas pegatinas y una cestita que encontró en un comercio chino y parecía de chica totalmente. Compró un candado mucho mejor y se dio una vuelta por casa de Hunter. Vio a una mujer limpiando las ventanas. —Joder. —Que tuviera servicio era un inconveniente, pero nada la iba a detener.

Fue hasta el trabajo y dejó la bici en el callejón justo donde aparcaba Hunter, asegurada a un canalón. Sonrió divertida antes de silbar entrando por la puerta trasera lista para otro día de trabajo.

Estaba limpiando una de las encimeras cuando escuchó hablar a dos ayudantes de cocina que estaban cotilleando mientras cortaban verduras.

—¿Y dices que se va a comprometer con ella? ¿El jefe? No me lo creo. Ha salido con muchas, pero nunca ha caído.

—Te digo que sí. Ha organizado una cena para dos este sábado y Néstor me ha dicho que le ha visto meter un resguardo de Tiffany en el bolsillo después de llamar por teléfono. Y en esa conversación especificó que tenía que estar para el sábado. Te apuesto a que viene con ella y se lo pide durante la cena.

Violet jadeó de indignación haciendo que la miraran y se sonrojó porque se dieron cuenta de que estaba escuchando. —Este producto es la leche. —Disimuló frotando con fuerza.

Ambos sonrieron antes de seguir con su trabajo. Suspiró de alivio sin dejar de frotar y juró por lo bajo. Así que se iba a comprometer con esa pija. Bueno, ¿y a ella qué le importaba? Era lógico porque ya tenía una edad. Pero con la risa de bruja que tenía… Vaya mal gusto. Furiosa tiró el trapo sobre la encimera y se volvió hacia Juana. —¿Puedo ir al baño?

—Claro, cielo. Mientras no te entretengas demasiado… —Miró al chef de reojo. —No le importará.

—No tardaré, lo prometo.

Salió de la cocina cogiendo uno de los cuchillos de carne disimuladamente y corrió escaleras arriba saliendo por la puerta de servicio. Caminó por el callejón y entrecerró los ojos al ver que había aparcado el coche apartando su bici todo lo que podía. Tendría cara. Con la punta del cuchillo pasó adelante y atrás dejándole un buen rayonazo en la carrocería antes de pincharle las ruedas apuñalándolas como una desquiciada. —¡Maldito cabrón, maldito traidor de mierda! —exclamó como una loca. Cuando se incorporó tomó aire lentamente y sonrió dulcemente antes de regresar al trabajo. Joder, qué bien se sentía.

Cuando llegó a la cocina, dejó el cuchillo en el fregadero como si tal cosa y Juana susurró

—No has tardado nada. Muy bien. ¿Has venido corriendo?

—Uy, aquella encimera. —Corrió hacia allí mientras su compañera sonreía antes de mirar al chef que asintió.

Esa niña iba a llegar lejos.

Los rumores de que habían rayado el coche al jefe corrieron por el personal apenas dos horas después. Y tenía un cabreo de primera. Cuando se lo rumorearon a ella simplemente dijo —Es que la gente… ¿A dónde vamos a llegar? Esta sociedad cada vez está más llena de sinvergüenzas.

—Tienes toda la razón —dijo el encargado de las patatas.

Se volvió sonriendo con satisfacción antes de empezar a limpiar los fogones.

Esperó a las tres de la mañana y vio como apagaba la luz de su apartamento. —Felices sueños, Hunter —susurró antes de mirar de un lado a otro de la calle.

Había dejado la bici en el callejón de al lado por si la veía por la ventana y estaba escondida en un portal de enfrente. Decidió esperar veinte minutos y escondiendo la palanca que había robado en el restaurante, cruzó la calle. Se bajó el pasamontañas y subió los tres escalones que llevaban al portal. Metió la palanca en la unión de las dos puertas y empujó la palanca con fuerza rompiendo la cerradura. Metió la cabeza por si había portero de noche, pero no. Vaya, esos vecinos eran un poco roñosos. Hay que tener vigilancia de noche. Ay… es que no aprendían.

Subió por las escaleras hasta llegar al último piso y sin encender las luces, se guió por las de emergencia. Salió al hall del último piso y sacó de su cazadora el spray que ya tenía preparado, empezando a pintar la pared. Como había dos puertas no sabía cuál era la de Hunter, pero le llegaría el mensaje. “La traición se paga.” Recordaría la frase porque él mismo la había dicho muchas veces en su presencia. Puso el símbolo del trébol de cuatro hojas que era el tatuaje que él llevaba en el omoplato y dibujó una mano haciendo un dedo. Al pintar la uña hizo una mueca porque le había salido muy pero que muy bien. Era una pena que hubiera dejado los grafitis. Igual ahora sería famosa.

Bajó tranquilamente por las escaleras y se dijo que era una pena no verle la cara cuando lo leyera. Bueno, no pasaba nada. Pronto se verían las caras.

De la que bajaba vio los buzones en un lateral y con el ceño fruncido se acercó levantando las cejas al ver que el letrerito ponía que su puerta era el A. Mierda. Miró hacia arriba y bufó. Mejor lo dejaba para el día siguiente porque estaba hecha polvo.

—Violet, no has pasado a firmar el contrato —dijo Martin divertido desde la puerta de la

cocina.

Levantó la vista sorprendida. —Uy, es verdad.

—Has de pasarte cuando termines. Necesitamos los papeles para el seguro, ya sabes.

—Sí, claro. Me paso en cuanto acabe.

Juana la miró de reojo y le hizo un gesto para que se acercara. —¿Qué ocurre?

—Nada. —Frotó la encimera a su lado mirando de reojo a su alrededor.

—No te llamas Anne, ¿verdad? —La miró sorprendida. —Antes te llamé y no te diste la vuelta. No soy tonta, niña.

—Por favor no digas nada. —Le suplicó con la mirada. —Necesito el trabajo.

—Pues si no firmas ese contrato, te echarán de inmediato. —Miró a su alrededor. —Ya están acabando. Limpia las encimeras y hablaremos luego.

Asintió sin decir ni pío y siguió con su trabajo. No estaba preocupada por si la echaban porque ya sabía lo que quería saber, aunque todavía no había localizado a su hermano. Pero ya le encontraría. Igual debía dejar de trabajar para dedicarse a seguir a Hunter. Así abreviaba.

Pensando en ello no vio que se abrían las puertas y que Hunter con las manos en la cintura miraba a su alrededor haciendo inspección. Levantó la vista en un acto reflejo y sus ojos coincidieron durante un segundo, pero reaccionando rápidamente agachó la mirada y siguió limpiando mientras el corazón casi le saltaba del pecho. Juró para sí al ver que se acercaba a ella lentamente.

—¿Eres la nueva? —preguntó suavemente. Mierda. Cuando usaba ese tono era cuando iba a pegarse con alguien.

—Sí, señor. —Dejó de limpiar para mirarle como si no le conociera de nada.

Hunter entrecerró sus ojos negros y Violet vio cómo se tensaba apretando los puños. —¿Cómo te llamas?

—Anne, Anne Miller, señor. —Tímidamente miró a su chef, que sonrió sin darle importancia.

Él entrecerró los ojos sin dejar de observarla, pero ella no le miró directamente evitando su mirada. —Me han dicho que haces un buen trabajo.

Sonrió. —Gracias, señor. Aquí estoy muy contenta.

—¿No me digas? —La ironía de su voz la puso alerta.

—Anne es una trabajadora incansable. Su novio debe estar muy contento —dijo el chef sorprendiéndola porque al parecer había cotilleado sobre ella.

Hunter levantó las cejas. —Así que tienes novio. ¿Te viene a buscar? Me gustaría conocerle.

—No. Tengo bici.

—Ten cuidado de que no te la roben. A uno de los camareros se la robaron el otro día. —La miró con una sonrisa, pero ella le conocía muy bien y sabía que desconfiaba de ella. —¿Es la blanca que está en el callejón?

Levantó la barbilla mirándole a los ojos. —Sí, jefe. Es esa.

—Bien. Puedes dejarla ahí. Pero no impidas que yo pueda aparcar.

—No se preocupe. ¿Puedo seguir con mi trabajo? Aún tengo que…

—Tú no eres de aquí, ¿verdad?

Sabía que Martin le diría que era de los Ángeles, así que decidió decir la verdad. —No. Soy de los Ángeles.

Hunter se tensó, pero lo disimuló muy bien. —¿De los Ángeles?

—Sí. ¿Por qué? ¿Ocurre algo?

Él miró sus cejas antes de que sus ojos coincidieran y Violet no movió ni un gesto, aunque no se había sentido más alterada en la vida, porque lo único que quería era gritarle que era un cabrón.

—¿De qué parte eres de Los Ángeles? Lo conozco muy bien.

—Mis padres trabajaban en el Valle. Sirviendo en una casa. Me crie allí.

Él asintió. —Bonita zona.

Violet sonrió. —Para mí la mejor.

Hunter la miró fijamente antes de volverse dando por terminada la conversación y se quedó allí de pie viendo como las puertas abatibles iban adelante y atrás hasta detenerse. —No te preocupes —dijo el chef—. Aquí tienes mucho futuro si sigues trabajando así.

—¿De verdad, chef? Gracias —dijo radiante aunque le importaba una mierda.

Aún estaba algo alucinada porque no la hubiera reconocido. Claro que estaría con la mosca tras la oreja, pero no podía asegurarlo porque ella tenía diez años cuando se fue. Lo del coche y el grafiti le tenían en guardia. Y su aparición con el parecido físico a la Violet que conoció en el pasado era el remate, pero vio que tenía dudas. Era evidente que después de catorce años no podía asegurar que fuera ella. Además, se llamaba de otra manera. No, no estaba seguro al cien por cien y al Hunter que conocía no le gustaba quedar en evidencia. No diría nada hasta estar totalmente seguro.

Juana la ayudó a quitar los quemadores de los fogones para llevarlos al fregadero y le susurró —Busca una excusa para largarte. —La miró sorprendida. —En cuanto termines, te vas diciendo que tienes un mensaje de tu novio y mañana yo te daré el número de la seguridad social.

—¿Cómo lo conseguirás? —preguntó aunque lo sabía de sobra, pero el problema era que en Nueva York no tenía los contactos adecuados.

—Un amigo consigue identidades falsas. Por quinientos pavos… ¿Tienes el dinero? —Asintió mirando a su alrededor. —Bien, trae la pasta mañana y yo te daré el número.

—Gracias, no sé cómo…

—Envíame una foto por el móvil y te hará hasta un pasaporte.

—No creo que necesite pasaporte, pero gracias. Con el número de la seguridad social me vale.

—Es por el mismo precio. No lo rechaces…

Se alejó para coger los demás fogones y vio que el chef le estaba echando la bronca a uno de los pinches. No le gustaba lo de enviarle una foto. Además, no tenía internet en el móvil… Pero tenía razón, puede que lo necesitara más adelante si se metía en líos como creía que iba a pasar. Como no tenía internet en el móvil, se acercó a Juana discretamente y le pidió el teléfono explicándole la situación. Mirando a su alrededor se lo sacó del mandil y cuando Violet fue al baño, se quitó la redecilla dejándose el cabello suelto para sacarse una foto. Hizo una mueca porque no estaba nada mal.

Cuando terminó, el chef aún seguía allí hablando del menú de la noche siguiente con su segundo al mando y ella se acercó tímidamente. La miró interrogante. —¿Puedo irme? Mi novio se ha torcido un tobillo y me está esperando para ir al médico.

—Sí, por supuesto. Vete tranquila —dijo sonriendo como si fuera su padre—. Buenas noches, niña.

—Buenas noches, chef.

Se cambió en tiempo récord para que Martin no la pillara en el restaurante y cuando estaba quitándole el candado de la bici, escuchó pasos en el callejón acercándose lentamente. Vio los zapatos de Hunter a su lado y se tensó enderezando la espalda para levantar la vista hacia él. —¿Has terminado, Anne?

—Sí, señor.

Él miró su gorra y estiró la mano para cogérsela dejando caer su trenza sobre su hombro. —¿Qué hace? —preguntó aparentando sorpresa—. Me la han dado. No la he robado, señor.

Hunter entrecerró los ojos. —¿Violet?

Le miró sin comprender. —Le he dicho que me llamo Anne. —Sonrió de oreja a oreja. —Señor, ¿está bien? Le ha dado al tinto en la cena, ¿eh? Tranquilo que no digo ni pío. Pero ahora tengo que irme porque mi novio se ha torcido un tobillo y el pobrecito me espera para ir al médico. ¿Me devuelve la gorra? No me gusta montar en bici sin gorra. Así piensan que soy un tío.

Él le tendió la gorra. —Perdona, pero es que te pareces a alguien a quien conocí hace mucho tiempo. Aunque tu cabello es algo más oscuro.

Cogió la gorra y se la puso. —No pasa nada. Buenas noches, jefe.

—Buenas noches… Anne.

Se subió a la bici y pedaleó hasta la salida del callejón. Miró sobre su hombro y ahí estaba él observándola fijamente con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Sabía que ya la había pillado, así que solo era cuestión de tiempo que se enfrentara a ella. Pero le apetecía seguir jodiéndole la vida. Violet posó el pie sobre la acera deteniéndose y mirándole sobre su hombro le dijo —Él que la hace la paga, Hunter. Debiste haber cumplido tu promesa.

La cara de sorpresa de Hunter la hizo reír y echó a pedalear calle abajo mientras la llamaba a gritos corriendo hasta salir del callejón. Violet sonrió maliciosa. Era hora de ponerse las pilas y hacer daño de veras. Como el daño que le habían hecho a ella. Era hora de pagar.

La noche del sábado no le costó forzar la ventana con la palanca y sabiendo que no había nadie en casa porque le había visto llegar al restaurante con la rubia, encendió la luz mirando el marco de la ventana. —¿No tienes alarma? Pardillo.

Se dio cuenta de que estaba en una habitación con una cama enorme y con curiosidad fue hasta una de las puertas que daba a un vestidor increíble que estaba lleno de trajes. —Ahora vives muy bien, ¿verdad? —Empezó a descolgar los trajes y a tirarlos al suelo. Abrió los cajones y levantó una ceja al ver la cantidad de relojes que tenía. —Esto me vendrá muy bien. —Cogió los relojes metiéndolos en la mochila y vio un fajo con pasta. —Vamos Hunter, esto no es suficiente. Para ti no. — Abrió el resto de los cajones y pisando los trajes pasó a la habitación. Sacó los cajones de la cómoda volcándolos en el suelo y sonrió cuando vio otro fajo de billetes. —Esto está mejor. —Revolvió toda la habitación hasta encontrar lo que estaba buscando. La pistola estaba pegada tras la mesilla de noche. Hizo una mueca metiéndosela en la cinturilla del pantalón. Su reflejo en el espejo la hizo gruñir y lo cogió estampándolo en el suelo. Entonces se volvió loca y empezó a destrozarlo todo. Salió de la habitación y tiró al suelo todo lo que se encontraba. En el salón cogió la palanca y la dejó caer sobre la mesa de cristal. Golpeó el televisor y entró en la cocina pegando golpes con ella a todo lo que se encontraba. Estaba golpeando como una desquiciada la nevera cuando la puerta de la cocina se abrió de golpe y allí estaba Hunter que levantó un brazo. —Nena, deja eso.

Sacó la pistola mirándole con odio. —Vaya, has vuelto muy pronto del trabajo.

—La alarma saltó a mi móvil en cuanto entraste —dijo muy tenso—. Violet deja la pistola.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir después de catorce años? —preguntó con burla—. Te creía más original. —Le apuntó a la cara. —Apártate de mi camino si no quieres que te agujeree esa cara de cabrón que tienes.

—Sé que estás enfadada…

—¿Enfadada? No, qué va. No me has visto enfadada. —Disparó contra el marco de la puerta haciéndole saltar a un lado. —Te juro que como no te apartes, te vas a ir al otro barrio.

Él levantó las manos muy tenso y ella le hizo un gesto con la pistola. —¡Muévete!

—La policía llegará en cualquier momento.

—¿No me digas? Pues entonces hablaremos sobre tus antecedentes en el correccional. —Hunter se tensó. —¿Crees que le interesará a la prensa? Yo creo que sí. ¡Muévete de una vez! —le gritó furiosa.

Hunter se movió a un lado y sin dejar de apuntarle pasó ante él sonriendo irónica. —Vais a pagar haberme abandonado, eso te lo juro por Dios. Vete diciéndoselo a mi hermanito.

—No te…

Le puso la pistola ante la cara. —Vuelve a hablar y voy a perder la paciencia, hijo de puta. —Sonrió asqueada. —Por cierto, tu madre murió hace tres años después de una paliza de su

chulo. Solo asistí yo a su funeral. —Hunter palideció. Sin sentir ningún remordimiento le dijo —Vete diciéndole a David que tendrá noticias mías.

Sin dejar de apuntarle atravesó el salón y él no se movió de su sitio. Cuando llegó al pasillo echó a correr saliendo por la ventana y dos minutos después se subía a su bicicleta alejándose a toda velocidad.

Estaba ante el colegio donde en ese momento sonaba el timbre. No le costó encontrarlo. Internet era muy útil en esos casos porque el uniforme que había visto en la fotografía se ofrecía en varias tiendas de la ciudad y de ahí llegó al colegio privado que estaba mirando en ese momento. Observó como las niñas salían corriendo para subirse a los coches que las esperaban en fila. Vio llegar a su sobrina con una mochila rosa y sonrió al ver sus rizos caoba moverse de un lado a otro antes de abrir la puerta de un coche negro. Caminó hacia el coche y vio al hombre que giraba el volante en ese momento hablando con ella. Apretó los labios viendo el cabello de su hermano, así que abrió la puerta del pasajero y él la miró con sorpresa. —Hola David —dijo sentándose a su lado.

—Violet… —susurró impresionado antes de mirar hacia atrás—. Mi hija…

—Sí, ya me he imaginado que era hija tuya. —Miró hacia atrás sonriendo. —Hola, ¿cómo te llamas?

—Sue.

—Qué nombre más bonito.

—¡Tienes el cabello como yo! —dijo impresionada—. Ni papá lo tiene como yo.

—Sí, es que te pareces mucho a mí.

—Violet…

Miró a su hermano que la advirtió con la mirada y ella sacó la pistola del bolsillo de la chaqueta dejándola en el regazo para que no la viera la niña. —¿Qué tal si vamos a tomar un helado?

—¡Sí, papá! ¡Un helado!

David apretó los labios asintiendo.

—Tengo mucho interés por hablar contigo. Por cierto, ¿cómo te va? —Se echó a reír. —Al parecer disfrutas mucho de la vida.

—No me ha ido mal.

—Eso es decir poco. —Acarició con la mano libre el cuero de la puerta. —Yo creo que te ha ido muy bien. —Se encogió de hombros cuando la miró de reojo. —Tienes mucho que contarme, David. Mucho.

—¿Qué quieres? —le espetó molesto.

Esas palabras fueron como una cuchillada en el corazón, pero no sabía de qué se sorprendía. Era evidente que no se alegraba nada de verla.

—Hacerte una visita —respondió aparentando sorpresa—. ¿Es que no puedo visitar a mi…?

—Violet…

—Oh, entiendo. —Chasqueó la lengua. —Tranquilo, que tendremos mucho tiempo para hablar y… —Le fulminó con la mirada. —Para llegar a un acuerdo. —Se giró para mirar a Sue. —Cielo, ¿qué tal en el cole? Dentro de poco son las vacaciones de verano. Tendrás unas ganas…

—Sí. ¡Vamos a ir a Europa! —dijo emocionada—. Voy a ver Italia y Grecia y…

—Sue, ¿no tienes ahí la consola? ¿Por qué no juegas un rato?

—David, los videojuegos hay que dosificarlos. Estamos hablando. —Sonrió a la niña. —¿Sabes? Yo jugaba mucho con papá cuando era pequeña.

—¿De verdad? ¿Y a qué jugabais?

—Oh, pues a tima al pardillo y esas cosas. Son juegos muy viejos.

—¿Me los enseñarás, papá?

David la miró como si quisiera matarla apretando el volante. —Por favor no la metas en esto.

—Claro que no. Yo tengo decencia, al contrario que otros. Si te portas bien, nadie se enterará de que estoy aquí. Podrás seguir con esta vida de millonario que te has ganado.

—Sí, me la he ganado trabajando como un mulo.

—Fíjate como yo, pero es que sin dinero para salir del pozo trabajas para otros.

—¿Eso quieres? ¿Dinero?

—Claro que sí —mintió aparentando diversión—. ¿No es lo que queremos todos? Pero no te precipites. Sue quiere su helado, ¿verdad cielo?

—Sí, de chocolate con fresa.

—Pues de chocolate con fresa. Invito yo. —Señaló una calle. —Gira a la derecha y mete el coche en el aparcamiento del centro comercial.

David hizo lo que le mandó y se bajó del coche a toda prisa guardando la pistola en la cazadora antes de abrir la puerta de atrás. —Vamos Sue. Este sitio te va a encantar.

—Lo tenías todo preparado, ¿verdad?

Sonrió divertida. —Eso lo aprendí de ti. De tus juegos. ¿Recuerdas aquel día en que me hiciste esperar fuera de la gasolinera? —Cogió la mano de su sobrina y le guiñó un ojo. —Fue muy divertido.

—Papá no juega mucho conmigo.

—Oh, es que ahora juega a otras cosas. —Atravesaron el aparcamiento y David pulsó el botón del ascensor. Ella le miró de arriba abajo desde sus pantalones de pinzas negros a su camisa blanca enrollada por los codos, que tenía pinta de ser carísima. —Te veo bien. ¿Vas al gimnasio?

—Tengo entrenador personal con mi esposa.

Apretó los labios dándose cuenta de veras del derroche que era su vida mientras su familia vivía entre la mierda. —¿De veras? Debe ser estupendo.

David la miró a los ojos. —Violet…

—Oh, ya está aquí el ascensor. —Ella entró con la niña y levantó la ceja al ver que él la miraba fijamente.

—Papá date prisa. ¡Quiero jugar con las bolas de plástico!

David entró en el ascensor y pulsó el botón al que iban, lo que demostraba que pasaban por allí a menudo. Pero eso ya lo sabía, claro, porque llevaba siguiéndoles una semana. —¿Y cuántos años tienes, Sue?

—Siete.

—Ya eres una mujercita.

—El año que viene hago la comunión —dijo ilusionada.

—¿La comunión? —Miró a su hermano reprimiendo la risa. —¿Desde cuándo eres tan católico? Si te viera el cura del barrio, le daba un infarto.

—No tiene gracia.

Perdió la sonrisa de golpe. —No, no la tiene.

Se abrieron las puertas y el sonido de un montón de niños jugando llegó hasta ellos mientras se miraban a los ojos. Sue tiró de su mano. —Vamos. Mira papá también está Steffani.

David juró por lo bajo y le susurró —Espérame en la heladería. Es su prima.

—Sí, ya.

Sonriendo irónica salió del ascensor soltando la mano de la niña y le hizo una indicación a David para que la siguiera. Una mujer rubia le hizo un gesto con la mano sonriendo y él ignorando su orden se acercó a hablar con ella. Así que quería guerra, pues la iba a tener. Se acercó con una sonrisa y él dijo —Mi prima Violet. Se queda unas horas en Nueva York antes de coger un avión a Montana y me ha llamado. Violet, ella es Rose, la hermana de mi mujer.

—¡Dios mío, eres igualita a Sue!

—No, ella es igualita a mí. Menos los ojos, que ha heredado los azules de nuestro David. —Le dio la mano. —Encantada.

—¿Y cuándo te vas? ¿Podríamos organizar una cena o…?

David negó con la cabeza. —Dentro de dos horas la llevaré al aeropuerto.

—Sí, David… Tenemos poco tiempo para ponernos al día. Si nos disculpas…

—Tranquilos. Si quieres me llevo a Sue a casa después.

—Sí —dijo David rápidamente—. Es perfecto. No te importa, ¿verdad?

—Qué va. Que lo paséis bien.

—Gracias —siseó antes de coger a David del brazo volviéndose—. Muy listo. ¿Pero acaso creías que le iba a hacer daño a una niña inocente? Tranquilo, tengo en quien hincar los dientes. Hunter y tú sois una presa mucho más suculenta.

—Larguémonos de aquí —dijo con rabia yendo al ascensor.

—Lo que tú digas, hermanito.

Se mantuvieron en silencio hasta llegar al coche y en cuanto se subieron se miraron

fijamente. Él apretó los labios. —Joder, ¿qué coño haces aquí?

—Podría decirte que buscar a mi hermanito del alma al que creía muerto desde hacía años, pero lo que quiero es saber por qué. —David tomó aire mirando al frente. —¡Mírame! —gritó furiosa—. ¡Al menos ten la decencia de mirarme a la cara después de abandonarme en esa vida de mierda!

—¡No eras responsabilidad mía!

A Violet se le cortó el aliento. —¿Qué?

—¡Yo qué culpa tengo de haber nacido en ese sitio de mierda! ¡Qué culpa tengo de que nuestros padres fueran carne de presidio! ¿Por qué tenía que haberte traído conmigo? ¡Hubieras sido una carga! —gritó furioso rompiéndole el alma—. ¡Hice lo que tenía que hacer! ¡Le mangamos la pasta a Lucio, que no se lo esperaba, y vinimos a construir una nueva vida! ¡Y lo conseguimos! ¡Míranos! ¡Estamos en la cima del mundo! ¡No necesitaba a una mocosa de diez años detrás de mí!

Los ojos de Violet se llenaron de lágrimas. —Pues bien que me utilizabas para tus timos.

—¡De los que tú también comías! ¿O no?

—Claro y después te dio igual si comía o no.

David apretó las manos sobre el volante. —No lo entiendes. Si te hubiéramos traído, Lucio se hubiera dado cuenta de que nos habíamos escapado con la pasta.

—Y además no querías. No queríais ninguno. —Sintió un dolor desgarrador y apartó la vista porque no soportaba ni mirarle y mucho menos que viera el daño que le hacían sus palabras. Las lágrimas cayeron por sus mejillas sin darse cuenta y susurró —Creía que me querías.

—¡Joder, Violet! —Golpeó el volante varias veces. —¿Para qué mierda has venido?

Se pasó la mano por la mejilla y levantó la vista mirándole con odio. —Quiero dos millones en una cuenta a mi nombre antes de veinticuatro horas. Si no lo hacéis, no solo llamaré a Lucio para decirle donde estáis —dijo haciéndole palidecer—, sino que también airearé esa infancia tan interesante de los dos. A ver qué opina la pija de tu mujer de que hayas vendido papelinas en la puerta de un instituto.

—¡Lo hacía para sobrevivir!

—¡No! ¡Soy yo la que ha sobrevivido! ¡Tú siempre has tenido a Hunter para apoyarte y que te sacara las castañas del fuego! ¡Pero te juro que vas a pagar por haberme abandonado sin importarte ni una mierda si me moría o no cuando yo hubiera dado la vida por ti! —gritó desgarrada.

David palideció. —Violet…

Le arreó un tortazo que le volvió la cara. —Cierra la boca, cabrón. —Reprimió las ganas de inflarle a balazos por traidor. —Dame tu móvil.

—¿Para qué lo quieres?

—¡Dame el móvil! —gritó poniéndole la pistola en la cara.

Su hermano se inclinó hacia la ventanilla sin perder de vista la pistola y dijo —Cuidado Violet. Tengo una hija.

—Y una hermana, pero te importaba muy poco —susurró por el dolor desgarrador que sentía en el pecho.

Metió la mano en el bolsillo del pantalón sacando el móvil y ella pulsó su número. Ambos escucharon el sonido de su teléfono. —Llámame mañana diciéndome el número de cuenta y que está la pasta ingresada. Más te vale que hagas lo que te digo, porque si no te juro que lo vas a pasar muy mal. Intenta jugármela y recuerda que puedo llamar desde la cárcel. Me sé el número de Lucio de memoria, hermanito.

—No le harás eso a Sue.

—¿Crees que después de vivir sola en el barrio sin nadie que me protegiera, voy a proteger a la hija de una pija de Park Avenue? —preguntó con burla—. Eres más gilipollas de lo que creía. Llámame mañana. —Salió del coche y con la puerta abierta se agachó para mirarle. —Da gracias que no te pego un tiro por ser un traidor de mierda. Es solo pasta. Sales muy bien parado.

Cerró de un portazo y se alejó del coche, pero David se bajó y gritó furioso —¿Sabes Violet? ¡No me arrepiento! ¡Hice lo que tenía que hacer! ¡Hubieras sido una carga y lo sabes! ¡Y Hunter creía lo mismo! —Violet se detuvo pálida como la nieve sin volverse. —¡Nunca he hecho nada mejor que salir de ese barrio de mierda y haberte dejado atrás! ¡Siempre fuiste una carga! —Cerró los ojos sintiendo que le arrancaban el corazón. —¡Suerte tienes de que aguanté hasta que tenías diez años! —No supo de dónde sacó las fuerzas para seguir caminando por la rampa que salía del garaje. —¿Me oyes, Violet? ¡Tenía que haberlo hecho mucho antes!

Siguió caminando sin poder reprimir sus silenciosas lágrimas y cuando se alejó de su vista, echó a correr queriendo huir de lo que sentía. De los recuerdos compartidos. Como cuando la besaba diciéndole que ese beso era por papá que estaba deseando verla. O cuando corrían después de que su hermano atracara la gasolinera y le diera una bolsa de chucherías. De sus abrazos cuando estaba enferma diciéndole que se pondría bien y cómo le daba la medicina. Del dolor que sintió cuando se encontró sola de repente y de cómo les había echado tanto de menos que ni quería comer hasta que en el colegio la llevaron al hospital después de haberse desmayado en el patio. De cómo se peleó por primera vez para defenderse en el barrio y le rompieron el brazo. Cientos de recuerdos acudieron a su memoria y sin darse cuenta de que estaba en Central Park corrió hasta llegar a un puente gritando de dolor hasta quedarse sin voz.

Una mujer la miró asustada y se alejó llevándose a sus perros mientras ella lloraba desgarrada dejándose caer en el suelo antes de taparse la cara con las manos queriendo huir de todo. No tenía que haber ido. Había sabido lo que había pasado en el instante en que les había visto en la televisión. Pero no fue hasta ese mismo momento, en el que había escuchado de los labios de su hermano la cruda realidad, que se dio cuenta de que era cierto, que todo era cierto y que la habían dejado tirada por su propia voluntad. Y su rechazo dicho de esa manera tan cruel, era mil veces más dolorosa que la propia muerte.

# Capítulo 4

Ni supo cuántas horas estuvo allí. La gente la miraba al pasar como si fuera una sin techo y se alejaba a toda prisa susurrando, pero ni se dio cuenta sumida en sus pensamientos. Cuando su teléfono empezó a sonar, sorbió volviendo a la realidad y se pasó la manga de la chaqueta por debajo de la nariz antes de sacarlo del bolsillo de la cazadora. Era un número que no era el de su hermano. Apretó los labios contestando —Aquí Anne Miller.

—Violet, tenemos que vernos.

La voz de Hunter la tensó. —No tenemos nada que hablar tú y yo. Sigue mis instrucciones y todo irá como la seda.

—No tenemos el dinero.

—¡No me jodas, Hunter! ¿Crees que soy estúpida?

—¡Lo hemos invertido todo en el último restaurante! Lo abrimos hace un año y lleva muchos gastos, ¿sabes? ¡Se ha llevado más de cinco millones de pavos, joder! Ven a mi casa. Tenemos que hablar. Llegaremos a un acuerdo.

—Ni de coña voy a ir a verte a ningún sitio —siseó—. Pide un crédito o haz lo que te venga en gana, pero quiero mi dinero y lo quiero ya. Llámame cuando lo tengas listo. No voy a dejar que me quitéis del medio para que sigáis viviendo vuestra vida como si nada.

Él suspiró al otro lado como si estuviera agotado. —No te vamos a quitar del medio.

—Ya, como si no lo hubierais hecho antes —dijo con rabia—. ¿Me crees estúpida? —gritó perdiendo los nervios—. Te lo advierto, Hunter… No juegues conmigo. Después de la charla con David, estoy a esto de llamar a Lucio y mandarlo todo a la mierda. Suerte tenéis que esté al otro extremo del país. No me llames más hasta que no tengas mi dinero. —Colgó el teléfono y se levantó del suelo. Una chica que pasaba corriendo se sobresaltó dando un salto a un lado. —¿Qué? ¿Qué pasa? —La chica salió corriendo espantada. —Mierda de ciudad. Maldito el día en que se me ocurrió venir a esta manzana podrida.

Decidió pedir un poco de pizza de la que pasaba por un local que tenía acceso a la calle y fue comiéndola por el camino. Al llegar a la pensión, se tumbó en la cama vestida y suspiró agotada. Se quitó la pistola de la cinturilla del pantalón y la metió bajo la almohada porque estaba claro que su hermano se desharía de ella si pudiera y seguramente Hunter también después de exigirle la pasta y destrozarle el piso. Pensaba que no iba a poder dormir de los nervios, pero sus párpados se fueron cerrando poco a poco durmiéndose profundamente.

Se sobresaltó cuando una mano le tapó la boca mostrándole unos relojes. —Esto es mío,

nena. —Abrió los ojos como platos al reconocer a Hunter sobre ella. Intentó revolverse, pero se sentó sobre su cuerpo haciéndola gemir de dolor cuando apretó sus pechos. —Preciosa, me has cabreado —siseó cogiendo su muñeca cuando la metió bajo la almohada para arrebatarle la pistola—. Esto también es mío. —Gimió bajo su mano y cerró los ojos porque sabía que la mataría. Pero después de un par de minutos abrió los ojos viéndole sobre ella. Y él apartó la mano sin dejar de observarla. —Joder, Violet… Me parece increíble que estés aquí.

—¡Mátame de una vez!

Hunter la miró incrédulo. —No voy a matarte, pero tampoco voy a dejar que nos revientes todo por lo que hemos luchado.

—¿Cómo me has encontrado?

—No ha sido difícil. He preguntado por las pensiones y en dos horas ya había dado contigo. Nena, eres difícil de olvidar.

—Pues al parecer vosotros me olvidasteis muy rápido —dijo con rencor.

—No tienes ni idea de lo que hablas. —La cogió por las muñecas y levantándose tiró de ella. —Vamos.

—¿A dónde?

—Ya lo verás. ¿O prefieres que te lleve a punta de pistola? Puede que no lo haya hecho en mucho tiempo, pero no se me ha olvidado, te lo aseguro. —Fríamente tiró de ella y Violet cayó de rodillas. Él se agachó a su lado soltando una de las muñecas y Violet le sujetó por el cabello antes de morderle en el cuello. La cogió por la cintura gruñendo y la tiró sobre la cama con fuerza. Ágil giró sobre sí misma poniéndose de pie al otro lado y vio cómo se llevaba la mano al cuello. Violet cogió la navaja que tenía en la bota y pulsó el botón abriéndola mientras él la miraba como si quisiera estrangularla.

—Vamos, Hunter. ¿Te has olvidado de lo que es una pelea? Estás perdiendo facultades.

Sacó la pistola y ella rió por lo bajo. —No dispararás porque te da demasiado miedo perder esa vida por la que has luchado tanto. Pero yo no tengo nada que perder. —Saltó sobre la cama y le atacó con la navaja. Él se inclinó hacia atrás esquivándola y Violet soltó una risita. —Vamos, ¿o prefieres coger a tu enemigo desprevenido, cobarde de mierda?

Hunter apretó los labios antes de levantar el arma y dispararle en la pierna. Cayó de rodillas sobre el colchón llevándose la mano al muslo. —Nena, te dije que me habías cabreado. —Le arrebató la navaja que aún tenía en la mano y poniéndose la pistola en la cinturilla se acercó a ella furioso.

—¡Serás cerdo!

—Sí, pero te vienes conmigo. —La cogió por la cintura cargándosela al hombro. —Abre la boca y te mato.

Se estremeció porque ese era el Hunter que ella conocía, frío con sus enemigos y que luchaba hasta la muerte. Sintiendo un resquemor horrible en la pierna vio como la bajaba por unas escaleras mientras se oían varios gritos en el hostal que decían que habían escuchado un

disparo. Hunter se detuvo un segundo y Violet escuchó correr a alguien. Iba a gritar, pero él le arreó un fuerte azote que la hizo abrir los ojos asombrada. ¿Cómo lo sabía? Vio la acera y escuchó que se abría la puerta de un coche. Jadeó cuando la tiró dentro de un capó e intentó levantarse antes de que la tapa se cerrara con fuerza golpeándola en la cabeza y dejándola sin sentido.

Gimió porque no podía gritar debido a algo que tenía en la boca. Sintiendo un fuerte dolor en el muslo, abrió los ojos sobresaltada cuando el dolor la volvió a traspasar. Asustada tiró de sus manos y al mirar hacia arriba vio que estaba atada a una cama. Gritó de dolor y bajó la vista para ver a Hunter con algo en la mano alumbrando con una linterna su pierna mientras sacaba lo que parecían unas pinzas del agujero que tenía en el muslo.

—Joder nena, está muy profunda. Te estás desangrando. —Juró por lo bajo levantándose y se pasó las manos por su cabello negro dándole la espalda. Se volvió y apretó los labios. —Pues no puedo llevarte al hospital, así que…

Le miró asustada al ver que salía de la habitación. ¡Estaba loco! Cuando entró con un cuchillo ella gritó histérica. —No seas exagerada, tampoco es para tanto.

Entrecerró los ojos cuando se sentó a su lado. —Lo estás llenando todo de sangre. Estas sábanas cuestan cuatrocientos pavos, ¿sabes? Son de algodón egipcio.

La madre que le parió. Gritó bajo la mordaza arqueando su espalda hacia atrás mientras él escarbaba en la herida con el cuchillo. —Ya casi está, nena. Ya casi la tengo.

Sintió que se desmayaba y gritó desgarrada antes de que él sacara el cuchillo de su herida cogiendo la bala con las pinzas. —Ya está. —Se levantó acercándose a su cara y le apartó los rizos pelirrojos de su frente sudorosa por el esfuerzo. —Lo has hecho muy bien. Pero ahora viene lo peor y tengo que hacerlo.

Con los ojos llenos de lágrimas le miró sin comprender y él cogió un bote que tenía sobre la mesilla. Abrió el tapón y apretó dejando caer un chorro a presión sobre la herida. Sintió que se quemaba y arqueó la espalda tirando de las ligaduras de sus pies y de sus manos elevándose sobre la cama sin que él dejara de echar el líquido transparente sobre su herida mirándola fijamente. Agotada sintió que el dolor remitía y se dejó caer gimoteando mientras las lágrimas caían por sus sienes. Hunter sonrió. —Muy bien, Violet. Acabas de demostrar lo fuerte que eres. Sabía que lo conseguirías.

Sin ser consciente ni de lo que le decía cerró los ojos. Pero al cabo de unos minutos sintió como le vendaba la pierna con fuerza. —No te has enterado de los puntos y eso que no lo hacía desde el reformatorio —dijo divertido.

Le llamó de todo debajo de la mordaza y abrió los ojos. Sentado a su lado suspiró. —Te desataría, pero sé que con lo peleona que eres, montarías un escándalo aunque estás hecha polvo. —Le apartó un mechón de la mejilla. —Te has convertido en una mujer increíble.

Le fulminó con la mirada y Hunter se echó a reír. —Duérmete que tengo que ir a la farmacia. Necesito algo para impedir las infecciones.

Como la dejara coja, se lo cargaba. Eso si tenía la oportunidad porque igual la mataba con la operación que le había hecho. El muy asqueroso se levantó y se agachó dándole un beso en la frente. Se revolvió con furia y Hunter hizo una mueca apartándose. —Ya te acostumbrarás.

Asombrada le vio salir de la habitación. ¿Qué rayos había querido decir? Dejó caer la cabeza sobre la almohada antes de mirar hacia arriba y tirar de las telas que sujetaban sus muñecas. Tiró de su cuerpo hacia arriba todo lo que podía para no hacer tanta presión en las ligaduras y se aflojaron un poco. Metió el pulgar hacia dentro y giró la muñeca de un lado a otro hasta que llegó hasta el hueso del pulgar. Entonces tiró con fuerza y su mano salió. Sería imbécil. Llevó la mano a la otra ligadura y la aflojó antes de tirar de su mano sin conseguir sacarla. Juró por lo bajo.

—Violet, ¿de verdad?

Se sobresaltó mirando hacia la puerta donde Hunter llevaba un vaso de zumo en la mano. Bufó como si fuera un desastre y rabiosa tiró de la mano haciéndose daño y rozando su delicada piel. —¡Estate quieta! —Le cogió la muñeca con fuerza antes de tirar de las ligaduras estirando el brazo. Rodeó la cama y desató la ligadura de la que se había librado antes de colocársela alrededor de la muñeca de nuevo, esta vez más fuerte. —Tranquila que eso no lo vuelves a conseguir. Y ahora vas a beber esto y como te oiga una sola palabra, te pego una azotaina que no te podrás levantar en una semana —dijo fríamente.

Ella gimió de frustración con ganas de llorar y Hunter gruñó —¡No llores!

Entonces lo recordó. Odiaba que llorara. Siempre que lo hacía de pequeña conseguía lo que quería. Como que la llevara al parque o que jugara con ella a las cartas. Parpadeó pensando en ello, pero no se iba a rebajar a eso. Aun así, una lágrima recorrió su sien y él la limpió con el pulgar. —No me gusta que llores. Lo sabes de sobra. Ahora bebe. —Tiró de la mordaza hacia abajo y le puso el vaso en la boca. —Bebe, nena. Necesitas beber a menudo.

Estaba sedienta y sentía la lengua como un trapo por la dichosa mordaza. Bebió ansiosa y se le cayó zumo por la comisura de la boca. Hunter asintió. —Despacio, no te atragantes.

Le miró a los ojos apartando la boca y respiró hondo dejando caer la cabeza sobre las almohadas. —Me duele la cabeza.

Hizo una mueca. —Te golpeaste con el capó del coche. Me lo has abollado, pero no te lo voy a tener en cuenta.

—Serás cab…

Le puso la mordaza rápidamente. —Hala, a dormir. ¿Tienes frío? —Asintió con vehemencia. Él se agachó sobre su cuerpo y la arropó antes de apagar la luz. —Ahora duerme y no consumas más energías. Ya te despertaré cuando regrese para darte la medicación.

Suspiró agotada. Mejor descansaba un rato porque llevaba unos días algo intensos.

Pero media hora después el dolor de la pierna la estaba matando y se retorcía en la cama intentando encontrar una postura cómoda. Le latía de tal manera que empezó a sudar intentando resistir el dolor y el edredón que Hunter le había puesto por encima no ayudaba nada. Gimió mirando hacia la rendija de luz que se filtraba por la puerta entornada y se echó a llorar de la frustración. Se sentía agotada y solo quería que aquello le dejara de doler.

Miró hacia la mesilla de noche y vio que habían pasado dos horas. Sentía la espalda mojada y tiró de las ligaduras porque el dolor cada vez parecía más intenso. Cuando escuchó pasos gritó bajo la mordaza levantando la cabeza y vio que Hunter empujaba la puerta antes de encender la luz. Al ver su cara sonrojada y sus ojos llenos de lágrimas apretó los labios. —¿Te duele mucho, nena? Ya he conseguido algo para el dolor. No creas que ha sido fácil.

¡Le importaba una mierda si había sido fácil o no! ¡Qué se lo diera de una vez! Ansiosa vio que se sentaba a su lado y sacaba de una bolsa de papel unas jeringuillas. —El farmacéutico al que he sobornado me ha dicho que son muy fuertes. —La advirtió con la mirada. —Y adictivas. Así que te las pondré únicamente cuando sea necesario. —Le quitó la ligadura de la muñeca bajándole el brazo. No tenía fuerzas para nada y mucho menos para resistirse. Hunter puso una goma de plástico alrededor del brazo y golpeó su vena. —Joder, no hacía esto desde que mi padre se enganchó y le temblaba tanto el pulso que era incapaz de hacerlo él mismo.

Le miró sorprendida porque eso no lo sabía. —Murió cuando yo tenía diez años. —La pinchó en la vena y cuando terminó la miró a los ojos. —Por eso sabía que ya estabas preparada. En unos minutos te encontrarás mejor. —Dejó la jeringuilla sobre la mesilla y sacó otra cosa de la bolsa. —Tienes que tomar una de estas pastillas cada ocho horas. —Sacó una pastilla del bote de plástico y cogió el vaso de zumo que aún no se había terminado. Le quitó la mordaza. —Joder, estás empapada —dijo como si fuera culpa suya cuando había sido él quien le había pegado un tiro. Iba a decir algo cuando le metió la pastilla en la boca antes de darle de beber.

Antes de darse cuenta tenía la mordaza puesta otra vez y apartó el edredón haciendo una mueca por las sábanas llenas de sangre. Para ella fue un alivio y suspiró cerrando los ojos. Le escuchó caminar por la habitación y un ruido metálico. Abrió los ojos para verle sobre ella con unas tijeras enormes en la mano y asustada se encogió. —No puedes dormir así. Cogió su camiseta por debajo de su ombligo y empezó a cortarla por la mitad hasta llegar a su cuello mostrando su viejo sujetador de algodón que alguna vez había sido blanco. Ella protestó por debajo de la mordaza. Hunter apretó las mandíbulas cortando la camiseta por las mangas. Arrastró su camiseta por debajo de su espalda hasta sacarla y ella miró hacia abajo para ver que solo tenía puesta la ropa interior. Ni se había dado cuenta de que le había quitado los pantalones. Cuando la punta de las tijeras llegaron al centro de su sujetador se le cortó el aliento antes de mirarle furiosa mientras lo cortaba por la mitad con un solo tijeretazo. —No me mires así. Ni que no hubiera visto unas tetas en la vida. Aunque las tuyas están bastante bien con esos pezones de color melocotón. —Se los miró sin ningún disimulo y ella abrió los ojos como platos cuando su

mano elevó uno de sus pechos acariciándole el pezón con el pulgar. —Preciosos.

¡Sería cerdo! Su mano pasó por su vientre levantando la goma de sus braguitas y metió la tijera en un lateral cortando uno de los extremos. Se retorció moviéndose de arriba abajo y él sonrió divertido. —Vamos preciosa, te comportas como una virgen a la que nunca ha tocado nadie. —Cortó el otro extremo y ella jadeó asombrada cuando metió la mano entre sus piernas tirando de la tela. Él levantó una ceja mirando su sexo y Violet se puso como un tomate porque no se cortaba un pelo, el muy capullo. —¿Sabes, nena? Me he acostado con cientos de mujeres. Y nunca he visto a ninguna con ese color de cabello. —La miró a los ojos sonriendo. —Y mucho menos sin depilar. Te gusta en plan salvaje, ¿eh? — Gimió muerta de la vergüenza cerrando los ojos. —Voy a cambiar las sábanas.

Se negaba a mirarle y sintió como sacaba las sábanas de un lado y tiraba de ellas por el otro. —Me estás dando mucho trabajo estos días, ¿sabes? —Violet abrió los ojos para verle sobre ella. La cogió por la cintura elevándola y pasó la sábana nueva por debajo. —Entre la casa, el coche y todo lo demás, me has tenido atareado. Y ahora esto —dijo como si fuera el colmo. Violet frunció el ceño y él disimuló una sonrisa antes de tumbarla de nuevo colocando bien las almohadas bajo su cabeza—. ¿Mejor?

Asintió porque no le quedaba más remedio si no quería que la siguiera sobando. Él la miró de arriba abajo. —Mejor te lavo un poco, te encontrarás mejor.

¡No! Gritó bajo la mordaza viendo cómo iba hacia el baño de la habitación. ¡Dios, no podía haber nada más humillante! Que la matara de una maldita vez. Tiró de las ligaduras al ver como se acercaba con una palangana de plástico rojo y una toalla. —Menos mal que tengo esto de cuando me hice daño en el codo jugando al tenis y tenía que meterlo en hielo. Mi asistenta piensa en todo. Joder, tengo que llamarla para darle vacaciones. —Se sentó en la cama dejando la palangana, metiendo la mano en el agua y estrujando una esponja natural antes de acercarla a su pecho. Una gota de agua fría cayó sobre su pezón endurecido y Hunter muy serio acarició con la esponja su suave piel por sus pechos antes de llegar a su cuello. ¡No la estaba aseando, la estaba seduciendo! A Violet se le alteró la respiración sintiendo como esa esponja llegaba a su axila para pasar por sus pechos de nuevo antes de llegar a la otra. —¿Sabes, nena? En cuanto te vi, me dije esta tía tiene un polvo de la leche.

Violet abrió los ojos como platos sintiendo como esa esponja bajaba hasta su ombligo. La sangre empezó a correr alocada por sus venas. Él metió la esponja en la palangana mirándola a los ojos. —No estaba seguro de que fueras tú, pero pensé eso, ¿sabes? Que me gustaría follarte.

Dios…. La esponja bajó por su ombligo metiéndose entre sus piernas y Violet gimió cuando sintió la presión sobre su clítoris. —Joder, nena. Parece que te gusta —dijo con voz ronca. Volvió a pasar la esponja y Violet arqueó su cuello hacia atrás, para chillar al sentir cómo su dedo la acariciaba suavemente de arriba abajo, antes de que apretara entre sus dedos su clítoris haciéndola gritar de placer mientras se estremecía de pies a cabeza. Le desató una mano y la volvió de costado pasando la esponja por su espalda, deteniéndose en seco sin que ella se diera

cuenta, aún atontada por el primer orgasmo de su vida. Sus dedos en su nalga derecha la hicieron suspirar agotada, quedándose dormida sin poder evitarlo.

Sintió que la soltaban y que tenía mucho calor, pero no era capaz de abrir los ojos gimiendo cuando la movieron. Sintió un pinchazo en su brazo y que la abrazaban. Suspiró al sentir algo fresco en la mejilla y el sueño la venció de nuevo.

La siguiente vez que despertó, escuchó un murmullo a su lado y sintió cómo la cogían en brazos antes de meterla en agua fría. Gimió dejando caer su cabeza hacia atrás y abrió los ojos para ver la cara de Hunter que parecía preocupado. —¿He hecho algo mal? —preguntó como si fuera una niña.

—No, cielo —dijo él con voz ronca.

—¿David está bien? —Hunter la miró torturado, pero ella ni se dio cuenta cerrando los ojos. —No le encuentro. Le he buscado por todas partes, te lo juro Hunter. Pero no está. —Se echó a llorar. —No le encuentro.

—Shusss. —El agua fría acarició su cara. —Todo está bien.

—Dile que vuelva. Le echo de menos.

—Se lo diré, te lo juro.

Violet sonrió. —Siempre cumples tus promesas —susurró antes de quedarse dormida.

Ni se dio cuenta de que minutos después la sacaban de la bañera y la secaban con suavidad antes de tumbarla en la cama de nuevo. Hunter se llevó las manos a la cabeza. —Voy a llevarla al hospital.

—¿Estás loco? —preguntó David asustado—. ¡Tiene una herida de bala, Hunter! Se nos va a caer el pelo y nuestros antecedentes saldrán a la luz. ¡Lo perderemos todo!

Le cogió por la camisa acercándole a él y furioso siseó —¡Todo esto es culpa tuya!

—¡Mírate! ¡Te he dado una vida nueva, joder! No estaríamos aquí si no hubiéramos hecho lo que hicimos. Estarías muerto. ¡Y puede que yo también! ¡Salimos de la mierda y conseguimos triunfar! ¡No te quejabas cuando las ganancias empezaron a llegar a manos llenas!

Apretó los labios soltándole y David se estiró la camisa mirando a su hermana. —Mira, será mi hermana, pero quiero a mi mujer y a mi hija más que a ella.

—Eso seguro porque la dejamos tirada.

—¡Sabías que no podíamos llevárnosla! ¡Y no me eches a mí la culpa cuando los dos participamos en esto! ¡Qué íbamos a hacer con una niña de diez años, por Dios! ¿Crees que hubiéramos llegado hasta aquí cargando con ella?

—¡Sí!

—¿Con una menor? ¡Sabes mejor que yo que la desaparición de una menor causaría un revuelo que nos hubiera perjudicado! Lucio se habría enterado de que le mangamos las ganancias. —Le señaló con el dedo. —Y eso fue idea tuya.

—¡No a costa de dejar a Violet! ¡Me hiciste faltar a mi promesa! Y ahora no pienso dejar que muera.

—Esperemos unas horas. Igual no le ha dado tiempo a funcionar a la nueva medicación.

—Algo la está matando, gilipollas. ¡Empeora por momentos!

David miró a su hermana y entrecerró los ojos. —Necesitamos un médico. Llamaré al de la familia. Tendrá la boca cerrada si yo se lo pido.

—¡Haz algo, pero hazlo de una vez, joder! ¡O te juro que me la llevo al hospital!

Su amigo apretó los labios antes de salir de la habitación y regresó cinco minutos después, deteniéndose en seco al ver que Hunter apartaba los rizos de la frente húmeda de su hermana. —Joder tío…

Hunter se levantó de inmediato. —¿Le has llamado?

—Viene para acá. —Dio un paso hacia él y siseó —¿Qué coño haces?

—¿De qué hablas?

—Ni se te ocurra.

Se tensó dando un paso hacia él. —¿Ni se me ocurra qué? —David dio un paso atrás al ver su agresividad. —¿Sabes, amigo? Estás empezando a tocarme los huevos.

—¡No puedes quedártela!

—¡Ese no es problema tuyo!

—Nos destrozará la vida. ¡Nos odia!

—No, te destrozará la vida a ti que eres un cabrón sin sentimientos que le has dicho esas cosas tan crueles.

—¡Lo hice para que se alejara! ¡Lo hice por los dos! ¿Crees que a mí no me dolió?

Le miró con desprecio. —No, no creo que te doliera. Lo que sí creo, es que te puso los huevos por corbata en cuanto se subió a tu coche. ¡El barrio entraba de nuevo en tu vida y no tuviste la más mínima consideración con ella! —le gritó a la cara a punto de perder los nervios —. ¡Eres un egoísta de mierda! ¿Y sus sentimientos? ¿La acabas de oír? ¡Nos buscó! ¡Te llama en su delirio, joder! Tú no quieres a nadie. Estoy seguro de que hasta a mí me harías la zancadilla si con eso consiguieras lo que quieres. —Le señaló con el dedo. —Pero yo no te lo voy a consentir. Aléjate de ella. Te lo advierto. Vuelve a hacerle daño y no tendrás donde correr.

David apretó los labios. —No te reconozco.

Le miró con desprecio. —Yo sí que no te reconozco. Jamás pensé que pudieras ser tan cabrón con tu propia sangre.

—¡Tú también dejaste a tu madre en el camino!

Le cogió por el cuello perdiendo los nervios y siseó —Mi madre, como bien sabes, no hubiera podido empezar de cero y Violet sí.

—Era una niña, podría haber cometido un error. Échame a mí toda la culpa si quieres, pero tú no regresaste a por ella.

Hunter apretó la mano alrededor de su cuello antes de soltarle. —Tienes razón. Soy tan

culpable como tú. Pero ahora voy a remediarlo y me vas a ayudar.

Le miró sorprendido. —¡Éstas loco!

—A partir de ahora te comportarás como el hermano que debías haber sido y lo harás porque de lo contrario hablaré con Melody. —Le miró fríamente con sus ojos negros. —¿Quieres que hable con tu mujer, amigo? —David apretó los labios. —¿Quieres que se entere de que no tienes tantos fondos como simulas? ¿Qué has malgastado tu dinero en ese tren de vida que te has buscado? Hasta ahora he cerrado la boca para que no tuvieras conflictos con ella, pero me estoy empezando a cansar de fingir por ti.

David apretó los labios. —Muy bien. Pero si se queda, dirá que es mi prima porque la hermana mayor de Melody ya la conoce.

Chasqueó la lengua. —Ya veremos. Ahora el médico está a punto de llegar. Si hay que llevarla al hospital, iremos improvisando. De momento montemos una historia creíble para cuando llegue.

—Que se disparó con tu pistola y que se asustó por meterte en un lío y no quiso ir al hospital. ¿Qué vamos a decir si no?  Y que tenía razón, porque si la prensa se entera de esto se nos tirarían encima. El doctor Stuart lo entenderá.

—Más nos vale. Vete a esperarle abajo.

David miró a su hermana antes de salir de la habitación y Hunter sonrió irónico volviéndose hacia ella, sentándose a su lado de nuevo y cogiendo su mano. —Te pondrás bien, ya verás. No te va a ocurrir nada. —Besó su mano. —Te fallamos, pero eso no va a volver a pasar. Eso te lo juro por lo más sagrado. —Sonrió con pena. —Seguramente no te creerás nada, pero ya verás como todo se soluciona y te acostumbrarás a esta vida. Eres lista y lo conseguirás.

# Capítulo 5

Abrió los ojos sobresaltada al escuchar un portazo. —Se ha debido cerrar con la corriente —dijo Hunter a su lado. Giró la cabeza para verle sentado a unos centímetros con la espalda apoyada en el cabecero de la cama, vestido con unos pantalones negros y una camisa azul mientras leía unos documentos. —Nena, ¿te duele mucho? Aún queda una hora para la medicación.

—¿Sabes leer? —preguntó con mala leche.

Sonrió divertido. —Muy graciosa.

Se sentó en la cama sintiendo que le dolía todo y al verse el pecho desnudo cogió rápidamente la sábana para cubrirse. Sobre la mesilla de noche vio un montón de medicación. —¿Todo eso es para mí?

—Con control —dijo distraído.

Cogió uno de los botes y vio el nombre de un doctor. —¿Has llamado al médico?

—Es de confianza.

—¡Pues ya podías haberlo llamado antes!

—Lo llamó David. ¡Nena, tengo que leer esto para firmarlos cuanto antes!

—¿Lo llamó David? ¿Ha estado aquí? —preguntó sin aliento.

La miró de reojo. —Claro. En cuanto supo que estabas mal vino de inmediato.

El corazón de Violet saltó. —¿De verdad?

Él suspiró dejando los documentos sobre sus muslos. —¡De verdad! ¿Cómo va a dejar que te pase algo? ¡Puede que nos fuéramos, pero no queríamos que te pasara nada malo! ¡Y ahora tampoco!

—Oye, ¿soy muy pesada? —preguntó mosqueada.

—Estoy pensando en ponerte la mordaza de nuevo —dijo distraído volviendo a leer.

Ella se inclinó hacia él poniendo la cabeza en medio para leer de qué iba aquello. Frunció el ceño. —¿Vas a comprar otro restaurante?

—No, voy a comprar el local.

Le miró sorprendida. —¡Me dijiste que no tenías pasta!

—Te mentí. —La empujó por la cabeza para que volviera a su sitio.

Jadeó indignada. —¡Tendrás cara!

—Sí, ya, ya.... Nena, ¿tienes hambre? —preguntó apartando una hoja—. Llevas tres días sin comer y a ver si así cierras esa boquita.

—Pues si no te importa… —respondió con ironía. Él suspiró dejando los papeles a un lado antes de levantarse—. Y algo de beber.

—Por favor… Algo de beber, por favor.

—Algo de beber, gilipollas.

—Oh, oh —dijo sonriendo—. Nena, no me provoques.

Levantó sus cejas esperando sin desdecirse y él gruñó saliendo de la habitación. —Será imbécil. —Se levantó y apoyándose de puntillas con la pierna herida cojeó hasta el baño.

Estaba tirando de la cadena cuando vio las tijeras sobre la encimera del lavabo y las cogió escondiéndolas entre un montón de toallas. Ahora no tenía energías, pero mañana…

Escuchó ruidos en la habitación y juró por lo bajo porque estaba desnuda. Cogió una toalla y se rodeó con ella antes de salir. Hunter se volvió y se la quedó mirando lo que la detuvo en seco. —¿Qué?

—No había visto tu cabello suelto —dijo con voz ronca—. Te llega hasta el trasero.

Se puso como un tomate y mirándole con desconfianza se acercó a la cama. Hunter se cruzó de brazos viendo cómo se sentaba acercando la bandeja con los sándwiches y la observó darle un mordisco al primero. —Nena, ¿eres virgen?

Se atragantó y él puso los ojos en blanco como si fuera un desastre, sentándose a su lado y dándole dos palmadas en la espalda que casi le sacan los pulmones por la boca. Le miró con lágrimas en los ojos. —¡Serás bestia!

—Encima que te ayudo.

—¡No quiero tu ayuda! ¿No te has dado cuenta todavía? —le gritó a la cara.

Asombrándola miró sus labios y se sonrojó intensamente al recordar lo que le había hecho después de su delicada operación. —Sí, eres virgen.

—Serás imbécil.

Él se echó a reír. —Nena, es lo más increíble que he escuchado nunca. Que hayas salido intacta del barrio demuestra que me esperabas a mí.

—¡Pero qué locuras dices! ¡Creía que estabas muerto!

—Ya. Pero el tatuaje del trébol en tu trasero demuestra que nunca me has olvidado. —Roja de la rabia intentó agarrarle de los pelos, pero él riendo la cogió por las muñecas viendo los pechos que se le habían quedado al descubierto. —Tranquila, gatita. Y yo que pensaba que era una ilusión infantil eso de que querías casarte conmigo.

—Si pudiera te mataría.

—Ya. Pero es la frustración sexual que te tiene loca.

—¡Tú sí que estás loco!

Él atrapó sus labios y Violet abrió los ojos como platos de la sorpresa apretando sus labios con fuerza. Hunter se apartó de golpe. —¿Quieres pelear conmigo, cielo? —La tumbó sobre la cama sin soltarla y antes de darse cuenta metió un pezón en su boca haciéndola gemir cuando lo lamió con fuerza. Hunter aprovechó que había separado sus labios para llegar hasta ella invadiéndola sin ningún pudor y saboreándola de una manera que Violet tembló entre sus brazos sin poder creerse que hubiera pasado toda su vida sin eso. Dejó de resistirse disfrutando de lo que

le hacía y él soltó sus manos cogiéndola por la cintura para pegarla a su cuerpo. Su herida rozó su muslo y ella se quejó en su boca. Con la respiración agitada él se apartó y suavemente apartó un rizo de su oreja. —Preciosa, lo vamos a pasar estupendamente porque tienes pinta de ser una bomba en la cama.

Eso la espabiló de golpe y le arreó un tortazo. Hunter gruñó cogiéndola por la nuca y elevándola hasta su rostro. —Como vuelvas a hacerl… —El siguiente tortazo le tomó más por sorpresa aún. —¡Violet!

—En cuanto pueda te la corto —siseó con rabia.

—Pues sería una pena porque es la única que vas a probar.

—¡Ja! —Intentó golpearle de nuevo, pero él cogió su mano antes de besarla de una manera tan apasionada que Violet sintió que se mareaba de placer. Acarició su lengua sin poder evitarlo y Hunter gruñó en su boca antes de llevar la mano a su trasero para amasarlo con ansias. Se apartó de repente y Violet ni sabía dónde estaba. Él carraspeó antes de decir con voz ronca —Come. Casi no tienes fuerzas para nada. —Cogió los papeles que estaban en la mesilla y salió de la habitación dejándola atónita porque estaba excitado. Mucho por lo que había visto a través de su pantalón. Uy, uy, estaba en un lío de primera, porque aunque le odiaba se moría por acostarse con él.

No pudo comérselo todo y al ver que Hunter no la controlaba, se levantó lentamente para ir hasta su vestidor. Cogió una camiseta blanca y se la puso a toda prisa. Buscó unos pantalones y encontró unos de ciclista que no le quedaban pegados, pero era mejor que nada. Para que no se le cayeran y fuera enseñando el culo por la ciudad, se puso un cinturón muy chulo con una H que tenía pinta de ser carísimo. Sacó un zapato y bufó al ver que era un cuarenta y seis. Se puso unas chanclas. Al ver todo lo que le sobraba por detrás fue hasta el baño y cogió las tijeras cortando la parte de atrás. Contenta se las puso de nuevo y escuchó antes de salir del baño. Camino despejado. Fue hasta la ventana y tiró de ella hacia arriba. Frunció el ceño al ver que Hunter había arreglado el pestillo. Pues ya se había dado prisa. Frustrada abrió el pestillo, pero la ventana no subía. Miró hacia arriba apartando bien las cortinas, pero no había nada raro.

—Está sellada, nena —dijo él divertido justo detrás.

Se sobresaltó dándose la vuelta. —Pues es una irresponsabilidad. ¿Y si hay un incendio?

—Pues rompo la ventana. —La cogió en brazos tumbándola en la cama reprimiendo la risa. —Tienes una pinta…

—Será tendencia.

—Seguramente. Ahora a dormir. —Miró la bandeja. —¿No tienes más hambre?

—No. Y quiero irme.

—Ya. Las pastillas.

Ella le dio un manotazo a los botes de pastillas y Hunter entrecerró los ojos. —¡Violet, basta

ya!

—¡Qué te den, imbécil!

—¿Quieres que te ate a la cama otra vez?

Le miró como si le diera igual y Hunter dijo —Tú lo has querido. —Cogió su muñeca y tiró de ella, pero Violet le mordió en el brazo. Se apartó de golpe y rugió al ver el mordisco en su brazo marcado claramente. —¡Hostia Violet!

—Tú lo has querido —dijo con burla.

La cogió por el cuello levantando su rostro hacia él y siseó —Deja esa actitud, nena. Estoy empezando a cabrearme de veras.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Pegarme un tiro?

—¡Sabes por qué lo hice! ¡No entiendes nada!

—¡Claro que lo entiendo! ¡Me abandonasteis y os molesta verme la cara! ¡Mátame de una vez y déjate de rollos! ¿Qué quieres conseguir reteniéndome? ¿Un polvo?

—Sabes de sobra que nunca he tenido problemas con eso, nena —dijo enderezándose—. Puede que no me creas, pero yo me alegro de que hayas sobrevivido y que estés aquí.

—¡Y una mierda! —Se le cortó el aliento. —Has dicho yo, así que David no se alegra de que haya sobrevivido, ¿verdad? —Hunter negó con la cabeza. —¡No me mientas! ¿Por qué vino a verme aquí? ¿Por qué llamó al doctor si le importo una mierda? ¡Podías haberte deshecho de mí o dejar que muriera! —Entonces lo entendió. —Le has amenazado. Le has obligado a que le llamara, ¿verdad?

—Nena, estás equivocada.

—¡No me mientas más! Está claro que crees que soy estúpida y queréis seguir tomándome el pelo —dijo con rencor—. ¿Pues sabes qué? Me importa una mierda David y tú. ¡Yo solo quiero mi pasta y largarme de aquí, así que ya la estáis sacando del banco si no vas a matarme!

Hunter puso los ojos en blanco como si no pudiera con ella y se sentó a su lado. —Mira, esto va a ir así. A partir de ahora vivirás aquí y empezaremos de cero.

Incrédula le miró a los ojos. —De cero. Tú no estás bien de la cabeza. Dame mi dinero si no quieres que les cuente a todos lo bien que usabas la navaja en el barrio. —Sonrió divertida. —¿No te buscan todavía por agresión? Por aquel al que enviaste al hospital. ¿Sabes que está cojo?

—Pues es una pena que no le hubiera rajado el cuello. ¡El muy cabrón intentó matarme!

—Puede que hayas salido del barrio, pero el barrio sigue en ti.

Hunter sonrió. —Pues no lo olvides, nena. Recuérdalo antes de volver a usar esos dientes para otra cosa que no sea comer. ¡Ahora estás aquí y harás lo que yo te diga! —le gritó a la cara —. Por las buenas o por las malas, tú decides.

—Pues que sea por las malas porque ni loca haría un trato con un cabrón como tú —dijo con odio antes de recibir un bofetón que le volvió la cara. Al girar el rostro no sabía quién se había impresionado más, si ella que se lo esperaba o él que la miraba atónito como si no se creyera lo que había hecho, pero se enderezó apretando los puños—. Eres un mierda. Y por muy

bien que vistas siempre lo serás.

Hunter salió de la habitación pegando un portazo y Violet cerró los ojos sintiendo un dolor terrible en el pecho. Ni se dio cuenta de que las lágrimas corrían por sus mejillas hasta que una de ellas cayó sobre su mano. Se tumbó de costado sobre la pierna sana y se cubrió la cara con las manos como cuando era niña. Odiaría que él la escuchara.

No entendía lo que quería. ¿Por qué no le daba el dinero para que se fuera? Se librarían de ella y podrían seguir con sus maravillosas vidas. A no ser que creyeran que después de conseguir el dinero se chivara a Lucio. ¿Pero entonces por qué no dejar que muriera con el balazo? Hubiera sido fácil. Si el médico no la hubiera tratado, seguramente hubiera muerto. ¿O por qué no matarla directamente? ¿Para qué quería Hunter que se quedara? Porque estaba claro que David pasaba de ella. Tenía que haber una razón. ¿Sexo? Como sabía desde niña, ligaba lo que le daba la gana. Además, estaba la rubia. No, no era por eso por mucho que le había dicho sobre su virginidad y esas cosas. Solo la estaba provocando, estaba segura. Se limpió la cara con la mano y sorbió por la nariz. A no ser… que quisieran utilizarla para algo. Sí, debía ser eso. Su hermano la había utilizado cuando era niña para dar sus golpes y a lo mejor tenía algo pensado. Entrecerró los ojos mirando el bote de pastillas que había caído sobre el colchón y lo cogió viendo el nombre del doctor en la etiqueta. Tenía que seguirles la corriente. Tenía que averiguar lo que se proponían y dejarles en evidencia ante todos. Sonrió maliciosa. La rabia le había hecho decirle a David que le diera el dinero y el dolor le había hecho enfrentarse a ellos directamente cuando lo que tenía previsto desde el principio era la venganza. Tenía la oportunidad de hundirles y lo iba a hacer.

Caminó por el pasillo cojeando y apoyada en la pared, vio a Hunter sentado en el sofá con los codos apoyados en las rodillas mirando al suelo como si estuviera pensando. Vio cómo se pasaba las manos por su cabello negro y debió oírla porque levantó la cabeza de golpe para mirarla. Aparentando estar compungida susurró levantando el bote para que lo viera —Me duele. No sé la que tengo que tomar.

Hunter se levantó lentamente y caminó hasta ella. Sin poder evitarlo se estremeció por sus ojos negros porque parecía arrepentido. Levantó la mano y ella se apartó en un acto reflejo. Él apretó los labios dejando caer la mano. —No quería hacerte daño.

—No me has hecho daño. Ya no me podéis hacer más daño. —Hunter perdió parte del color de la cara y ella se volvió cojeando hacia la habitación. La siguió y vio cómo se sentaba en la cama haciendo un gesto de dolor al posar el muslo sobre el colchón. Él rodeó la cama para coger los botes desperdigados y los puso sobre la mesilla de noche.

—Tienes que tomar éstas tres veces al día —dijo levantando dos botes para mostrárselos—. Y una de éstas al día. Uno es hierro por la pérdida de sangre y lo otro no sé lo que es. Algo por el estilo. —Asintió viendo como abría los botes y sacaba las pastillas. —Toma.

Se las puso en la palma de la mano. —Gracias.

—Joder, nena… Encima no me des las gracias.

Se las tomó en silencio y se acostó. —Quiero dormir, estoy cansada.

Él asintió, pero en lugar de irse se sentó a su lado. —¿Recuerdas aquella vez que te caíste en la calle y te raspaste las rodillas?

Violet se emocionó sin poder evitarlo porque recordaba ese día muy bien. —Dijiste que no debía llorar porque las lágrimas no servían de nada. Que era una tontería llorar por unas heridas en las rodillas.

—También te dije otra cosa.

Cerró los ojos y él apretó los labios al ver sus pestañas húmedas. —Quiero dormir.

—Sé que no cumplí mi promesa, preciosa. Te dije que no debías preocuparte porque te cuidaría siempre y que si estaba a tu lado nunca te pasaría nada por lo que sí tuvieras que llorar. —Violet sintió como acariciaba su cabello. —Algo realmente importante. —Se apartó girándose para darle la espalda y Hunter la miró impotente. —Lo siento, nena. No sabes lo que siento haberte fallado. Y no tienes ni idea de cómo siento lo que ha pasado desde que nos encontramos de nuevo, sobre todo lo de hace unos minutos. Jamás creí que pudiera hacerte algo así. Tienes todo el derecho del mundo a estar enfadada. —Se tensó al escucharle, pero no fue capaz de decir una palabra. —Pero ahora tienes la oportunidad de vivir una nueva vida, preciosa. Estamos juntos de nuevo y podemos ser felices. —Violet se quedó sin aliento abriendo los ojos de golpe. —Y no te fallaré de nuevo, eso te lo juro. Sé que no me crees en este momento, pero te lo demostraré. ¿Quieres estudiar? Podrás ir a la universidad si te apetece. También puedes trabajar en los restaurantes o hacer lo que quieras. Te apoyaré en lo que decidas hacer. De pequeña querías ser modista, ¿lo recuerdas? En Nueva York están las mejores academias del mundo y los mejores diseñadores. Tengo muchos contactos y tienes miles de posibilidades.

Se volvió para mirarle sorprendida. —¿Por qué quieres que me quede? —preguntó sin poder evitarlo.

—Te lo debo.

—¡Pues si me lo debes, págame!

—¡Eso no va a pasar! Si te quieres quedar estupendo y si no… ¡Me importa una mierda porque te quedas a mi lado! ¡Tú has venido, así que asumirás las consecuencias! —Parpadeó asombrada viéndole salir de la habitación dando otro portazo. La puerta se abrió de golpe y Hunter carraspeó. —Que descanses, preciosa. —Al ver su cara de pasmo hizo una mueca antes de cerrar la puerta de nuevo.

Violet miró la pared de enfrente. Estaba chiflado o allí había gato encerrado. Puede que las dos cosas. Mejor descansaba que iba a necesitar todas sus energías para enfrentarse a él. El pensamiento de que necesitaba un arma fue lo último que acudió a su memoria antes de quedarse dormida.

Una mano sobre su cintura la despertó sobresaltada y apoyando las manos en el colchón, se elevó mirando a su alrededor confusa para ver a Hunter dormido a su lado que en ese momento se ponía boca arriba suspirando sin llegar a despertarse. Parpadeó por si era un sueño, pero no, allí seguía. Vio su pecho desnudo y tragó saliva al ver los músculos que tenía en sus pectorales. Ese también tenía preparador físico, eso seguro. Sus ojos siguieron bajando por su vientre hasta el ombligo y al ver los oblicuos que descendían hasta la goma de su calzoncillo se mordió el labio inferior sin poder evitarlo. La abertura de sus gayumbos dejaba ver la sombra de su vello negro y Violet abrió sus ojos violetas como platos cuando aquello empezó a endurecerse. Miró su rostro, pero parecía dormido así que volvió a mirar su entrepierna de nuevo. Ya sabía lo que era. Una vez había oído que algunos hombres por las mañanas se animaban en sueños y tenían erecciones. Vamos, que se levantaban con aquello en marcha. Pues al parecer Hunter era uno de esos. Con la boca seca le miró la cara de nuevo, pero estaba tan relajado… ¡Y ella viendo aquello! ¿Qué se suponía que tenía que hacer? Miró de nuevo sus calzoncillos y dejó caer la mandíbula del asombro porque estaba tieso en posición de ataque. Empezó a sentir un calor espantoso y sin poder evitarlo alargó la mano y estiró el índice para tocar la punta por encima del calzoncillo. Hunter gruñó en sueños y llevó la mano a su miembro metiendo la mano por debajo del calzoncillo. Casi se muere al ver que se acariciaba de arriba abajo y miró su rostro para ver que parecía que se lo estaba pasando estupendamente por su cara de placer. Sintió como su sangre latía alocadamente al escucharle suspirar y como su respiración se aceleraba. Dios, aquello no estaba pasando. Hunter arqueó su cuello hacia atrás aumentando el movimiento como si el placer fuera inmenso y su respiración se alteró como la suya sintiéndose más excitada que en toda su vida. Sin poder dejar de observar cómo se daba placer, sintió como sus pezones se endurecían con fuerza casi hasta doler, hipnotizada por el movimiento bajo el calzoncillo. Entonces le escuchó gruñir con fuerza tensándose. Con la boca abierta vio como el placer le recorría antes de relajarse sobre el colchón para seguir durmiendo como si nada. Leche, ¿y ahora qué hacía ella con ese calentón? Jadeó indignada tumbándose de nuevo y se cruzó de brazos antes de girar la cabeza molesta para mirarle. Hala, mira como dormía a pierna suelta. Claro, después de descargar… Sería capullo. Levantó la cabeza sin poder evitarlo para verle mucho más relajado. Aunque no del todo. ¡Joder! Parecía una pervertida. Mejor iba a darse una ducha.

Se levantó lentamente y muy despacio fue hasta el baño cerrando la puerta. Uso el wáter y tiró de la cadena jurando por lo bajo al escuchar el ruido. Esperaba que no le despertara. En ese momento no estaba para discutir. Se desnudó a toda prisa y bufó mirando su vendaje a través del espejo de la que dejaba caer al suelo la camiseta. Se le cortó el aliento cuando la puerta se abrió y vio a Hunter tras ella totalmente desnudo. Con el corazón a mil vio cómo se acercaba lentamente y la rodeaba con sus brazos subiendo sus manos por su vientre hasta llegar a sus pechos. Ella gimió arqueando su cuello hacia atrás y Hunter se lo besó antes de morder suavemente el lóbulo de su oreja, estremeciéndola de arriba bajo. Cuando apretó sus pezones entre sus dedos gritó de placer y levantó sus brazos enterrando sus dedos en su pelo cuando sintió su miembro erecto en

su trasero. Sin dejar de acariciar sus pechos, bajó una mano por su vientre hasta llegar a su sexo acariciándolo con pasión y haciéndola temblar de deseo. —¿Hunter?

—Déjate llevar, nena. Te juro que no te vas a arrepentir —susurró a su oído antes de que su miembro entrara en ella lentamente. Violet gimió de placer entre sus brazos, pero sintió una presión que crecía a medida que avanzaba, tensándose sin darse cuenta. —Ya casi está, preciosa —dijo con voz ronca antes de dar un fuerte movimiento de cadera que la hizo abrir sus ojos como platos. Incómoda quiso apartarse, pero él la retenía con fuerza. —Espera… —Besó su cuello. —En un segundo…

—Hunter, me duele.

—Dios… —Se movió pegándose a su trasero y Violet jadeó sintiendo un placer increíble. —Eso es preciosa, ya está. —Salió de ella lentamente antes de embestirla con fuerza y Violet creyó que moriría de placer. Desesperada se aferró a su cabello mientras su ser apretaba su miembro en su deseo inconsciente de no querer perderle. Hunter la embistió de nuevo dándole lo que necesitaba y gritó de placer una y otra vez mientras todo su cuerpo se tensaba de necesidad, hasta que con un último y fuerte empellón su cuerpo se liberó, encontrándose el paraíso.

Ni se dio cuenta de que Hunter la abrazaba con fuerza besándole el cuello como si estuviera desesperado antes de cogerla en brazos para llevarla hasta la cama. Se tumbó a su lado susurrándole que era maravillosa y acariciándola posesivo. Su mano en su sexo la hizo temblar de arriba abajo y gimiendo abrió los ojos, encontrándose con esos ojos negros que debía odiar. Él pareció entenderla y la besó suavemente en los labios antes de susurrar —No, preciosa… ódiame mañana.

# Capítulo 6

Sentada en la cama dos días después, se tomó las pastillas viendo cómo se ponía la corbata mirándose al espejo nuevo de la cómoda. Hunter la miró de reojo. —¿Estarás bien?

—¿En serio tienes que ir? Aún tienes mucho que enseñarme.

Sonrió divertido. —Me vas a dejar sin ideas dentro de nada.

—Lo dudo —dijo tumbándose de costado.

—Preciosa, tengo que ir a los restaurantes. Hace días que no paso por allí y en cuanto el jefe desaparece, empiezan a hacer de las suyas. Seguro que hay unos cuantos problemas esperándome.

—¿Y no te vas nunca de vacaciones?

La miró sorprendido. —Pues no. De vez en cuando me voy a una cabaña que tengo en el lago para desconectar, pero nunca más de dos días.

Jadeó asombrada. —¿Y para qué quieres la pasta? Hay millones de sitios que ver. No puedo creerlo.

Él sonrió acercándose y sentándose a su lado. —¿Y a dónde irías?

Sus preciosos ojos violetas brillaron de ilusión. —A Venecia.

—Venecia, ¿eh? ¿Sabes que se hunde?

—Precisamente por eso, idiota.

Hunter se echó a reír. —Iremos allí de luna de miel, lo prometo.

A Violet se le cortó el aliento. —¿Qué has dicho?

La besó en los labios. —Lo que has oído. Te veo en unas horas. La nevera está llena. —La besó de nuevo rápidamente antes de levantarse cerrándose la chaqueta del traje. —Pórtate bien. —Vio la inseguridad en sus ojos y suspiró preocupado. —Nena, déjate llevar… Estamos bien, ¿no?

—Pero…

Se agachó poniendo sus brazos a cada lado de su cuerpo. —Entiendo que estés asustada. Pero esto es parte de tu nueva vida.

Sonrió sin poder evitarlo. —¿Así que tengo que cargar contigo?

—Pues sí. —La besó de nuevo. —Soy tu penitencia.

—¿Y mi anillo? Los pijos tienen anillo.

Él levantó una ceja. —¿Ya empiezas a exigir? —La besó en el cuello haciéndola reír. —Tendrás el anillo de compromiso más bonito que hayas soñado nunca.

Le miró a los ojos. —No hace falta… pero el viaje a Venecia sí.

—Eso está hecho. —La besó de nuevo y Violet lo profundizó con pasión, abrazándole por

el cuello para retenerle y Hunter rió contra sus labios. —Nena…

—Uno más, uno más. —Le besó de nuevo sujetándole por las solapas del traje y suspiró dejándole ir. —Ya está.

Él sonrió enderezándose. —¿Seguro? Mira que el cartero puede traer una carta certificada y se sorprendería si le asaltara una pelirroja preciosa.

—Muy gracioso.

—Te veo luego.

En cuanto salió de la habitación suspiró estirándose sobre la cama, pensando en los dos días que había pasado. Al parecer la nueva vida que Hunter quería para ella le incluía a él y no estaba nada disgustada con eso. Dios, se había sentido… Miró el techo. ¿Pero no sería parte de su estrategia? Frunció el entrecejo. Para él sería muy fácil atontarla con sexo para que no viera nada más de lo que había a su alrededor. No debía confiarse porque si la traicionaba de nuevo no lo superaría.

Decidida se levantó de la cama y desnuda fue hasta el vestidor cogiendo una camiseta. Deambuló por la casa y se encontró con un despacho en la habitación que había al lado del salón. Se quedó en la puerta mirando a su alrededor y entrecerró los ojos viendo el ordenador. Cojeando se sentó tras el escritorio de cristal y movió el ratón. —Vaya —susurró al ver que no estaba encendido. Se agachó buscando la CPU y no la encontró por ningún sitio. —¿Qué? —Se quedó mirando la enorme pantalla y parpadeó. ¿Serían uno de esos ordenadores que llevaban la memoria incorporada en la pantalla? Se levantó mirando los laterales y pulsó el botón de encendido. Sonrió encantada al ver que tenía razón. Vio que apenas tenía iconos en el menú de entrada. Solo los nombres de los restaurantes. Pinchó la carpeta de Delicious y salieron un montón de archivos. —Muy ordenado, cielo. Así me gusta. —Concentrada vio una carpeta de contabilidad y se encontró con todos los gastos del restaurante desde su construcción hasta la actualidad. Silbó al ver lo que le había costado el local. Pero en cuanto el restaurante había empezado a funcionar, los beneficios se habían disparado. En seis meses había recuperado la inversión y los beneficios en la actualidad cortaban el aliento. Frunció el ceño al ver que una partida de esas ganancias la dedicaba al mantenimiento del restaurante y el resto pasaba a una cuenta corriente. ¿Una? Qué raro. Esos beneficios deberían dividirse en dos partes. Una para David y otra para él. A no ser que fuera una cuenta conjunta. Revisó la contabilidad de los otros restaurantes y se encontró con que el Diamond sí que enviaba el dinero a dos cuentas corrientes. Se quedó mirando la pantalla. Por eso David no iba al Delicious. Porque aunque todo el mundo creía que eran socios, en ese restaurante como en el Star mandaba Hunter. Los dos eran propiedad exclusiva de Hunter, al menos eso creía. Miró a su alrededor dándole vueltas a cómo asegurarse. —¿Dónde pondrías las escrituras, cariño?

Abrió los cajones y empezó a revisar los documentos. Tres horas después comiendo un sándwich estaba mirando los movimientos bancarios de la cuenta de Hunter en el ordenador. Levantó las cejas al ver que se había gastado en Tiffany cuarenta mil dólares. —Espero que lo

cambies, cielo —dijo con la boca llena.

Subió la pantalla hacia arriba y la verdad es que excepto en ropa no gastaba casi nada. Lógico teniendo en cuenta que cenaba en sus restaurantes con sus ligues. Vio una trasferencia de doscientos mil a una cuenta y pinchó en los datos para ver el nombre de su hermano. ¿Le había hecho una transferencia a su hermano desde su cuenta privada? Veinte minutos después suspiraba bebiendo de la lata de cola. Así que su hermano necesitaba pasta. Medio millón en un año por lo que había visto. Era una cantidad de dinero impresionante. ¿Pero su mujer no era de la jet y estaba podrida de dinero? Que matrimonio más raro… Pero eran ricos y… Una idea la asaltó. ¿Y si su hermano había firmado un contrato prematrimonial? En esas esferas era algo normal, lo había visto en la tele. Y él era alguien a quien en realidad no conocían. Era lógico que la familia de su mujer intentara protegerla y seguro que sus abogados habían insistido en que lo firmara. Por su conversación con David, estaba claro que protegería a su familia con uñas y dientes. ¿Y si se había casado con ella en un matrimonio que no se podía permitir? Por eso no era socio de los otros restaurantes… Porque no tenía la liquidez necesaria para aportar a la sociedad. Hunter era una hormiguita. Había ahorrado mucho dinero y tenía plazos fijos, bonos y otras inversiones por lo que había visto en su cuenta. Además, estaba aquella casa que por lo poco que conocía de la ciudad estaba en una zona muy buena de Nueva York y seguro que ya estaba pagada. Como los restaurantes. Sin embargo, David no tenía nada.

Se le cortó el aliento apoyando la espalda en el respaldo de la silla. No se lo podía creer. Después de no haber tenido nada, de vivir en el peor sitio de Los Ángeles, que se hubiera dejado llevar de esa manera le parecía increíble. Si su mujer le dejaba, se quedaría en la calle. Ahora entendía su miedo. Si ella hablaba, lo perdería todo. A su mujer, a su hija… solo le quedaría la participación del restaurante. Él tendría muchas más razones para que ella desapareciera que Hunter. Por eso la sorprendía tanto que hubiera llamado al médico. Apretó los labios. Podrían haberla matado desde el principio, así que ahora estaba segura de que querían algo de ella. El timbre de la puerta la sobresaltó y cerró las páginas del ordenador a toda prisa levantándose del asiento. Cogió el plato y la lata saliendo del despacho lo más rápido que pudo y cerrando la puerta.

—¿Si? —preguntó desde allí.

—Tengo una carta certificada para Hunter Peterson.

Bufó dejando las cosas sobre una mesilla al lado del sofá y caminó hasta la puerta. —¡Un momento!

—Señorita, no tengo todo… —Abrió la puerta y el cartero dejó caer la mandíbula mirándola de arriba abajo, desde su rizoso cabello suelto pasando por sus preciosas piernas hasta sus pies desnudos. —El día.

—La carta. —Chasqueó los dedos extendiendo la mano.

—Firme aquí, por favor. —Sonrió como un tonto. Por Dios, si podría ser su padre. Firmó a toda prisa y se la arrebató de la mano. —Gracias —dijo inclinándose a su izquierda mientras ella

cerraba.

Miró el remitente y vio que era una carta de un abogado de la ciudad. Debía ser muy importante para que se la certificaran. Además, la estaba esperando porque le había dicho que el cartero pasaría por allí. Igual eran los papeles de la compra del local.

Abrió la carta sin cortarse porque se iban a casar, ¿no? En un matrimonio normal no había secretos. Frunció el ceño al ver que era una factura. Bufó porque no especificaba, solo ponía trámites de gestión, pero tenía que pagar nueve mil dólares. ¡Aquello era escandaloso! Dio la vuelta a la factura y vio que había otro folio. Los separó y estaba escrito a mano.

*"Lo he ampliado como me dijiste. Todo en orden. Ningún problema. Carter."*

¿Qué querría decir? Igual era alguna de sus inversiones y la había ampliado. Cómo ahorraba su chico. Sonrió dejando la carta sobre la mesa y decidió darse un baño. Levantó el brazo y se olió el sobaco. Sí, necesitaba ese baño. Se pondría guapa para su prometido.

Estaba metida en la bañera con la pierna sobre el canto tarareando una canción de Eminem que se oía en la radio cuando se sentó de golpe. —¡Mi mochila! —gritó asustada. Mierda, dentro tenía su carnet de conducir y si habían visto la sangre en las sábanas del motel, puede que la estuvieran buscando. Se mordió el labio inferior cuando escuchó que se abría la puerta del baño. —Hunter, recogiste mi mochi… —Se quedó sin habla al ver a la rubia del restaurante mirándola con los brazos cruzados. —Vaya.

—¿Quién coño eres tú?

—Pues… —Hizo una mueca. —La prometida de Hunter.

Eso la dejó blanca dando otro paso hacia ella. —Perdón, ¿qué has dicho, puta de callejón?

Violet se levantó lentamente sin importarle si mojaba la herida o no. —¿Qué me has llamado?

—¡Largo de aquí! —gritó poniéndose muy nerviosa. Se apartó un mechón de su cabello rubio del hombro y Violet salió de la bañera sin dejar de mirarla con mala leche. La rubia dio un paso atrás—. ¡Qué te marches de mi casa!

—Puede que no te guste verme aquí, pero relájate un poco porque me voy a cabrear. ¡No es culpa mía que te haya dejado!

—¡Serás guarra! ¡Qué te largues antes de que vuelva! —gritó histérica.

—Repite eso —susurró dando un paso hacia ella.

La rubia miró de un lado a otro dando un paso atrás, pero levantó la barbilla. —¡Mira zorra, Hunter es mío! ¡Llevo mucho tiempo esperando a que reaccionara y ahora es mío! ¡Así que ya te estás largando de mi casa!

—Lisa, no tenías que haberla insultado —dijo Hunter divertido tras ella sorprendiéndolas —. Ahora la has ofendido. ¿Os vais a pegar? —preguntó con burla—. Nena, es modelo. No le desfigures la cara.

Sonrió maliciosa y la tal Lisa palideció. —Pero…

Violet gritó saltando sobre ella y del empujón cayeron sobre la moqueta de la habitación. Lisa reaccionando la agarró por el cabello rabiosa y Violet le arreó dos tortazos que la dejaron sin aliento. Los ojos verdes de la rubia la miraron asustada y de repente gritó —¡Por favor no! ¡El bebé!

Hunter y Violet palidecieron atónitos antes de mirarse a los ojos. —¿La has dejado preñada?

Él apretó los labios ignorándola. —Lisa, ¿qué estás diciendo?

De repente se echó a llorar. —Venía a darte la sorpresa. Acabo de salir del médico.

Violet se levantó de un salto intentando ignorar las ganas que tenía de matarle por hacerla ilusionarse con una vida a su lado.

—Creía que me querías —dijo Lisa desgarrada—. Creía que íbamos a casarnos.

Hunter apretó los labios. —Eso no va a pasar. Violet ha vuelto a mi vida y será mi mujer.

No podía creerse que fuera tan frío con ella y le miró como si no le conociera.

—¿Y tu hijo? —gritó Lisa desgarrada.

—Por supuesto te pasaré una manutención si quieres tenerlo, pero no nos casaremos. Eso no va a ocurrir. Mis abogados se pondrán en contacto contigo.

Lisa la miró con odio. —¡Todo es culpa tuya! Todo iba bien y…

—¡No es culpa de Violet! Nunca tenía que haber llegado tan lejos contigo porque no te quiero.

La chica le miró horrorizada. —¡Eres un monstruo!

Hunter se acercó a ella y la cogió por el brazo levantándola. —¿Acaso te he prometido algo alguna vez? —le gritó a la cara—. Solo echamos cuatro polvos y jamás te di a entender que tendríamos un futuro juntos. —Lisa se encogió al escucharle. —¡Nunca te prometí nada!

Sus ojos verdes se llenaron de lágrimas. — Yo te quiero.

—¿Cómo me vas a querer si no me conoces? —dijo con desprecio—. Ahora sal de mi casa.

Violet observó esa conversación con la cara tallada en piedra. Ese era el Hunter que conocía. Cruel con sus enemigos, pero le sorprendía muchísimo que tratara así a una mujer con la que pensaba compartir su vida hasta días antes.

Lisa trastrabilló con sus tacones y Hunter la cogió por el brazo. —Te acompaño a la salida —dijo sin ningún miramiento tirando de su brazo hacia la puerta.

—Hunter, por favor…

—No tenemos nada más que hablar. Mis abogados se pondrán en contacto contigo —le escuchó decir mientras iban hacia el salón.

Se sintió terriblemente mal por ella. Era evidente que le quería y lo que acababa de presenciar, embarazada además, debía haber sido horrible para ella.

Hunter entró en la habitación y se quitó la chaqueta furioso tirándola al suelo. —¡Joder! — Puso las manos en jarras y la miró. —Nena, no me mires así.

—Has sido un auténtico cabrón con ella —susurró yendo hacia el baño para coger una toalla.

—¿Qué querías que hiciera? ¿Qué le diera esperanzas? ¡Eso no va a ocurrir! ¡Me ocuparé del bebé! ¡Ni siquiera sé cómo ha entrado en mi casa! ¡Mierda! —Se pasó la mano por el cabello de nuevo demostrando que estaba de los nervios. —Como le haya abierto el portero me va a oír.

—Tarde o temprano se iba a enterar. ¿O querías mantenerme oculta?

—¡No digas tonterías! Te he pedido que te cases conmigo, ¿no?

—¡Sí! —le gritó—. ¡Y también ibas a casarte con ella!

La miró atónito. —¿Quién te ha dicho esa estupidez?

Apretó los labios porque tampoco quería meter a alguno de los camareros en ningún problema. —Te vi con ella.

—¿Cómo me viste? ¿Cenando en el restaurante?

—¡Y llegando a tu casa!

—¿Y eso qué? ¡No significa nada! Lo siento nena, pero durante estos años me he acostado con muchas mujeres. —Dio un paso hacia ella. —¡Y no me he casado con ninguna!

Violet no se creyó una palabra y pasó a su lado. —Este es problema tuyo no mío.

—Muy bonito. Pues si es cierto que está preñada, verás a ese niño a menudo, preciosa.

Se volvió de golpe. —¿Por qué dudas que sea cierto?

Él levantó una ceja. —¿Sabes lo que son los preservativos?

—Conmigo no los has usado.

—¡Porque tú eres mi mujer! —exclamó calentándole el alma. Vio cómo se sentaba agotado sobre el colchón—. Joder, esto sí que no me lo esperaba.

—¿Estás seguro de que siempre…?

La miró a los ojos. —Sí, nena. Siempre. No soy tonto. Pero esas cosas fallan.

Violet hizo una mueca. —¿Hace cuánto que estás con ella? —La miró extrañado. —Porque a mí en dos días me has echado más de cuatro polvos y si son los que le has… —Se sonrojó sin poder creerse que estuvieran hablando de eso y carraspeó levantando una ceja.

—Solo salgo con ella desde hace un mes más o menos —dijo incrédulo—. ¿Crees de veras que iba a casarme con ella? ¡La he visto cuatro veces!

Violet le miró incrédula. —¿Cuatro veces en un mes?

—¡Siempre está de viaje por su trabajo!

Le miró pensando en ello. —Así que trabaja mucho fuera de Nueva York.

—Bueno, su carrera ya no es lo que era. Siempre se está quejando de que está harta de tanto viajar. Me ha soltado indirectas mil veces, pero te juro por lo más sagrado que no iba a casarme con ella.

Eso la fastidió muchísimo. —¡No hace falta que me mientas, Hunter! ¡Lo sabía todo el mundo en el restaurante!

La miró atónito. —¿Estás loca?

—¡Hasta dijeron que habías encargado algo en Tiffany y has gastado cuarenta mil dólares allí!

—¿Me has mirado las cuentas? —Ahora sí que no salía de su asombro.

—¡Me aburría! —le gritó a la cara.

—Nena…

—¡Así que no me mientas!

Él apretó los labios y se levantó yendo hasta el vestidor, metiendo la mano dentro de un montón de jerséis. —Lo vi en el escaparate hace un mes y no me atreví a comprarlo porque me parecía una estupidez, pero no me lo sacaba de la cabeza, así que decidí comprarlo como inversión. Ahora empiezo a pensar que presentí algo o yo que sé. —Le tendió un estuche de terciopelo turquesa y confundida lo abrió. Se quedó sin aliento al ver un collar con cuentas de cristales rosas. —Son diamantes, nena. Cuando lo vi me acordé de ti y de tu cumpleaños. —Los ojos de Violet se llenaron de lágrimas y él susurró —¿Recuerdas ese día, Violet? Estabas tan feliz... —La besó en la sien. —Mira, he grabado el broche con un trébol. Por eso tuve que recogerlo el sábado. Tenías fiebre y ni te enteraste.

—No me olvidaste —susurró acariciando los pequeños diamantes unidos como cuentas de un collar.

—Claro que no, cielo.

De repente cerró el estuche tirándoselo a la cara. —¡Pues podías haber ido a buscarme, cerdo asqueroso!

La cogió por la cintura mientras se revolvía y Hunter se echó a reír. —Sabes que no podía, nena. Lucio me hubiera rajado el cuello.

—¡Mentira! ¡No querías que estuviera aquí!

La besó en los labios. —Pues no sabes cómo me alegro ahora de que estés conmigo.

—¿De verdad? —preguntó sin aliento.

—¿Te gusta el collar?

—¿Me lo regalas? —Hunter sonrió. —¿Y si lo vendo para escaparme?

—Podías haberte ido con mis relojes en las cuatro horas que me he pasado en la cafetería de enfrente esperando a que salieras. —Jadeó indignada. —Por eso vi subir a Lisa, cielo.

—¡Me estabas espiando!

—No, tú me estabas espiando a mí. ¿Mis cuentas, Violet?

Se sonrojó. —Es que estaban tan a mano…

La besó en el cuello. —Tú sí que estás a mano.

Le cogió del cabello levantando su cabeza. —Sobre Lisa…

Él gimió dejando caer su cara entre sus pechos. —Tendré que apechugar con las consecuencias.

—Quiero que me des su dirección.

Levantó la cabeza tensándose. —¿Para qué?

—No sé. Quiero hablar con ella. Eso es todo.

—Repito, ¿para qué?

—No sé. Si siempre usabas preservativo… ¡Esto no me gusta! —le gritó a la cara haciéndole parpadear.

—Nena, entiendo que estés celosa…

—¿Celosa yo? —preguntó con asombro.

—Yo arreglaré lo de Lisa. Le pediré una prueba de paternidad cuando nazca el niño para que te quedes tranquila, ¿de acuerdo?

¿Y quedarse con esa duda los meses que quedaban? Sonrió dulcemente abrazándole por el cuello. —¿De verdad?

—De verdad, nena. Ahora olvídate del asunto. —La besó suavemente en los labios. —Por cierto, me ha llamado David.

—¿Y qué quiere? —pregunto irónica—. ¿Más pasta?

Él suspiró. —Al parecer has revisado muy bien las cuentas.

—Pues sí.

—Quiere hablar contigo. Y olvídate de esa pasta.

—¿Quinientos mil, Hunter? ¿De verdad? ¡Estás tan loco como él!

—Es mi dinero y lo gasto en lo que me da la gana.

Tuvo que morderse la lengua. —¿Qué quiere decirme?

—Querrá arreglar las cosas contigo.

—¿De verdad? —preguntó divertida—. Cuéntame otro rollo, Hunter.

—Violet, está intentando arreglar las cosas. Llamó al médico, ¿no?

—Le importo muy poco. Me lo demostró cuando nos encontramos. Lo del médico fue cosa tuya, ¿verdad?

—No, fue idea suya.

Mirando sus ojos negros frunció el ceño porque parecía sincero. —¿Y qué quiere de mí para intentar reconciliarse?

—¿Qué va a querer? Llevarse bien con su hermana.

—¿Tiene miedo de que llame a Lucio?

Hunter sonrió divertido. —Tú no harías eso.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó fríamente.

Se echó a reír. —Porque me quieres y a tu hermano también por mucho que te hayamos traicionado.

—¡Qué te den, imbécil! —le gritó furiosa porque estaba convencido de lo que decía.

—¿Ahora me odias otra vez?

—¡Sí!

—Pues ódiame mañana nena, porque ahora me muero por hacerte el amor —dijo con voz

ronca antes de besarla con pasión.

# Capítulo 7

—¿De verdad, Hunter? —preguntó al día siguiente viendo todas las bolsas que llevaba en la mano—. ¿Te has ido de compras?

—No quiero que vayas a esa cena en camiseta. Elige lo que quieras y date prisa. Nos espera a las siete.

—¿Solo o con su mujercita?

—Solo. No es un buen momento para hablar con Melody. Está pasando un embarazo muy delicado.

Se le cortó el aliento. —¿Qué pasa? ¿Hay una plaga? ¿De veras está embarazada?

—Sí, de un chico. Venga, nena. Date prisa.

Cogió las bolsas exasperada porque no le apetecía nada ir a esa cena. Estaba muy bien con él y sabía que lo de David iba a ponerla de muy mala leche. Volcó una de las bolsas sobre la cama y levantó un modelito. Era un vestido entallado en rosa que debía llegar encima de las rodillas. Era de esas gomas que hacían que se notara cada curva del cuerpo. —Cielo, este color no me sienta bien.

—El rosa siempre te ha sentado bien.

—Entre mis ojos, el pelo y el vestido voy a parecer un bicho raro.

Hunter sonrió. —¿No me vas a dar el gusto? —Miró lo que tenía sobre la cama. Un vestido verde botella y uno violeta. Puso los ojos en blanco mirando el vestido.

—Vale.

La besó en la sien. —Date prisa.

—Eso ya lo has dicho. Por cierto… —Se quitó la camiseta. —Ayer no me dejaste preguntártelo…

Cogió el vestido y se lo puso. —Nena, tienes ropa interior.

—No la necesito. —Sonrió maliciosa. —Además así te tengo más interesado cuando cruce las piernas. —Gruñó sentándose en la cama volcando otra bolsa. —Hunter, ¿cuántos vestidos has comprado?

—Preciosa, los vas a usar. Y también hay ropa cómoda como vaqueros. Espero que te valga todo sino habrá que cambiarlo. ¿Qué me ibas a preguntar?

—Mi mochila —dijo mirándole a los ojos—. ¿La recogiste del motel? Tenía mi documentación. Mi carnet de conducir.

Hunter entrecerró los ojos. —Cogí los relojes, pero no me molesté en coger la mochila, nena.

—Mierda. Las sábanas estaban manchadas de sangre.

—No pasa nada. Si algún día se presenta la policía, que lo dudo, te robaron el carnet.

—¿Y el recepcionista del hotel no va a decir que yo ocupaba la habitación y que le preguntaron por mí?

La miró como si fuera una molestia. —No hay cuerpo. No pueden asegurar que fueras tú la de la sangre. Diremos que llegaste, viste a la policía y te largaste asustada porque no estás acostumbrada a esos sitios. No sabes nada de nada. Ya está.

—¿Y si me dan por muerta?

—No te van a dar por muerta. Tampoco sangraste tanto. Allí digo, porque lo que es aquí…

—¿Me vas a echar en cara de nuevo las sábanas egipcias de las narices? —Se acercó al espejo y se atusó el cabello. —Hala, ya estoy. —Hunter levantó un estuche de maquillaje. —¡Será una broma!

—Nena, hasta en ese barrio de mierda las mujeres se maquillan. ¿Crees que en Nueva York no lo hacen?

—¡Es una pesadez! —Se sonrojó con fuerza. —Y lo hago fatal. Siempre que lo he intentado, parezco una payasa.

La miró fijamente de arriba abajo divertido. —Lo que pareces es un helado de fresa.

—¡Hunter! —protestó poniendo los brazos en jarras.

—Ponte las sandalias, preciosa. Nos vamos. —Se levantó cogiéndola por la cintura. —Y lo decía porque estás para comerte.

—¿Seguro?

—Estás tan bonita que eres una tentación.

En ese momento le sonó el teléfono móvil y Hunter suspiró apartándose. Mientras se ponía unas sandalias le escuchó decir —Martin eso no entra en discusión. Te advertí que ese vino tenía que llegar hoy. —Le hizo un gesto en el cuello para que se pusiera el collar. Cogió el estuche del tocador y se puso el collar al cuello. Hunter apoyó el teléfono en el hombro al ver que le costaba abrochárselo y cogió los extremos haciéndolo con agilidad. Cogió su mano y tiró de ella con cuidado fuera de la habitación, pero se detuvo en seco apartando el móvil. —¿Te has tomado las pastillas?

Sonrió encantada. —Sí, cielo.

—¿Y estás cómoda con esos zapatos?

—Sí, son muy cómodos.

Volvió a ponerse el teléfono al oído. —Recuerda que esta noche tengo una mesa para tres.

—No —susurró ella—. ¡En el Delicious no!

Él hizo un gesto sin darle importancia y tirando de ella fuera de la casa. —David cenará conmigo y con mi prometida.

Gimió golpeándose la frente con la otra mano. Estupendo. Pensarían que era Lisa. Menudo lío.

La metió en el ascensor. —Nena, toca el botón del garaje —dijo distraído antes de seguir

hablando con Martin sobre cosas del local.

Exasperada pulsó el botón. Bueno, al menos se enteraría antes de lo que tramaban porque David no era de irse por las ramas y siempre que quería algo se lo decía enseguida. Claro que entonces era una niña y mandaba él. A lo mejor le hacía la rosca un tiempo antes de soltárselo. Sí, seguramente haría eso. Y cuando la tuviera camelada, ¡zas! Le soltaba el hachazo y apelando a su amor fraternal la intentaría convencer de que le ayudara. Ahora solo tenía que esperar. Sonrió a Hunter que le devolvió la sonrisa sin dejar de hablar. Se le veía muy relajado. Como si todo lo tuviera controlado. Claro, creía que porque la había llevado a la cama y no se había escapado, ya la tenía en el bote. No estaba tan loca como para casarse con él. Puede que en la cama fuera la leche, pero era un cerdo y no sabía lo que se le venía encima. Que confiara en ella era bueno. Muy bueno. Satisfecha por cómo estaban yendo las cosas, salió del ascensor mientras Hunter la cogía por la cintura guiándola hasta su coche.

—Te veo en unos minutos —dijo él antes de colgar.

—¿En el Delicious, Hunter?

—Quiero que los rumores sobre Lisa se detengan cuanto antes. —Le abrió la puerta del Jaguar como todo un caballero. —Ten cuidado al sentarte no te hagas daño.

—Me he cuidado sola mucho tiempo, ¿sabes?

—Ya empezamos —dijo por lo bajo cerrando la puerta.

—Y lo que te queda —susurró ella fulminándole con la mirada por la luna delantera.

Hunter se sentó a su lado. —¿Estás molesta, querida? —preguntó con ironía.

—¡A mí no me hables como a esas pijas, Hunter!

—¿Estás cabreada, nena?

—¡Sí!

—Pues que se te pase antes de llegar al restaurante —dijo como si nada arrancando el coche —. Quiero que vean tu mejor sonrisa.

—Ah, ¿pero tengo razones para sonreír?

—¿Aparte de que estás loca por mí y nos vamos a casar?

—Sí, aparte de eso —dijo empalagosa sonriendo como una mema.

Hunter puso los ojos en blanco. —Dejemos la guerra para cuando lleguemos a casa, ¿de acuerdo? En el restaurante habrá mil ojos sobre nosotros.

—Pues sería perfecto para pegarte cuatro gritos y que todo el mundo se enterara de que le has pegado un tiro a tu prometida, que has dejado embarazada a Lisa y que la has echado de tu casa. Ah, y que eres un exdelincuente sin ningún escrúpulo.

Hunter frenó en seco girando la cabeza para mirarla fijamente. —¿Cuánto tiempo vas a seguir con esa actitud?

—¿Hasta que me deis mi pasta y pueda largarme de este maldito sitio?

—¿Y después qué?

—¡Después seguiré mi vida sin vosotros como he hecho hasta ahora!

Él se echó a reír a carcajadas acelerando y Violet jadeó ofendida. —¡Hablo en serio!

—Sí, nena. Ten cuidado que al sentarte se te ve la venda del muslo.

En un acto reflejo se lo bajó y Hunter se echó a reír. Furiosa se cruzó de brazos. —Vamos preciosa, disfrutemos de la noche. Es nuestra primera salida juntos. —Le guiñó el ojo. —Casi una primera cita.

—Con mi hermano. Pues va a salir de miedo.

—No nos quedaremos mucho. Cena y a casa, que tienes que descansar.

Cómo la cuidaba ahora, el muy cabrito. Estaba claro que quería enamorarla para que no recordara más el pasado. Miró por la ventanilla pensando en ello. Y si no hubieran transcurrido esos años estaría loca de contenta. Pero había perdido algo en ese camino que no dejaría que les perdonara nunca.

Repasó el plan que había trazado en esos dos días. Seguiría insistiendo en que quería el dinero para ver cómo se desarrollaban los acontecimientos y en una semana o dos dejaría de pedirlo simulando que estaba locamente enamorada de él. No tardarían en decirle lo que querían de ella y entonces haría lo que tenía que hacer, porque ya había resuelto todas las dudas que la llevaron a ese viaje y ya no necesitaba más explicaciones.

—Estás muy callada, nena —dijo Hunter preocupado mirándola de reojo—. ¿Estás bien?

Ahí estaba otra vez. Forzó una sonrisa. —Claro que sí. Esas pastillas casi me han dejado como nueva.

—No debes preocuparte por David. Si te dijo aquello fue porque temió por su familia. —Apretó los labios porque al parecer ella ya no formaba parte de esa familia. —Su mujer está pasándolo muy mal con el embarazo…

—Déjalo Hunter —dijo fríamente—. Me importa muy poco. Si vine a Nueva York fue exclusivamente para sacaros la pasta.

—Violet…

—¿O acaso crees que me importáis algo? Cariño, debes creerte una fiera en la cama.

Él apretó los labios antes de frenar al lado de la acera mientras varios coches pitaban. Pero ella ni se inmutó levantando sus cejas. —Creo recordar que el restaurante no está aquí.

—Escúchame bien. ¡Puedes decir lo que te venga en gana, pero no me mientas, Violet! ¿Crees que no te conozco? ¡En cuanto te vi destrozando mi casa fui consciente del daño que te habíamos hecho y querías venganza! ¡Te abandonamos y entiendo cómo te sientes, pero no finjas que lo que tenemos no existe porque entonces me voy a cabrear!

—Pues es tu problema. Y no te imagines cosas.

—Cuando lleguemos a casa, ya te enseñaré todo lo que me imagino.

—Eso es sexo, cielo. Buen sexo, pero no hay una base para una relación.

—Nuestra base es mucho más fuerte que la de cualquier matrimonio que conozca. ¡Y deja de fastidiar con el tema, joder!

—Uy, perdona. ¡A partir de ahora hablaré cuando tú me lo digas, no vaya a ser que me

pegues un tiro!

La cogió por la nuca y la besó apasionadamente. Violet le abrazó por el cuello. El sonido de un claxon les hizo separarse y Hunter suspiró apoyando su frente en la suya. —Una tregua, nena.

—¿Hasta el restaurante?

Él sonrió mientras se alejaba. —Vas a tocarle los huevos todo lo que puedas, ¿verdad?

—Cómo me conoces… Vamos, que tengo hambre.

Hunter la advirtió con la mirada. —Intenta no gritarle ante toda la clientela, ¿de acuerdo?

—Tengo una educación exquisita. La misma que tú. Ya verás cómo te sorprendo —dijo divertida.

Bufó metiéndose en el tráfico de nuevo. —Nena, ¿cuándo quieres que nos casemos?

—¿De veras quieres hablar de eso? —preguntó incrédula después de lo que le acababa de soltar.

—Es por hablar de algo que no tenga que ver con los veinticuatro años anteriores porque entonces sacas las uñas.

—Entonces mejor no hablemos de nada.

Hunter la miró de reojo, pero ella ni se dio cuenta porque estaba mirando por la ventanilla de nuevo.

—¿Te sigue gustando el beisbol?

Violet se tensó girando la cabeza lentamente. —No, pero ya sé que tú eres un aficionado que no se pierde un partido si vienen a Nueva York.

La miró sin comprender. —¿Cómo lo sabes?

—¿Cómo crees que te encontré?

Muy tenso detuvo el coche en el callejón. —Nena, ¿no nos encontraste aquí?

Se echó a reír. —Es que realmente sois idiotas. No, cielo. Te vi en el partido de los Angels en la televisión. Lo celebrabais tan contentos… Hasta os abrazabais.

Hunter perdió parte del color de la cara. —¿Qué?

—¡Qué os vi en la tele del bar de Jim! —Abrió la puerta del coche.

—Joder, ¿Jim sabe que estamos aquí? —Salió del coche rápidamente.

—Tranquilo, no dirá nada. De hecho, no quería que le pidiera la pasta a Lucio.

—¿Cómo que le ibas a pedir la pasta a Lucio? —preguntó furioso—. ¿Para qué?

—Para venir —respondió como si fuera idiota.

La cogió por el brazo deteniéndola. —Vamos a ver, nena… que me estoy poniendo nervioso. ¿Quién sabe que estamos en Nueva York?

—Yo.

—¿Y Jim?

—Él sabía que venía aquí para buscaros. Me dijo que no volviera y que no le llamara. Que no quería saber nada, porque seguro que os habíais metido en un lío con Lucio. —Sonrió maliciosa. —Pero yo no sé quién ha visto ese partido, cielo. Imagínate que Lucio…

—¡Joder! —La soltó girándose y puso las manos en jarras mirando la pared del callejón.

—A mí no me costó nada encontraros. Una búsqueda en internet y bum —dijo queriendo ponerles nerviosos. Era mencionar a Lucio y a todo el barrio se le ponían por corbata. Y Hunter no era menos porque había visto de primera mano lo que era capaz de hacer. Y ella también.

Hunter se volvió. —¿Cuándo te fuiste?

—Al día siguiente de veros en el partido. En autobús. Me pasé tres días en un maldito autobús.

—Y esa noche dormiste en casa de tu tía.

—Sí. —Frunció el ceño. —¿A dónde quieres ir a parar?

—No lo sabe —dijo aliviado.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Porque Lucio pierde la paciencia de inmediato. Si hubiera sabido algo, hubiera ido a verte.

—¿Cómo conseguisteis que no os buscara después de robarle?

Hunter sonrió irónico. —Porque cree que estamos muertos, preciosa. En el lugar de la entrega había sangre nuestra y una navaja. Él por supuesto no lo denunció a la policía. Habíamos desaparecido y siempre le habíamos sido fieles. Nunca dudó de nosotros.

—Y que yo me quedara allí os dio credibilidad.

—Sabía lo unidos que estábamos. Precisamente que te quedaras, dio consistencia a la historia.

La habían utilizado más de lo que creía. Forzó una sonrisa. —¿Entramos? Me muero de hambre.

—Nena…

—Y me duele la pierna. Quiero sentarme.

Hunter asintió preocupado y le cogió la mano. Violet no se resistió, tenía que empezar a encajar esos golpes porque estaba segura de que habría más. Ya llegaría su momento de devolver todo lo que le habían hecho.

Caminaron despacio hasta la puerta principal del restaurante y Hunter le abrió la puerta. Disimulando lo tensa que estaba sonrió al maître, que parpadeó sorprendido antes de mirar por encima de su cabeza a Hunter. —Buenas noches, jefe.

—James, ¿conoces a mi prometida? Ha trabajado aquí —dijo afable.

—Sí jefe, me suena. —Le sonrió de manera encantadora. —Felicidades.

—Gracias. —Cogió del brazo a Hunter mirándole enamorada. —Ha sido amor a primera vista.

—Me alegro mucho.

—¿David ha llegado?

—No, jefe. Pero la mesa está lista.

—Perfecto.

Le siguieron hasta la fuente que en ese momento estaba encendida y a ella por supuesto no le gustó un pelo la mesa. Estaban en el centro del restaurante. Lo había hecho a propósito para que fueran discretos porque desde allí les vería todo el mundo.

—Cariño, ¿tiene que ser ésta?

—Sí, preciosa. —La advirtió con la mirada apartando su silla para que se sentara. Bufó sentándose en su asiento y tiró de su vestido discretamente para que no se le viera la venda. Hunter la besó en la sien. —Voy a la cocina un momento.

—Dale recuerdos al chef de mi parte —dijo con ironía.

—Estoy seguro de que te ha echado mucho de menos.

—Pues yo a él no.

Hunter rió por lo bajo enderezándose y ella le cogió por el brazo. —Cariño, ¿tienes ahí quinientos pavos?

Él frunció el ceño. —Sí, ¿por qué?

—Se los debo a Juana por una documentación falsa que… Bueno, da igual. ¿Se los das? —Él gruñó enderezándose. —Y no le eches la bronca porque me voy a cabrear.

—¿Sabe algo?

—¡Claro que no! ¿Me crees estúpida? Solo era para el número de la seguridad social porque Martin no dejaba de dar el coñazo con el contrato. —Miró al frente y sonrió al verle detrás de la barra mirándole con la boca abierta. —Hablando del rey de Roma…

Hunter se agachó a su lado. —Nos conocimos en los Ángeles hace años y viniste a verme. Querías gastarme una broma y te pareció divertido trabajar para mí. Por eso usaste otro nombre.

—Claro cielo… Yo miento lo que tú quieras. —Le guiñó un ojo haciéndole gruñir.

Vio cómo se alejaba hacia Martin que se acercó a él de inmediato. Les vio ir hacia la zona del almacén desapareciendo de su vista. Bufó haciéndole un gesto al camarero. —Una cola Light.

—Hostia Anne. ¿Eres la novia del jefe? —dijo otro camarero acercándose.

Sonrió radiante. —Era una broma que le gasté a mi Hunter. Nos conocemos desde hace años —dijo sin dar detalles—. Cuando me vio en la cocina casi le da algo. —Soltó una risita. —La cara que puso. Y por cierto, me llamo Violet.

—Pero, ¿y la rubi…? —El otro le dio un codazo.

—Oh, ¿esa? Nada. Era para entretenerse hasta que yo llegara. —Cogió la carta disimulando su malestar. —Por cierto, no sabréis dónde vive, ¿verdad? Se ha dejado algo en casa y no me gustaría que lo perdiera.

—¿Vas a darle una lección?

Chasqueó la lengua haciéndoles sonreír. —Es una bruja. Yo no la sé. Pero James tiene que saberlo porque una vez el jefe le envió una caja de champán para una cena.

Le miró a los ojos. —El dinero de mis propinas por los días que trabajé aquí y el sueldo que aún no he cobrado, serán de quien me dé la dirección sin que se entere Hunter.

—Hecho —dijo quien la atendía dándose la vuelta de inmediato.

—Eh —protestó el otro haciéndola reír mientras se alejaban rápidamente hacia James.

Disimulando que estaban discutiendo cuando entró una pareja, sonrieron de oreja a oreja dando las buenas noches. No sabía lo que le dijeron a James cuando regresó de llevar a la pareja a la mesa, pero debieron convencerle porque apenas dos minutos después regresaban a toda prisa dejando la cola y un papel sobre el mantel de hilo blanco de manera discreta. —Perfecto chicos, se lo diré a Martin. ¿Vuestros nombres?

—Ramón y Jorge.

—Pues esa pasta es vuestra.

Jorge se agachó haciendo una mueca. —También tenemos que repartir con James.

—Vaya, no os preocupéis chicos. Seguro que me seréis útiles en otras ocasiones.

—Por supuesto, Violet. —Le guiñó un ojo alejándose encantado y no le extrañaba porque al menos se habían ganado cincuenta pavos cada uno sin hacer nada. Miró a James discretamente mientras se metía el papel en la manga del vestido. No había que perderle ojo. No le había gustado que pidiera su parte en lugar de ayudar a sus compañeros. Vale que era el maître y había conocido a algunos que se creían superiores, pero tenía un presentimiento.

En ese momento se abrió la puerta y entró su hermano. Enderezó la espalda mientras saludaba a James con una tensa sonrisa antes de mirarla a los ojos. Debió decir que no hacía falta que le acompañara porque se acercó solo. Se había puesto un traje azul que debía costar lo que ella había ganado en un año en su trabajo del supermercado, pero decidió ignorarlo para mirar sus ojos azules. —Hola hermanito —dijo lo bastante alto para que les oyeran todos.

David entrecerró los ojos acercándose a ella. —Habíamos quedado en que serías mi prima.

—Pues di que era una broma. Es lo que estamos diciendo a todos. —Él se iba a agachar para besarla en la mejilla, pero le miró como si quisiera matarle. —Ni se te ocurra, hermano.

Se enderezó muy tenso sentándose ante ella y abriendo la chaqueta del traje. Intentando que nadie se diera cuenta de la tensión Violet sonrió de oreja a oreja. —¿Y cómo está mi maravillosa cuñada? Tengo entendido que no lleva muy bien el embarazo.

—Melody está algo mejor —dijo a regañadientes.

—Me alegro. Por tener otro hijo como mi maravillosa sobrinita todo merece la pena. Por cierto, tenemos que quedar más veces para que nos conozcamos mejor. —Por el rabillo del ojo vio a los camareros murmurando. —Sonríe David. Éste es un reencuentro especial y no querrás que nuestro público se decepcione.

Su hermano sonrió mirándola admirado. —Es increíble lo que has cambiado.

—Es lo que tiene no vernos en catorce años.

Se sonrojó mirando a su alrededor. —He pensado…

Se acercó a ella apoyando los codos sobre la mesa y Violet sonrió. No tardaba mucho en pedirle algo. —Dime.

—He pensado que podemos decir que nuestra madre se fue contigo cuando eras pequeña y

que no nos volvimos a ver después de eso.

—¿Y con quién te quedaste tú? Para no meter la pata.

—Con papá.

—Claro. Con papá. —Apretó los puños debajo del mantel clavándose las uñas. Le miró a los ojos. —No me has preguntado por ellos.

—¿Crees que me importa después de la vida que nos dieron? —preguntó con desprecio. Se le cortó el aliento porque David quería a su padre por encima de todo—. No te sorprendas. Viviendo en este lado del mundo y teniendo una hija, me he dado cuenta de lo egoístas que fueron. De todo lo que nos negaron y es algo que yo nunca haré con mis hijos —dijo con rencor —. Podían haberse ido después de un buen golpe, pero lo gastaban en fiestas y drogas mientras nosotros vivíamos en la mierda. Si no hubiera sido por la tía, hubiéramos terminado en un orfanato. Me importa muy poco lo que les haya ocurrido. Por mí como si están bajo tierra. —Miró a su alrededor acercándose y siseó —Y te agradecería que no hablaras de esto aquí. Puede oírte cualquiera.

Asintió cogiendo su cola y su mano tembló al levantar el vaso. David la observó beber y apretó los labios. —Lo que te dije el otro día…

Violet se emocionó y agachó la mirada. —Déjalo.

—Me asusté al verte. Temía porque Sue se enterara de algo y… Lo siento.

Le miró sorprendida a los ojos. —¿Qué sientes? ¿Haberme dejado en esa mierda como a nuestros padres o decirme todas esas cosas?

David tomó aire. —No podíamos traerte. ¿Dos solteros con una niña de diez años? Por muy hermana mía que seas, llamaríamos la atención.

—Y Lucio no se hubiera tragado que estabais muertos si yo desaparecía.

—Exacto —dijo sin ningún remordimiento—. Pero gracias a eso, gracias a que salimos de allí para llegar a lo que tenemos ahora, estamos aquí sentados. Mira a tu alrededor. Mira todo lo que Hunter ha conseguido. Con quien nos codeamos. ¿Crees que mi mujer se hubiera casado conmigo si supiera de donde he salido? ¿Si supiera mis antecedentes?

—Entonces es que no te quiere.

—Claro que me quiere. —Sonrió irónico. —Me quiere muchísimo. Pero no soportaría la presión y como te he dicho, por nada del mundo dejaría que alguien la dañara.

—Me alegro muchísimo de que hayas encontrado una mujer que te conoce tan bien —dijo irónica—, y que te ama tanto. ¿Y esa mujercita te seguiría amando si supiera que no tienes un dólar? —David palideció. —Tranquilo, hermano. No me lo ha dicho Hunter. He metido la nariz en sus cuentas y he visto cosas de lo más interesantes. Como que ahora sangras a tu amigo para mantener tu nivel de vida. —Le fulminó con la mirada. —Te aconsejo que seas sincero con tu mujer porque de él no vas a sacar un dólar más. De eso me encargo yo.

—No tienes ni idea de lo que hablas. Ese dinero es mío.

—¿De veras? Pues salía de la cuenta de Hunter.

—Le he vendido mi parte del restaurante.

—Estás loco —susurró sin poder creérselo—. ¿Y de qué vas a vivir?

—Ese no es problema tuyo.

—Ya estás aquí —Hunter llegó hasta ellos y le dio una palmada en la espalda a David. —¿Me he retrasado mucho, preciosa? —Se sentó a su lado y le dio un beso en la mejilla. —Es que el chef se pone muy pesado. —Sonrió a David. —¿Has visto lo preciosa que está?

David asintió muy tenso. —Se ha convertido en una belleza.

Violet miró a Hunter a los ojos. —¿Por qué no me has dicho que había vendido su parte del restaurante?

Su supuesto prometido se tensó antes de mirar a su amigo. —¿Quedaba entre nosotros o no?

—Me he defendido, eso es todo.

—¿Y se lo has comprado? —preguntó ella queriendo enterarse de todo.

—Nena, si no se lo hubiera comprado yo, lo hubiera vendido a otro y no quiero más socios.

Lo entendía. Si tenía el dinero no debía dejar pasar la oportunidad. Ambos miraron a David que incómodo se revolvió en su silla. —¿Pedimos?

—Si tanto te preocupa tu familia… ¿por qué estás recogiendo beneficios? —preguntó con desconfianza—. ¿No me habrás soltado un cuento sobre lo de ser padre y pensarás largarte de nuevo?

David la miró con rabia. —¿Quieres meterte en tus asuntos?

—David… —le advirtió Hunter.

—No, es que llega después de catorce años y voy a tener que contarle toda mi vida. Y no tengo que justificarme por sobrevivir.

—Me parece que haces mucho más que sobrevivir. Con lo que te gastas en un traje podrían vivir veinte familias un mes en el barrio.

—Hace mucho que dejé de pensar en el barrio para vivir mi vida.

—De eso ya me he dado cuenta.

—David ha tenido unos gastos imprevistos y ha elegido esa opción. Dejemos el tema.

Violet sonrió. Ya le sacaría la verdad a Hunter. —Lo que tú digas, mi vida.

Su hermano bufó al ver cómo le cogía la mano. —Estás ciego. Te va a dejar en evidencia ante todos y te arruinará la vida.

—Y hablando de vidas arruinadas… —Miró a su hermano con malicia. —Ya que estás tan volcado en tu prole, seguro que esto te interesa. ¿Sabes que tienes un hijo en algún sitio del que nunca te has ocupado?

David se tensó. —¿Qué estás diciendo?

—Se llamaba…

—¿Les tomo nota? —preguntó Ramón sonriendo de oreja a oreja.

—Desaparece —dijo Hunter muy serio. El camarero se fue en el acto—. Nena, no tiene gracia.

—Decírselo a Stacey. —David palideció. —¿Recuerdas a Stacey? Era tu novia y sorpresa, dos meses después de irte, apareció en el apartamento llorando porque estaba embarazada y sus padres la habían echado de casa. Por supuesto la tía la echó a patadas. Lo que le faltaba. Así que ahora debes tener un crío de trece años por ahí que piensa que has muerto.

—¿Qué pasó con ella? —preguntó su hermano casi sin voz.

—Oh, lo de siempre. Como tenía diecisiete años la recogieron en un piso de esos y después no volvió por el barrio. Pero claro, yo tenía diez años y a mí nadie me contaba nada. Pero de eso me enteré, fíjate. Por cierto, papá murió en la cárcel después de que un cabrón de Lucio le metiera cuatro puñaladas por un trapicheo. Murió un año después de que te fueras. ¿Crees que tu supuesta muerte tuvo algo que ver? —preguntó con rabia.

Pálido dejó su servilleta sobre la mesa. —Creo que me voy a retirar.

—Oh, qué fino, cielo. ¿Le has oído? Se retira. ¿Qué pasa, hermano? ¿Que las verdades duelen? —Le fulminó con la mirada. —Pues asúmelo porque aún te queda mucho por escuchar. Seguro que tenemos mil cosas que contarnos. —Le cogió de la mano cuando iba a levantarse. —Siéntate.

—David siéntate. Deja que suelte todo su veneno, a ver si así podemos vivir en paz.

—¿Veneno? No, cielo… son verdades como puños. —Cogió su vaso y le dio otro sorbito. —A ver por dónde empiezo… Muy bien. Puedo empezar por cómo os busqué por cada comisaría de los Ángeles o por cómo puse carteles por el barrio y los alrededores. Ah, no. Eso seguro que no tiene interés para vosotros. Voy a contaros como acabé en el hospital psiquiátrico del condado. —Hunter perdió todo el color de la cara. —Sí, creo que voy a contaros eso. —Sonrió de oreja a oreja. —¿Sabéis que a los niños también pueden ingresarles por depresión? Temían que me quitara la vida, aunque yo nunca pensé en eso. Pero la tía, que era una hija de puta, firmó mi ingreso al ser mi tutora y me tuvieron allí un año.

—Nena… —dijo Hunter con voz ronca.

Violet se echó a reír. —Imaginaros en el barrio cuando volví. Fue salir a la calle y llamarme loca. Por supuesto yo me defendí, Hunter. Como me enseñasteis. Ahí me rompieron el brazo y tuvieron que coserme la cabeza.

—Joder… —Hunter se levantó saliendo del restaurante a toda prisa.

David la miraba fijamente sin expresión en la cara. —¿Quieres oír más o has tenido bastante? Espera, que te cuento como…

—Déjalo, Violet. Déjalo por favor.

Ella se quedó callada porque sentía que la rabia daba paso al dolor y no quería mostrarlo delante de ellos. Ya había sufrido mucho por esos cerdos.

—¿Sabes, hermana? Debes pensar que para nosotros fue fácil dejarte. Tuve que ser yo quien convenciera a Hunter para hacerlo porque él no quería irse sin ti. Pero yo sabía que el plan no funcionaría si venías con nosotros. Hubiéramos muerto los tres, Violet. ¿Sabes? A mí tampoco me cuidó nunca nadie. Es más, fui yo quien cuidé de ti diez años. Tuviste mucho más de lo que

tuvimos nosotros.

Al ver que no decía nada continuó —Siento lo de Stacey porque era una buena chica y siento que te pusieras enferma, pero yo también tenía derecho a vivir. —Se levantó dejándola rota porque sabía que tenía razón. —No deberías juzgarnos por querer una vida mejor. Y si fueras sincera contigo misma, reconocerías que seguimos el camino correcto.

—¿Y sigues en el camino correcto, hermano? —preguntó sin poder evitarlo mirándole a los ojos.

—Todo va e irá bien. No debes preocuparte por mí.

Apretó los puños bajo la mesa diciendo con rabia —Te aseguro que tu vida me importa una mierda.

Hunter entró en el restaurante muy serio y se acercó a ella agachándose a su lado —Vamos nena.

—No, quiero cenar. Tengo hambre.

—Violet… estás llorando.

Le miró sorprendida y se llevó la mano a la mejilla para sentir que estaba húmeda. Miró fijamente a su hermano antes de levantarse con la cabeza muy alta y coger del brazo a Hunter. Sonrió con tristeza. —Es una pena que me duela la cabeza, David —dijo con una falsa sonrisa en los labios para que les oyera el camarero—. Pero ya sabes que cuando tengo estas jaquecas, me hacen la vida imposible hasta que no descanso.

—Nos veremos otro día.

—Con la ilusión que me hacía esta noche. —Caminó al lado de Hunter.

Martin les interceptó antes de salir. —¿Ocurre algo?

—Violet no se encuentra bien.

—Oh… —La miró divertido. —Menuda broma le gastaste.

—¿Me perdonas? No quería firmar ese contrato y meterme en un lío.

—No te preocupes.

—Pero mi sueldo se lo das a Ramón. —Miró al camarero y le guiñó un ojo. —Que se lo ha ganado. Con las propinas. —Se giró hacia Martin. —Porque me habrás guardado las propinas, ¿verdad?

—Por supuesto.

—Pues son suyas. —Apretó el brazo de Hunter mirándole como si estuviera muy enamorada. —Nos vamos, cielo. Me estalla la cabeza.

—Enseguida te encontrarás mejor.

—Adiós chicos—se despidió ella siguiéndole.

—Violet que te mejores. —Martin vio salir a los tres del restaurante y levantó una ceja a James que sonrió. —Estos ricos… Y el chef diciendo que era la mejor limpiadora que había tenido.

El maître se echó a reír. —Pues es la hermana de David.

—Me da que Violet es una cajita de sorpresas. Seguro que es la rebelde de la familia.
—Tiene toda la pinta. Hunter va a estar entretenido con ella.
Martin sonrió a su maître. —Pues mucho mejor.

# Capítulo 8

La ayudó a subir al coche que estaba ante la entrada y cerró la puerta. Le recriminó algo a su hermano en voz baja y furioso dio la vuelta al coche metiéndose en él a toda prisa. Violet levantó la vista hacia David y se miraron a los ojos. Durante un segundo vio su arrepentimiento, pero ella apartó la mirada sin ser capaz de soportarlo porque se negaba a sentir más. Todavía estaba atónita por haber llorado sin darse cuenta, lo que demostraba que no era tan dura como pensaba.

Hunter arrancó el vehículo y en silencio sacó el coche al tráfico. Él la miró cogiendo su mano antes de mirar el camino. —Esto no ha sido buena idea. Está claro que debíamos haberlo hecho en privado, pero después de la última vez, creí que era mejor hacerlo así para que os controlarais. ¿Estás bien?

Violet no contestó apartando la mano. —Tengo hambre —susurró mirando por la ventana.

—Joder nena… Si lo hubiera sabido…

—¡Pero no lo sabías porque no estabas allí! —gritó furiosa con ganas de matar a alguien.

Hunter se detuvo en un semáforo y Violet sintió que se ahogaba en sus ganas de gritar de frustración, así que salió del coche corriendo entre el tráfico queriendo huir de lo que sentía. Unos brazos la rodearon por la espalda al subir a la acera y Violet se echó a llorar. —Lo siento, cielo. Lo siento. No sabes lo que me arrepiento de haberme ido.

Desgarrada se dejó abrazar y Hunter la volvió entre sus brazos pegándola a él antes de gritar —¿Y tú qué coño miras? —preguntó agresivo. La cogió en brazos pasando entre los coches que pitaban queriendo que apartara su coche. Sin hacerles ni caso la sentó de nuevo con ternura y le puso el cinturón—. Vamos a casa, nena. —La besó en la frente. —Lo arreglaremos. Haremos lo que haga falta, ya lo verás. —La observó preocupado y cerró la puerta antes de rodear el coche gritando —¡Joder ya voy!

—¡Gilipollas!

—¡La madre que te parió! ¡Si tienes pelotas bájate del coche y dímelo a la cara! —Furioso se subió a su coche y Violet se limpió las lágrimas sonriendo sin poder evitarlo.

—¿De qué te ríes? —preguntó sorprendido.

—¿Cuándo te pegaste por última vez?

Hunter sonrió. —No te lo vas a creer.

—¿No?

—No he vuelto a coger una navaja después de salir del barrio y a puñetazos… hará unos diez años. Un cocinero que me robaba la mercancía.

—¿Te la devolvió?

—Me estuvo pagando dos años. —Le guiñó el ojo. —Más los intereses.

—Bien hecho. El que la hace la paga.

Hunter la observó mirar por la ventanilla y apretó el volante sin ser capaz de decir nada.

Afortunadamente se mantuvo en silencio porque Violet tenía un lío mental que no podía con él. No negaba que David tenía razón en parte. Si ella hubiera podido se hubiera ido del barrio hacía mucho tiempo, pero jamás en su desesperación habría dejado atrás a ninguno de ellos. Quizás había sido injusta al decirle lo de su padre. Siempre había estado metido en líos y precisamente estaba en la cárcel en ese momento por las peleas que había tenido en prisión cuando tenía que estar ya libre. Era lógico que en una de esas se lo cargaran. Y ellos no tenían la culpa de que su tía por librarse de ella un tiempo, hubiera firmado su entrada en aquel horror. Pero es que había visto cosas… Al principio no se lo creía. Si ella no estaba loca. Pero su exagerada pérdida de peso y la consulta que hicieron los psicólogos con las profesoras del colegio, recomendaron su ingreso diagnosticándole una depresión severa. Menuda tontería. Quizás estaba un poco triste, pero si hubiera tenido algo de cariño a su alrededor, la cosa hubiera sido muy distinta. Todavía recordaba su primera noche allí. Compartía habitación con una adolescente que había tenido un brote de esquizofrenia y había intentado matar a su madre con un cuchillo. Pasó tanto miedo que no pegó ojo en toda la noche, así que al día siguiente le aumentaron la medicación. Hasta que se dio cuenta de que tenía que pasar de todo lo que la rodeaba. Si se pegaban a su lado, ella simplemente cogía su muñeca y se largaba al lado contrario. Fue como estar en prisión un año. Recuperó su peso y algo más. Y terminaron echándola porque necesitaban la cama. Las palabras de su tía cuando fue a buscarla las tenía grabadas en su corazón. —Menos mal que tu madre sale este fin de semana y no tengo que aguantarte más.

Sonrió irónica porque a su tía no le salieron los planes como esperaba. Su madre salió de la cárcel ya viuda y fue directamente a hablar con Lucio reclamándole un trabajo porque por su culpa había perdido a la mitad de su familia. Por supuesto Lucio se lo dio como prostituta en la calle. Pero le pagaba con droga y se la metía antes de llegar a venderla. Su tía no tuvo más remedio que aguantarlas porque no quería que Lucio se disgustara si su madre le iba con el cuento de que habían echado de casa a una de sus chicas. Y así había vivido los siguientes años. En cuanto se había dado cuenta de que su madre no aportaría nada a la casa, empezó a trabajar en lo que podía. Jim le hubiera dado trabajo, pero al no tener veintiún años no podía ni acercarse al local. Así que trabajó limpiando una carnicería por las mañanas antes del colegio y repartiendo paquetes. Cuando cumplió los dieciséis dejó de estudiar para trabajar en un supermercado y por la tarde de camarera en distintos sitios. Pero no conseguía ahorrar demasiado porque su tía amenazaba con echarlas y terminó pagando todos los gastos. Eso cuando no llegaba su madre y le revolvía toda la habitación buscando pasta para su dosis porque ese día no había tenido

clientes. Consiguió ahorrar algo de dinero para comprar el maquillaje metiéndolo en la rejilla de la ventilación y cuando estaba ilusionada porque presentía que su vida iba a cambiar, ocurría eso. Estaba claro que su vida había cambiado. En ese momento lo daría todo porque nunca se hubiera enterado. Era mucho más feliz antes de verles en aquella televisión.

Sumida en sus pensamientos llegaron a casa y al ver el lujoso salón que había sido totalmente renovado en unos días después de su ataque de furia, se dio cuenta de que ella allí nunca encajaría. Se llevaría mejor con cualquier camarero que con los pijos de sus nuevos amigos. Ellos habían iniciado una nueva vida y habían trabajado muchísimo para conseguirla. No tenía derecho a exigirles nada. No era responsabilidad de ellos. Y ahora que era adulta aún menos.

—Vamos, nena... Haremos espaguetis —dijo cogiéndola por la cintura—. ¿Te acuerdas cuando hicimos espaguetis en casa de tu tía? Nos salieron buenísimos.

Le miró a los ojos. —¿Por qué quieres casarte conmigo?

—Porque eres parte de mí. En cuanto te vi de nuevo me di cuenta, cielo. —La besó lentamente en los labios y Violet cerró los ojos disfrutando de la suavidad de su beso. Como si quisiera decirle que era importante para él y que nunca lo dudara. Él se separó sonriendo aliviado. —También podemos pedir comida china y mientras tanto…

Violet sonrió con tristeza porque nunca la había probado. —Creo que me voy a acostar. No te importa, ¿verdad?

—Tienes que comer algo.

Ella se separó de él yendo hacia la habitación y Hunter vio como cojeaba hasta meterse en su cuarto. Frustrado se sentó en el sofá y apoyando los codos sobre sus rodillas miró el suelo. Violet que había salido de la habitación descalza para que le desabrochara el collar vio cómo se pasaba las manos por su cabello negro. Se metió de inmediato en la habitación y se mordió el labio inferior sintiendo que se le retorcía el corazón porque parecía triste. Nunca le había visto así. Había llegado a su vida poniéndola patas arriba. Esperaba un hijo de una mujer con la que tenía una relación y puede que si ella no hubiera aparecido hubieran sido felices. Con ella nunca sería feliz porque su pasado siempre estaría presente. Entonces se dio cuenta que había dejado a un lado cualquier intención de vengarse simplemente por unas palabras con su hermano. Pero le había creído. Lo había visto en sus ojos. Había sido brutalmente sincero respecto a las razones para dejarla y ella lo entendía. Habían aprovechado la oportunidad y les había ido bien. Ella debería alegrarse por ellos porque seguramente en su barrio les hubiera esperado la muerte o la cárcel. Reprimiendo las lágrimas se quitó el vestido y se metió en la cama cubriéndose con una sábana.

Lo más irónico de todo aquello, era que le habían dado una lección. Hunter la había acogido con los brazos abiertos y su hermano después del susto inicial la había mirado al meterse en el

coche como hacía años. Como si la quisiera. Una lágrima corrió por su sien mojando la almohada. Igual Hunter tenía razón y nunca había sido su intención hacerles daño porque los quería. Igual se había dejado convencer por su hermano esa noche porque necesitaba una excusa para hacerlo, pero en ese momento le daba igual.

Se despertó entre los brazos de Hunter y con su mejilla apoyada en su pecho. Sintió la mano de Hunter acariciándole el cabello suavemente como si no quisiera despertarla. —No te vayas, nena —susurró él—. Dame una oportunidad.

Cerró los ojos con fuerza. —Sé que estás furiosa con nosotros, pero saldrá bien, ya verás. Solo necesitas tiempo. Necesitamos tiempo y la nueva vida que formemos juntos borrará tu dolor. Me quieres, sé que me quieres. Solo necesitas darte cuenta, cielo. —Una lágrima mojó su pecho y Hunter se tensó. —No llores, nena. Sabes que no me gusta.

Sonrió contra su pecho y se lo acarició sin poder evitarlo. —Júrame que te quedarás, preciosa.

—¿Otro juramento, Hunter? —susurró levantando la vista hacia él apoyando la barbilla sobre su pecho.

—Esta vez me jurarás tú y te creeré. —Le acarició la mejilla. — Porque tú no faltarás a tu palabra.

—¿Y si lo hago me odiarás?

—No sería capaz de odiarte, preciosa. Júrame que te quedarás.

—Te he mentido.

—Lo sé.

—No, no lo sabes.

—Nunca has querido el dinero.

Le miró sorprendida. —¿Cómo lo sabes?

—Porque puede que tuvieras diez años, pero en el fondo no has cambiado mucho. Sigues teniendo un corazón enorme que se ha roto en mil pedazos. Solo llevará tiempo recomponerlo, pero lo conseguiré.

Sonrió divertida. —Te veo muy seguro.

La cogió por las axilas elevándola hasta que sus labios estuvieron a unos centímetros. —Lo estoy. Sabes que cuando quiero algo, me empeño hasta conseguirlo.

—¿Por qué compraste el collar? —susurró contra sus labios.

—Porque cuando lo vi pensé en ti y era un pensamiento sobre un momento bonito que habíamos tenido juntos. En los últimos años procuré apartarte de mi memoria todo lo posible pero cuando pasé ante la joyería… Me pregunté cómo serías.

Sonrió encantada. —¿De verdad? ¿Y qué te parezco?

Hunter le acarició el trasero. —Demasiado guapa para mi paz mental con tanto buitre

suelto. —Se echó a reír abrazando su cuello. —Por eso tengo que ponerte un anillo cuanto antes para que se den cuenta de que eres mía.

Se le cortó el aliento mirando sus ojos negros. —¿Lo soy?

—Nena, te juro que nada me separaría de ti de nuevo —respondió antes de atrapar sus labios besándola como si quisiera marcarla.

Sentada ante la mesa del salón con el sándwich delante a medio comer, tamborileó los dedos sobre el cristal mirando por la ventana las luces de la ciudad de Nueva York. ¡Así que nada la separaría de él de nuevo, pues bien que se largaba a trabajar y la dejaba allí aburrida como una ostra! Bufó yendo hacia la habitación. Recogió el vestido del suelo y algo rozó el dedo gordo de su pie. Miró hacia abajo y vio el papelito de Ramón con la dirección de Lisa. Sonrió maliciosa tirando el vestido sobre la cama. —Mira tú por donde ya tengo algo que hacer.

# Capítulo 9

Horas después vio que la rubia entraba del brazo de un tío guapísimo y muy bien vestido en su portal. Levantó las cejas porque estaba claro que el tío le iba a hacer una ecografía de control. Sería cabrita. No se la veía precisamente rota de dolor por su ruptura con Hunter. Ella estaría hecha polvo llorando por las esquinas, pero la preñada tenía un aspecto estupendo riéndose como una hiena mientras el tío le tocaba el trasero sin ningún disimulo. Tuvo que retenerse para no ir a partirle la crisma en ese momento. Bueno, puede que sí que estuviera embarazada de Hunter y que fuera un poco suelta. Decidió cruzar la calle para hablar con el portero de noche que se estaba fumando un cigarro. —Hola guapo.

—¿Otra vez aquí?

—Ya he visto que ha entrado, pero no quería molestarla. Parecía ocupada. ¿Crees que tardará mucho?

El portero que debía tener unos cincuenta años se echó a reír. —Éste siempre se queda toda la noche. Al menos yo nunca le veo salir.

—¿Éste? —preguntó sorprendida—. Oye no quiero meterte en un lío. Mi padre me ha dicho que al ser modelo me puede enchufar en un anuncio, pero si es una fresca no quiero saber nada, ¿me entiendes? Que luego te confunden…

—Pues sal corriendo, guapa. Esa no se dedica a ser modelo en absoluto. —Se acercó y le susurró al oído —No sé qué sabe tu padre, pero esa es una…

—¿Puta?

—Todas las noches trae a alguien distinto, cuando duerme aquí, claro. Las vecinas dicen que es...

—¿Puta?

—Yo no he dicho nada.

—No, claro que no.

—De vez en cuando sale en algún trabajo en una revista, pero es porque eso le da caché. O eso dicen las vecinas.

—¿Seguro que no son cotilleos de viejas? Mira que este anuncio es mi oportunidad.

—Ayer vino otro tipo y podría tener mi edad. —Violet puso cara de asco. —¡Eh, que algunos de mi quinta todavía podemos hacer maravillas!

—Perdona, guapo. Ha sido una reacción espontánea.

El portero se echó a reír. —Esa no te va a ayudar. Es una bruja de cuidado. Nunca da aguinaldo en Navidad.

—¿En serio? —preguntó asombrada—. ¡Pero si ese piso debe costar un riñón!

Él se acercó más aún. —Sé de buena tinta que se lo sacó a un panoli.

—No fastidies.

—Le dijo que estaba preñada y para deshacerse de ella, le puso el piso a su nombre. Lo sé porque me lo dijo él mismo cuando se mudaba. Después de tantos años ya teníamos confianza. Ella le dijo que quería tener el niño, por eso le dio el piso y después... Fíjate, ya no había niño. Y el muy estúpido se enteró de que había abortado por un mensaje de móvil, diciéndole que ya no tenía que preocuparse por nada. Que el asunto estaba arreglado.

—Interesante —siseó con ganas de matar a alguien.

—Pero esa no se había quedado preñada. Todo fue una trampa, estoy seguro. En cuanto consiguió lo que quería, le dio puerta al panoli para ir a por el siguiente.

—¿Y hay alguno a la vista en este momento?

—Bueno, sale mucho con un tío muy guapetón, pero con ese hay que tener cuidado. Hace días que no le veo. Igual le ha dado la patada.

—¿Por qué dices que hay que tener cuidado con él? —Ese tío era muy listo.

El hombre frunció el ceño. —Es de esos tipos que parecen lo que es, pero hay mucho dentro. No sé si me entiendes. Es rico, tiene un Jaguar, pero esos ojos negros pueden poner la piel de gallina. Estoy seguro de que puede hacer que te cagues encima solo con mirarte. Pero esa aprovechada no creo que se haya dado cuenta. O igual sí y por eso no ha vuelto por aquí.

—Gracias por tu ayuda.

—Tienes cara de buena chica. No dejes que te timen. Hay mucho sinvergüenza por ahí.

Le guiñó un ojo alejándose del portal y metió los dedos en la boca silbando con fuerza. Un taxi se detuvo a su lado y se subió rápidamente. Era hora de volver a casa.

Abrió la puerta del piso y Hunter estaba sentado en el sofá con un montón de comida china ante él. Pero los ojos negros de su prometido indicaban precisamente lo que le había descrito el portero. La estaban mirando de una manera que a cualquiera le harían temblar las piernas. Sonrió sin darle importancia. —Hola, cielo. Has llegado temprano.

—¡Son las dos de la mañana!

—¿No me digas? Uy, qué tarde se me ha hecho. ¿Has traído la cena? Ya me comí un sándwich.

Él tomó aire intentando relajarse. —Nena, ¿dónde has estado?

—Dando una vuelta. —Metió la mano en un envase y sacó un rollito de primavera en versión mini. —Esto tiene buena pinta.

—¡Violet!

—¿Estás enfadado? —preguntó aparentando asombro.

—No, qué va. ¡Llevo cuatro horas esperándote y creyendo que no volverías!

—Cariño, ¿de veras? —Se metió el rollito en la boca. —Uhmm, esto está buenísimo —dijo

con la boca llena sentándose a su lado como si nada.

—Nena, ¿dónde has estado?

—Me he ido de putas. —La miró como si tuviera cuernos y rabo. —Bueno, en realidad la he visto de lejos. Como a diez metros.

—Violet no te entiendo. —Reprimió la risa y la miró con desconfianza. —¿De qué te ríes?

—¿Estabas preocupado por mí, cariñito? Sabes que sé cuidarme sola.

—¡Lo sé, pero eso no significa que no quisieras dejarme!

—Ah, te lo juré.

—No, nena. No me lo juraste.

Parpadeó sorprendida. —¿De veras?

—¡No! —le gritó a la cara.

—Vale. —Cogió un envase que tenía delante. —Cariño, ¿qué es esto? Parece gelatina.

—¡Es que la salsa ya ha cuajado! ¡Es cerdo agridulce!

—Ah, pues me como otra cosa. ¡Arroz!

—Violet, ¿dónde has estado? —Comiendo a dos carrillos le miró de reojo. —No me voy a enfadar —siseó intentando ser suave como cuando era pequeña.

—¿Cuándo tengamos un hijo le vas a hablar así? —preguntó con la boca llena.

—¡Sí!

—Mejor déjame las broncas a mí.

—¡Violet!

—Es que te vas a cabrear y acabas de redecorar el salón.

—¡Puedo pagar otro!

Bufó mirándole a los ojos. —Lisa es una puta.

La miró fijamente antes de suspirar. —Nena, sé que estás celosa, pero…

—Me he pasado las horas ante su portal y la he visto entrar con un tío. He interrogado al portero y sorpresa, es puta. Cariño, no has estado muy fino. —Reprimió la risa. —Mira que no darte cuenta. Estás perdiendo tu toque.

—¿Estás hablando en serio? —preguntó asombrado levantándose.

—Y no solo eso. Es una timadora. ¿Adivina con qué tima?

—Con los embarazos —dijo mientras todo su cuerpo se tensaba.

—Hace trabajos de modelo para mantener su caché. ¡Cariño, ya sé lo que quiero hacer! —dijo emocionada—. ¡Voy a ser detective privado! ¡Esto se me da genial! —Abrió sus preciosos ojos violetas como platos. —Soy como un fantasma.

—Nena, ¿te has pasado con la medicación?

Se echó a reír a carcajadas. —Serás pardillo.

—¡No tiene gracia!

—Esa te hubiera dejado en cueros. No en el sentido literal. —Hunter puso los ojos en blanco y ella lo pensó un momento. —Aunque sí que te había dejado en cueros, claro. Bueno, da

igual.

—¡No, no da igual! ¡Me ha tomado el pelo!

—Ya. —Le miró fijamente. —¿Y qué vas a hacer? Mira que ahora llevamos una vida de pijos y no podemos ir dando mamporros por ahí. Además, es modelo. Su cara, ¿recuerdas?

—La muy…

—Sí, ya, ya. —Cogió otro rollito. —Me gusta la comida china. Cariño mañana quiero probar la japonesa.

—No te gusta el pescado, Violet.

—Ajj, tienes razón… —Se metió el rollito en la boca y dijo con ella llena —Tranquilo, cielo. Yo me encargo.

—¡Tú no vas a salir de casa!

—Sí, ya. ¿Tengo que sacarme un título para ser detective?

—Necesitas una licencia —respondió exasperado—. ¡Y no lo vas a hacer!

—¿Por qué? —preguntó sorprendida.

—¡Porque no quiero que a mi mujer la muela a golpes un hombre que le pone los cuernos a su esposa, porque le sigas hasta las dos de la mañana para sacarle una foto con los pantalones bajados!

—Cada vez me apetece más hacerlo. Qué emocionante.

—¡Está claro que te aburres! ¡A partir de mañana supervisas el Delicious!

Le miró con la boca abierta. —¿Y Martin?

—Se va de vacaciones un mes.

—Jo, cariño… ese trabajo es un rollo.

Sonrió divertido. —Vaya, gracias. Es lo que hago yo.

—Ya, por eso tienes esa mala leche. —Hunter se sentó a su lado. —Mi trabajo es más divertido. —Sus ojos brillaron. —¿Podría llevar pistola de manera legal? Imagínate…

—Ni hablar. —Le acarició la espalda. —Además te quedarás pronto embarazada y no es el trabajo más adecuado —dijo con voz ronca.

—Ummm. ¿Tú crees? —La cogió en brazos haciéndola reír. —¿A dónde me llevas?

—A asegurarme de que no vas por Nueva York de vigilancia.

Riendo le abrazó por el cuello para besar su fuerte barbilla. —Pues aplícate porque si no me saco la licencia.

Había dejado a Hunter durmiendo a pierna suelta después de una noche algo agitada y a las siete de la mañana estaba en la esquina de la calle viendo como el tipo que había acompañado a Lisa, abandonaba el edificio y se subía a un taxi. Vio que el portero sacaba un cubo de basura por el callejón y corrió hasta la puerta entrando a toda prisa. Localizó los buzones enseguida y sonrió maliciosa al ver que vivía en el tercer piso. Escuchó hablar al portero en la entrada y miró a su

alrededor encontrando la puerta de las escaleras. Sin hacer ruido con sus zapatillas de deporte nuevas fue hasta allí. Subió rápidamente y al llegar al tercer piso, metió la cabeza en el pasillo mirando de un lado a otro. Sonrió yendo hasta la puerta D y llamó con firmeza.

—¿Quién es? —preguntó la voz somnolienta de Lisa al otro lado.

—Te traigo un mensaje importante.

La puerta se abrió en una rendija y abrió los ojos sorprendida al verla al otro lado. —¿Cómo has llegado hasta aquí? El portero no me ha avisado.

—Creo que debemos hablar —dijo suavemente—. No quiero interponerme entre Hunter y tú si hay un bebé por medio.

Ella sonrió —¿De verdad?

—¿Quieres hablarlo en el pasillo? —Miró a su alrededor. —Se puede enterar cualquiera.

—Sí, además en este edificio hay un montón de cotillas.

—¿No me digas? —Vio como abría la puerta y mostraba un salón todo blanco. Le encantó el sofá de piel en forma de L y que hasta el televisor fuera de ese color. Lisa cerró la puerta. —Bonita choza.

—Gracias —dijo tímidamente como si fuera una chica buena—. ¿Quieres un café?

—Nunca tomo café por las mañanas. —Se volvió hacia ella y puso los brazos en jarras mirándola fijamente de arriba abajo. Llevaba una bata de seda blanca que era una preciosidad. Igual sí que debería cuidar un poco más su aspecto si Hunter estaba acostumbrado a eso. La bruja apartó su melena del hombro. —Y tú tampoco deberías tomar café si estás en estado.

Lisa se sonrojó. —Es descafeinado.

—Ya. ¿De cuánto estás?

—De siete semanas.

—Vaya, te has dado cuenta enseguida —dijo aparentando sorpresa.

—Claro, como todas. Has dicho…

—Sé lo que he dicho. Siéntate, Lisa. Vamos a hablar y en tu delicado estado no me gustaría que te desmayaras.

—¿Por qué iba a desmayarme? Has dicho que no te interpondrías…

—Ya, si hubiera bebé. Pero ambas sabemos que no hay bebé, ¿no es cierto? —Lisa enderezó la espalda de golpe. —Como no hubo bebé con el tipo al que le sacaste este piso. —Sonrió irónica. —Lisa no te ha ido mal timando pringados, pero estás a punto de rebasar el límite.

—¿Y el límite me lo vas a poner tú? —preguntó con chulería.

—Ahora vas a ver por qué te decía lo del desmayo. —Sacó la pistola de Hunter de la cinturilla del pantalón y la apuntó a la cara. Lisa palideció. —No te desmayes, zorra. Si lo haces no vas a escuchar todo lo que tengo que decirte y me cabrearía.

—No vas a disparar —dijo asustada.

—Claro que sí. —Movió la pistola a un lado. —Siéntate. —Lisa sin dejar de mirar la

pistola, la rodeó lentamente sentándose en el sofá. Violet sonrió. —Perfecto. Ahora escúchame atentamente. Aléjate de Hunter. Vuelve a acercarte a veinte metros de él o esparce rumores sobre ese embarazo que no existe y te juro que te reviento viva. —Lisa parecía a punto de vomitar.

—Estoy embarazada.

—¿De veras? ¿Y es suyo? No lo creo con todos los tipos que te tiras. Nadie le toma el pelo a mi hombre, así que asegúrate de que es suyo antes de abrir la boca de nuevo. —Se acercó a ella y le puso la pistola en la sien haciéndola temblar de arriba abajo. —¿Es suyo?

—No.

Violet sonrió aliviada. —¿Has tenido un desliz? Vaya, es una pena porque el futuro que le espera a ese bebé lo veo muy negro. ¿Ya tienes cita para el aborto?

—Sí —dijo temblando.

Sería cabrita. Apretó el cañón contra su sien. —La próxima vez que busques pardillo, asegúrate de que el bebé es suyo, imbécil. —Se apartó y le arreó un bofetón. Ella jadeó llevándose una mano a la mejilla. —Eso por el disgusto que me diste pensando que Hunter era un desalmado. Suerte que Hunter tiene las ideas claras sobre lo que quiere en la vida. ¿Y sabes lo que quiere, Lisa?

—A ti.

—Exacto. ¡Hunter es mío! Como vuelva a tener noticias tuyas… —Le puso la pistola en la cara y ella chilló tapándosela y echándose a llorar. Violet puso los ojos en blanco. —No me durarías ni cinco minutos. —Fue hasta la puerta metiéndose la pistola en la cinturilla de nuevo como si nada, pero antes de salir se volvió de golpe. —Por cierto, ¿te ha regalado algo? —Lisa negó con la cabeza sin dejar de llorar. —¿No? ¿Seguro?

—No. No estuvimos juntos tanto tiempo como para eso.

—Bueno, al menos te has llevado unas buenas cenas. Joder, ya me he puesto de mala leche pensando en lo que ocurría después de las cenas. —Se acercó de nuevo y le dio otro tortazo tumbándola en el sofá. —Adiós zorra. Por cierto, te aconsejo que no le cuentes esto a nadie por tu bien. Si a mí me pasa algo, Hunter vendrá a por ti. Y está de lo más cabreado, te lo aseguro. —Lisa la miró con temor. Lo que demostraba que le temía a él mil veces más que a ella. Sonrió maliciosa antes de abrir la puerta y salir sin molestarse en cerrarla.

Pasó ante el portero de día que la saludó llevando la mano a la gorra y Violet gimió al ver el Jaguar de Hunter ante la entrada. La puerta del copiloto se abrió y su novio siseó —Sube al coche, nena. ¡Me has cabreado!

—¿Otra vez?

—¡Sí!

Se subió cerrando la puerta y Hunter aceleró de golpe casi chocándose con otro que iba en su misma dirección. —¡No me lo puedo creer! ¡Te has escapado de casa para venir hasta aquí! —gritó fulminándola con la mirada—. ¿Qué le has hecho?

—Nada. —Al ver que no la creía exclamó —¡No le he hecho nada! Solo la he asustado un

poco. Al parecer sí que está embarazada. —Hunter palideció. —Pero no es tuyo.

—Joder, qué alivio.

—No volverá a molestarnos.

—Claro, como que algo impedirá que vaya diciendo por ahí lo que le dé la gana… —Asombrado vio que sacaba su pistola. —¡Violet!

—Esto es lo que impedirá que vaya diciendo nada de nada. —Sonrió radiante. —¿Me la regalas?

—¡Nena, ya has salido del barrio! ¡No tienes que ir por ahí con pistola!

—A veces son tremendamente útiles. Y en el barrio no tenía. Aprendí a pegar golpes. Si hubiera llevado una, puede que me hubieran pegado un tiro. Pero esa pija es distinta a los nuestros y me ha venido de perlas. —Soltó una risita. —Casi se ha meado encima.

La miró atónito. —¡Claro que es distinta, porque por aquí la gente no lleva una pistola en el bolso!

—¡Pues yo he oído que Nueva York es muy peligroso!

—¡Es una de las ciudades más seguras del mundo! ¡Ya no estás en el barrio, debes comportarte de otra manera! Esto lo hubiera arreglado yo con mi abogado, que la hubiera dejado en evidencia si se hubiera atrevido a chantajearme.

Violet chasqueó la lengua. —Yo he abreviado. —Sonrió encantada. —Cariño te he ahorrado una pasta.

Él suspiró. —Nena… esto no es South Central. Has salido del barrio más peligroso de los Estados Unidos y debes cambiar el chip.

—¡Oye, que lo dices como si nunca hubiera salido del barrio y trabajé en el bar de Jim!

Hunter la miró con horror. —¡Qué casi está dentro!

Levantó la barbilla. —Técnicamente no. Si no los moteros ni se acercarían —dijo divertida.

—¡Si le tuviera delante le estrangularía! —gritó perdiendo los nervios—. Lo que habrás visto. —Violet bufó sin darle importancia. —¡Y te habrán metido mano! Solo de pensarlo me pongo de una mala leche... Es un milagro que hayas llegado hasta mí intacta.

—Cariño, eso ya ha pasado. Relájate. Ahora estoy en Nueva York.

—Exacto y debes comportarte de otra manera.

—Vale, ¿pero me la regalas?

Hunter gruñó y ella soltó una risita. Como le gustaba fastidiarle. Lo practicaría a menudo. Así se divertiría.

# Capítulo 10

Estaban entrando en casa besándose sin poder apartar las manos el uno del otro cuando a Hunter le sonó el móvil. Él apartó los labios mirando la pantalla y gruñó —Es tu hermano.

—Si no se está quemando el restaurante, no contestes.

—¿Y cómo voy a saber si se está quemando si no contesto?

Se apartó para mirarle a los ojos. —Mira que los niños no se hacen por ciencia infusa.

Él tiró el teléfono sobre el sofá y miró sus labios hinchados. —Tienes razón —dijo cogiéndola de la cintura y levantándola hasta su boca. Violet sujetándose en sus hombros rodeó sus caderas con las piernas, pero el maldito teléfono no dejaba de sonar. Y cuando se detuvo volvió a empezar a los dos segundos. Exasperada dejó de besarle. —¡Contesta de una vez! ¡A ver si se calla!

Sin soltarla se sentó en el sofá y cogió el móvil. —Ya puede ser importante. Estamos casi de luna de miel y nos lo estás… —Frunció el ceño. —Cálmate David. Explícalo más despacio.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

Hunter se tensó. —¿Estás seguro? ¿Has hablado con él? —La miró a los ojos y Violet sintió que un escalofrío la recorría de arriba abajo. —Muy bien, lárgate. Te llamaré cuando estemos de camino.

Violet palideció y negó con la cabeza. —No. ¿Os he puesto en peligro?

—No, nena. —La apartó para levantarse. —Tenemos que irnos.

—¿Cómo que no? ¿Y por qué tenemos que irnos?

Hunter apretó los labios. —David tenía miedo por su familia y ha metido la pata. Ha llamado a Jim para asegurarse de que estábamos a salvo. Al parecer Lucio se pasó por el bar cuando desapareciste preguntando por ti porque tu madre fue a verle. Pero Jim no dijo nada.

—¿Entonces?

—Una de las camareras asustada por si le mataba se ha ido de la lengua. Le dijo que te habías puesto lívida al ver unas imágenes de un partido de beisbol y que dijiste algo sobre que estaban vivos. Que no dejabas de repetir eso. Lucio le preguntó si recordaba el partido y como estaba medio drogada no fue capaz de responder nada más que era de los Angels. Pero lo que sí dijo era que te habías ido al día siguiente.

—Pero no saben que estamos aquí.

—Ha matado a Jim. Fue su mujer la que cogió el teléfono.

Jadeó llevándose la mano al pecho. —No. —Se levantó llevándose las manos a la cabeza. —¡No! —gritó horrorizada.

—Nena, tenemos que irnos.

—Dame el teléfono.

—¡Violet! ¡No sabemos lo que saben!

—¿Crees que no lo sabe ya? ¡Al llamarle David le ha indicado su localización! ¡Jim no quería que nos pusiéramos en contacto con él para que no pasara esto! ¡Tenías que haber avisado a mi hermano! ¡Lucio ya sabe dónde estamos! —gritó con lágrimas en los ojos—. ¡Dame el teléfono!

Hunter apretó los labios. —¿A quién vas a llamar?

—A Lili. Es la mujer de Jim desde hace diez años. Seguro que no la recuerdas, pero ella a ti sí. Tengo que hablar con ella.

—Joder, tendré que cambiar de número después de esto —siseó dándole el móvil.

Menos mal que se sabía sus teléfonos de memoria. Marcó el número a toda prisa y se puso el teléfono al oído.

—¿Diga?

—¿Lili? Soy yo. —Su amiga se echó a llorar y se emocionó llevándose la mano al cuello. —Lo siento mucho.

—Te quería como si fueras su hija.

—Lo sé.

—Y ellos también lo saben —susurró—. Ese cabrón ha enviado a dos a buscaros. Localizaron la llamada de David y se ha oído por el barrio que estáis en Nueva York. Esa zorra tenía miedo por si se la cargaban y ayer fue a ver a Lucio para decirle que recordaba que el partido era de los Yankees, así que eso se lo ha corroborado. Además, se ha chivado de que tú habías dicho que David estaba vivo. Lucio está furioso y se oyen rumores de que quiere vuestras cabezas por dejarle en ridículo. Ha enviado dos hombres de inmediato, ¿entiendes? ¡Tenéis que iros ya!

Preocupada por ella porque no sabía quién podía escucharla preguntó —¿Dónde estás?

—En el supermercado, no me escucha nadie. Aquí hay muchos móviles y no me vigilan. Ya saben lo que querían. —Se echó a llorar. —Le pegaron y nadie le ayudó. El local estaba lleno y nadie le ayudó.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas pensando rápidamente. —¿A quién ha enviado?

—A Joss y a José.

Mierda, los gemelos. Miró a Hunter a los ojos. —¿Cuándo salieron?

—Hace un par de horas.

—¿Cuándo mataron a Jim?

—Cuatro días después de que desaparecieras. Dijo que se lo había cargado para que nadie volviera a mentirle a la cara otra vez, porque si alguien sabía dónde estabas ese era Jim y nadie le tomaba por estúpido. Durante todo este tiempo después de que matara a mi hombre, se escuchaban rumores sobre que solo te irías del barrio porque habías encontrado a tu hermano o a Hunter. Volvió a escucharse todo sobre la desaparición de tu hermano y eso puso a Lucio de más

mala leche porque se hablaba de que habían robado medio millón. Pero eran rumores, nadie sabía nada concreto, pero al llamar David… Tenía que haber roto su teléfono. Pero con el bar…

—No es culpa tuya, Lili. Es culpa nuestra. No teníamos que haberos metido en esto.

—Jim hubiera hecho cualquier cosa por ti. Lo sabes.

—Sí, lo sé. Te llamaré. Te haré una llamada perdida y cuando puedas y estés en un sitio como el supermercado me llamas.

—De acuerdo. Cuídate.

—Lo haré.

Entrecerró los ojos colgando el móvil. —Ha enviado a los gemelos.

—¿Los gemelos? —preguntó Hunter sin comprender.

—Son dos chicos de veintitantos. Son dos bestias que se encargan de liquidar por Lucio.

Hunter frunció el ceño. —Joder, ¿no serán aquellos mocosos que siempre estaban metidos en peleas?

—Los mismos. —Se llevó la mano a la frente.

—Nena, nos vamos. —Negó con la cabeza. —¿Estás loca? ¡Tenemos que irnos!

—¡No, Hunter! ¡Tenemos que encargarnos de ellos antes de que descubran la vida que tenéis aquí!

Hunter no se lo podía creer. —¿Y cómo lo vamos a hacer?

—Como se ha hecho toda la vida. Matándoles en cuanto salgan del aeropuerto. Y después iremos a los Ángeles a darle el pasaporte a Lucio.

—¡Estás loca! ¿Tú y yo solos?

—¿Prefieres perder todo lo que has conseguido y la vida de paso? ¡Porque Lucio no se dará por vencido, cielo! ¡Ahora que sabe que le habéis tomado el pelo, hasta que no vea las fotos de vuestros cuerpos desmembrados no va a parar! —Dio un paso hacia él. —Tenemos una ventaja. Solo sabe que estamos en Nueva York. Aún no conoce todo vuestro presente. Si les matamos antes de que se enteren y se lo comunique, podemos pillarle desprevenido en los Ángeles mientras todavía espera noticias. Y asunto liquidado. Nadie os buscará nunca más y seremos libres.

Hunter frunció el ceño. —Los gemelos no es difícil.

—¿Ah, no? No les has visto todavía. Son dos moles.

—Solo tenemos que ser más listos que ellos. Pero en los Ángeles…

Los ojos de Violet brillaron sonriendo de oreja a oreja. —Hoy es lunes.

—¿Y?

—Cariño, cómo se nota que te has ido del barrio. Los martes Lucio siempre va a la sauna dos horas. Puntual como un reloj a las doce de la mañana. Ni siquiera tendremos que entrar en el barrio porque lo hace en una sauna del centro.

—Joder, ¿desde cuándo hace eso?

—Desde que hace unos años tuvo una neumonía y casi la espicha. Fue una pena que no

estirara la pata. —Levantó una ceja. —Bien. Necesitamos un coche negro con los cristales tintados. —Sonrió maliciosa. —Necesitamos una limusina.

Con una peluca rubia esperaba separada de Hunter, que con un cartel con el nombre de los gemelos estaba ante la puerta de salida de pasajeros con su gorra como si fuera un chófer. Con unas lentillas azules los dos se miraron a los ojos y ella desvió la mirada acercándose a la salida de pasajeros para colocarse al lado de las puertas de cristal apoyando la espalda en la pared. Apenas habían tenido cinco horas para prepararlo todo. En cuanto localizaron el posible vuelo en internet, fueron a casa de David para coger su pistola para que ambos estuvieran armados. Tuvieron que localizar a Juana para que le diera la documentación falsa y ella la recogió diciendo que iba a gastar otra broma. Alquiló la limusina con esa documentación y la pidió sin chófer porque tenía el suyo. Hunter la recogió después de encargarse de robar una matrícula y de la que iban hacia el aeropuerto, compraron las lentillas y la peluca para ella porque su pelo lo reconocerían enseguida.

Las puertas se abrieron y salieron los primeros porque ni llevaban maleta. Ella dejó caer la revista que llevaba en la mano que era la señal para que Hunter supiera que eran ellos, pero disimuló como si no les conociera de nada. Recogió la revista y la tiró al cubo de la basura antes de salir del aeropuerto, metiéndose en la limusina en el asiento del copiloto a toda prisa y sacando la pistola de la parte baja de la espalda. Ahora solo tenía que esperar.

Les escuchó reír acercándose a la puerta y Hunter se la abrió mientras ella miraba la pantalla de separación reteniendo el aliento. —Esto sí que es viajar con clase —dijo Joss—. Y yo que pensaba que tendríamos que buscar un antro para dormir.

—Me han encargado que les lleve al Plaza, señor Gonzales.

—¿Has oído, José? Soy un señor.

—Entra de una jodida vez —dijo su hermano que era el realmente peligroso.

—El trayecto será de una media hora. Pueden disponer del minibar o incluso ver la televisión si gustan.

—Joder, me muero por una cerveza —dijo Joss desde dentro.

—Si necesitan cualquier cosa no duden en pedirla.

—¿Seguro que esto es para nosotros?

—A mí solo me han dicho que recoja a los señores Gonzales y les lleve al Plaza. —dijo Hunter con voz dudosa—. Ustedes son ellos, ¿verdad?

—Sí, tío. Somos nosotros. —Violet sonrió al escuchar que José ya se había subido al coche.

—Perfecto. Disfruten del viaje —dijo Hunter antes de cerrar su puerta.

El interfono entre el chófer y la parte de atrás estaba abierto, así que escucharían todo lo que dijeran. Para asegurarse de que no se mosqueaban si decidían bajar la mampara, en cuanto Hunter se sentó a su lado se agachó ante su asiento escondiéndose con el arma preparada. Él la

advirtió con la mirada para que no dijera nada y Violet asintió.

—Esto no me gusta. Lucio no sería capaz de gastar lo que cuesta esto cuando podemos ir en taxi. Aquí hay algo que me huele mal.

—Ya sabes cómo es. Le gusta tenerlo todo controlado. Llámale y dile que ya estamos aquí.

—Y una mierda. Hasta que no les encuentre no le llamo que luego me echa la bronca, joder. Pareces idiota. Y deja de beber que tenemos mucho que hacer.

—¿Cómo les vamos a encontrar? Esta ciudad es muy grande.

—Según lo que me ha contado el jefe, seguro que esa escoria está en el Bronx o Harlem. Igual Brooklyn si han conseguido un trabajo medio decente. No estarán en Manhattan. Esos inútiles no podrían mantener un apartamento en la ciudad. Son demasiado caros. —Sonrió divertida mirando a Hunter, que gruñó apretando el volante. —Joder, lo primero que tenemos que hacer es conseguir armas. Putos registros del avión.

—Con pasta se consigue cualquier cosa. Mira, hay cacahuetes.

—En serio, hermano, a veces me gustaría estrangularte. —Escuchó un manotazo. —¿Quieres estarte quieto? Joder, me pones de los nervios.

—Como se nota que no te gusta viajar. Estás de mala leche. ¿Te acuerdas de Hunter? Yo casi ni me acuerdo.

—¿De ese cabrón? Menuda mala hostia que tenía. Me acuerdo de que llevaba melena. Y de las hostias que repartió por el barrio. —Escuchó una risita. —¿De qué te ríes descerebrado?

—Ya sé porque estás de mala hostia. Por Violet.

Ella abrió los ojos como platos mientras Hunter entrecerraba los suyos mirándola mosqueado. —¡Cierra la boca!

—Siempre has estado colado por ella, pero no te ha hecho ni caso.

Escucharon un golpe y un quejido. —Joder, qué harto me tienes. Esa zorra se va a acordar de mí en cuanto le vea la cara. —Hunter apretó los labios como si se estuviera mordiendo la lengua. —Se le van a caer las bragas del gusto en cuanto le ponga la mano encima.

—No te lo tomes a pecho. Les ignoraba a todos. Incluso a tíos mucho más guapos que tú. —Violet le lanzó un beso a Hunter que puso los ojos en blanco acelerando. —A mí me cae muy bien y me da pena. Se ha reunido con su hermano. Tú harías lo mismo.

—No creas.

—¡Retira eso!

—¡Joss, deja de joder! Hostia, que ganas tengo de perderte de vista.

Hunter le hizo un gesto para que estuviera atenta. —¿Entonces no se la vas a llevar a Lucio como te han ordenado?

—Los accidentes ocurren. No voy a recorrer el país con esa zorra.

A Violet se le cortó el aliento. Lucio la quería de vuelta. ¿Por qué? Hunter la interrogó con la mirada y ella negó con la cabeza. Le señaló la muñeca indicándole cuanto tardarían en llegar y él levantó dos dedos. ¿Qué significaba eso? ¿Dos minutos?

—Oye tío, ¿no estamos alejándonos de la ciudad? No tendríamos que haber llegado.

Se pusieron alerta y Hunter aceleró la limusina adelantando a un coche. —¡Joder, José es una trampa! —Hunter aseguró las puertas antes de empezar a escuchar golpes. —¡Rompe el cristal!

En ese momento escucharon un ruido ensordecedor y Hunter la miró a los ojos frenando el coche casi derrapándolo mientras que ella no dejaba de mirar la mampara que estaba entre ellos. Hunter abrió la puerta con su brazo izquierdo apuntando al cristal y ella hizo lo mismo. Se miraron el uno al otro escuchando los gritos antes de escuchar ese ruido ensordecedor de nuevo y empezaron a disparar cada uno a su parte del cristal. En cuanto el avión despegó se detuvieron y vieron a través de la mampara hecha añicos a los dos hermanos. Violet apretó los labios porque no pensaba detenerse ante nada. Levantó el arma al parecerle que Joss movía un párpado y en el momento en que despegó otro avión le pegó un tiro entre los ojos. Hunter hizo lo mismo antes de girarse y coger el disolvente que tenían preparado tirándolo por todo el coche. —Aléjate nena.

Ella dio varios pasos atrás dejando caer la mano que llevaba el arma, viendo como Hunter le prendía fuego al coche antes de correr hacia ella quitándose la chaqueta y la gorra. La cogió de la mano tirando de ella hacia el Jaguar y se subieron a toda prisa saliendo de allí rápidamente. —Tenemos que deshacernos de las armas antes de irnos —dijo él mirando por el retrovisor.

—Después cambiaremos la matrícula del coche —susurró ella.

Preocupado la miró. —Joder nena, dime que estás bien.

Violet forzó una sonrisa. —Claro que sí, amor.

Hunter le cogió la mano. —¿Me quieres o me odias?

—Hoy te quiero, mañana no sé.

Él se echó a reír acelerando. De camino al aeropuerto de New Jersey donde les esperaba el jet que les llevaría a los Ángeles, ella se quitó la peluca y las lentillas. Detuvieron el coche y se cambiaron de conductor para que él se quitara las suyas mientras le indicaba por dónde tenía que ir. —Nena, conduces de miedo. Serías una piloto de primera. —La miró con desconfianza—¡No habrás participado en ningún golpe!

Mirando al frente carraspeó. —¡Violet!

—¡A ver si solo podéis divertiros vosotros! Solo lo hice tres veces, ¿vale?

—Para divertirte.

—Y por la pasta. Pero no tuvimos mucha suerte. Las gasolineras del contorno ya no son lo que eran. —Parpadeó sorprendida mirándole. —¿En serio me estás echando la bronca cuando acabamos de matar a dos tíos?

—Tienes razón. Es una chorrada. Pero los golpes se acabaron.

—En cuanto lleguemos de los Ángeles soy toda tuya.

—Joder nena… Lo estoy deseando. Ahora viene lo más difícil. Espero que salgamos de ésta.

—Este plan salió bien, ¿no?

—En territorio de Lucio no hay plan que valga.

Asintió mirando al frente. —Lo sé muy bien. Pero no nos esperan. Eso es lo que nos da ventaja.

—¿Estás bien?

Apretó los labios sin dejar de mirar la carretera. —Fue idea mía, ¿recuerdas?

—Nunca habías matado a nadie. —Ella se mantuvo en silencio. —¿Nena?

—Maté a Leroy.

Hunter se quedó sin aliento. —¿Qué? —Apretó los labios sin decirle más detalles y él entendió. —¿Por lo de mi madre?

—¡No podía dejar que se librara y la policía no iba a hacer nada por una puta muerta! —Se quedó mirándola en silencio y Violet se sonrojó. —¿No dices nada?

—Joder, nena... Nunca he estado más orgulloso de ti que en este momento. Gracias.

Le miró de reojo y sonrió tímidamente. —Te quiero. Al menos hoy.

—¿Quieres estarte quieto? —Le dio un manotazo a Hunter que le estaba metiendo mano en el trasero por debajo de la toalla. Pegada a la pared de la sauna anexa a la que tenía el acceso restringido, estaba sudando a mares y encima Hunter no dejaba de fastidiar. —¿Qué hora es? Me estoy quedando seca.

Él miró su carísimo reloj. —Las doce menos cinco.

—¿Las pistolas funcionarán tan húmedas?

—Tranquila, nena. Preocúpate porque no te peguen un tiro a ti.

—Cuando salgamos de esta, quiero que ayudes a Lili.

—No tienes ni que decirlo. ¿Seguirá fuera esperando?

—Tranquilo. Nos trajo las armas, ¿no? Tiene tantas ganas como nosotros de vengarse de Lucio. Haría lo que fuera. Estará fuera hasta asegurarse de que no salgamos.

En ese momento sonó un mensaje en el móvil de Hunter. Él lo sacó de los calzoncillos que tenía debajo de la toalla atada a la cintura. —Acaban de entrar. Son tres.

—Perfecto. —Se quitó la toalla tirándola al suelo y quedándose totalmente desnuda antes de colocarse bien la peluca rubia.

—¿Qué coño haces? —preguntó furioso viendo como cubría la pistola con la toalla de mano que había sobre el banco de madera.

—Es una distracción —respondió sintiendo su corazón a mil. —Prepárate Hunter y céntrate. — Le miró fijamente a los ojos. —No falles.

—No voy a fallar, preciosa. —Se acercó para besarla en los labios y ella le abrazó por el cuello con el brazo libre respondiéndole apasionada.

Violet se apartó de golpe teniendo una idea. —¡Saldremos así! Cúbreme la cara y el pelo de ahí abajo y yo lo haré contigo. Las pistolas estarán entre los dos.

Él sonrió. —Perfecto. Al menos si muero lo haré contento.

—No digas eso. Me asusta. —Se miraron a los ojos dándose fuerza el uno al otro. —Lo hacemos por nuestro futuro. Saldrá bien.

Escucharon las voces que se acercaban y vieron a Lucio con una toalla en la cadera mostrando su asquerosa barriga, seguido de dos hombres que vestidos de traje negro le seguían seguramente para quedarse en la puerta. Hunter la cogió por la cintura abriendo la puerta y sintiendo el corazón a mil Violet soltó una risita poniéndose de espaldas a Lucio antes de abrazarle besándole. Los dos hombres sacaron sus armas, pero Lucio les hizo un gesto sonriendo y viendo como esa pareja se daba el lote. —Tranquilos, chicos. Se están divirtiendo.

Hunter le miró de reojo y apretó su cadera con la mano haciendo que ambos se separaran levantando sus armas para disparar. Vio la sorpresa en su cara justo antes de dispararle a la mejilla. Uno de ellos tirado ya en el suelo con un tiro en el hombro, consiguió levantar el arma apuntándola, pero Hunter caminó hacia ellos sin dejar de disparar pegándole una patada en la cara para dejarle sin sentido. Violet tembló dejando caer el brazo, sin poder creerse que lo hubieran conseguido. Sentía todo su cuerpo dolorido de la tensión y miró atónita a Hunter que les disparaba a cada uno en la cabeza para rematarles. —¡Vamos! ¡No te detengas ahora! —La cogió de la mano para saltar sobre los cuerpos mientras se oían gritos en el local. Hunter golpeó la alarma de incendios para hacer ruido y se metieron en el vestuario. Se pusieron los albornoces que tenían preparados cogiendo la bolsa de deporte donde ya tenían toda su ropa. Guardaron las armas y él la cogió de la mano mirándola preocupado porque estaba pálida. —Ya está, nena. Ahora solo queda huir.

—Pues hagámoslo antes de que llegue la poli. —Salieron corriendo y gritaron a una empleada que temblaba de los nervios. —¡Están muertos!

—¡Vamos, cielo! ¡Llamemos a la policía! —gritó Hunter pasando ante una mujer que gritaba al teléfono que tenía al oído.

Un coche se detuvo ante la sauna y ellos entraron a toda prisa. Lili chilló de la alegría acelerando —¿Lo conseguisteis?

—Liquidado —dijo Hunter abrazándola por los hombros para pegarla a él.

Lili sonrió mirándolos por el espejo retrovisor. —Cambiaos, chicos. Si nos ve la policía, les parecerá raro que vayáis en albornoz. Violet, la peluca y las lentillas. Daos prisa.

Las manos le temblaban de la que se desató el albornoz e hizo una mueca apretándolas. —No pasa nada preciosa, es de los nervios —susurró Hunter abriendo la bolsa y sacando su camiseta negra.

—Vaya pelotas que tenéis —dijo Lili con admiración—. Como me hubiera gustado verle la cara a ese cabrón. Mi Jim estaría orgulloso. Y tu padre también, niña.

Cerró los ojos intentando controlarse y Hunter le pasó la camiseta por la cabeza arrancándole la peluca. —Vamos preciosa. No tenemos mucho tiempo.

—Sí. —Se bajó la camiseta y cogió los pantalones que le tendía.

—Lili, ¿te desharás de las pistolas?

—Tranquilo. Las enterraré en una zona desierta después de limpiar las huellas como también me desharé del coche. En cuanto despeguéis, me encargaré de ello. Aunque debería enmarcarlas.

—Lili… —Su amiga la miró por el espejo retrovisor. —Ven con nosotros.

—No, cielo. Yo tengo una familia que no podría dejar por nada del mundo. —Hunter la miró de reojo apretando los labios. —Llámame de vez en cuando, ¿de acuerdo?

Sonrió con tristeza. —Lo haré. ¿Estarás bien?

—Por supuesto. Muerto el perro se acabó la rabia. Llegará otro que domine el cotarro, pero a mí ya no me afectará. No te preocupes por mí. —Sonrió radiante. —Y vosotros sois libres. Felicidades chicos.

—Gracias Lili —dijo Hunter—. Por todo.

—Hubiera hecho cualquier cosa por mi Jim. —Apretó el volante con rabia. —Solo me jode no haber sido yo quien le metiera un tiro entre ceja y ceja. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Gracias a vosotros. Sois las personas más valientes que he conocido.

—No lo creas —dijo Hunter terminando de abrocharse los pantalones—. Ser valiente es otra cosa.

# Capítulo 11

Sentada sobre él en su cama le acarició el pecho. —¿Qué has querido decir en el coche?

—¿Sobre lo de Lili?

—Sobre lo de que ser valiente es otra cosa.

—Lili es valiente y tú, nena. Eres la persona más valiente que he conocido porque lo das todo por los que amas.

Sus ojos se llenaron de lágrimas de la emoción. Él se sentó abrazándola con fuerza. —Yo no fui valiente. Fui un puto cobarde que dejó a lo único que quería para vivir una vida vacía. Pero tú la has llenado, nena. Y lo peor de todo, es que no me di cuenta de mi error al dejarte hasta que volví a verte.

—Dímelo —susurró acariciando su cabello negro.

—Eres mi vida y te amo más que a nada, preciosa. No tengo palabras para…

—Shusss… Nunca he sido más feliz que en este momento y quiero disfrutarlo. Dímelo de nuevo.

Él la separó para mirarla a los ojos. —Te amo. Eres mi mujer.

—Sí que lo soy. Hasta el día en que me muera, mi amor. No lo dudes nunca.

Violet estaba sentada en el restaurante riendo mientras Hunter le decía lo que le iba a hacer en cuanto llegaran a casa. Ella vio por el rabillo del ojo como Martin ya incorporado después de sus vacaciones, le decía algo al oído a James y éste asintió antes de sonreír a unos que entraban en ese momento. Vio que Martin miraba hacia su mesa, pero ella besó a Hunter en los labios antes de coger su copa de agua. —Cariño…

—¿Ya has decidido cuándo nos casamos?

—Ya lo sabes, cuando tú quieras —dijo mirándole con amor.

—¿Quieres que esté David?

Asintió mordiéndose el labio inferior. —¿Hablamos de eso en casa?

—Claro. ¿Y de qué quieres hablar?

—¿Sabes que Martin baja a la bodega al menos veinte veces en un tiempo de más o menos dos horas cada vez que venimos? Si no es el encargado de los vinos, ¿qué va a hacer allí?

Hunter cogió su copa de vino levantando una ceja. —¿Estás investigando, nena?

—Ya sabes que no me gustan las intrigas.

Su novio rió por lo bajo. —No, a ti te va más ir de frente.

—Exacto. —Disimulando cogió el tenedor. —Ahí sale de nuevo. —Hunter se iba a volver.

—¡No! ¡Te va a pillar! Cariño… no vales para esto.

—Nena, estás exagerando.

—Aquí haces inventario, ¿no?

—Claro que sí. —Le guiñó un ojo a Cindy de la que pasaba con una bandeja y la chica sonrió encantada. —En todos mis restaurantes se hacen inventarios detallados de cada cosa que se compra y se vende.

—Pues aquí hay algo raro, te lo digo yo que he trabajado en esto. Su función es estar en la sala observando como supervisor. Es el encargado, ¿no? Pues tiene que estar a todo. Y baja mucho a la bodega, te lo digo yo.

—No faltan botellas.

—¿Seguro?

Hunter se echó a reír. —Seguro.

En ese momento vio llegar a la mesa de al lado al sumiller con la botella en la mano cubierta con una servilleta. Sirvió el vino y Violet abrió los ojos como platos antes de mirar a Hunter. —De verdad es que eres tonto.

—¡Nena! —exclamó sin entender nada.

Sonrió maliciosa acercándose a él. —Te apuesto… mil pavos…

—No tienes mil pavos.

—Claro que los tengo. Todo lo tuyo es mío. — Hunter reprimió la risa. —Pues te apuesto mil a que esa botella que seguro que es de un vino carísimo, está rellenada de vino peleón. No las abren ante el cliente. ¿Cuánto te gastas en vino, mi vida? —preguntó con cachondeo cogiendo su copa.

Hunter se tensó perdiendo la sonrisa de golpe. —Mucho… Me gasto mucho dinero en buen vino en este local al año.

—Según he visto en las cuentas anuales más de cuatrocientos mil. Menudo filón.

Juró por lo bajo con intención de levantarse y ella le cogió por el antebrazo. —Ahora no, cielo. Ya lo solucionaremos.

Hunter sonrió mirándola a los ojos, aunque sabía que estaba furioso. —Quiero recuperar mi pasta.

—Y la recuperaremos, mi vida. —Le guiñó un ojo. —Claro que sí. Come, que estás algo más delgado y nuestro chef se disgustaría si devuelves el plato así a la cocina.

Los ojos negros de Hunter brillaron y cogió su mano besándola. —Cada día me doy más cuenta de la suerte que tengo al tenerte a mi lado.

—Sí, mi amor. Yo también me doy cuenta de la suerte que tienes. Menos mal que he venido, que si no….

Hunter se echó a reír y Martin en un lateral de la sala sonrió como el gato que se comió al ratón antes de mirar a James. Violet bebió de su copa. No iban a reírse mucho tiempo.

Hunter le pegó un puñetazo que le tiró sobre unas cajas de refresco vacías. —Hijo de puta, ¿creías que podías timarme? —Le agarró por las solapas del traje levantándole. —¡Te voy a cortar las pelotas! —le gritó a la cara antes de meterle un puñetazo en el estómago que le dobló.

Violet sonrió girando la cabeza sin dejar de apuntar a James con su nueva pistola. El muy imbécil estaba pálido. —Tranquilo, no estés tan impaciente. Enseguida llega tu turno. Mi hombre tiene fuerzas para los dos.

Hunter se estaba desquitando y dejó a Martin que estaba tendido en el suelo gimiendo de dolor mientras lloriqueaba que lo sentía. Sí que lo iba a sentir.

James soltó un chillido cuando le agarró del traje tirándole al suelo. —¿Fue idea tuya?

—No, jefe. ¡Fue suya! Lo juro. Me di cuenta la primera noche y le di un toque.

—Un toque para cobrar mi pasta. —Le pegó un puñetazo que le tumbó sobre Martin.

Hunter les dio patadas a los dos que gimieron de dolor y Violet levantó una ceja. —Cariño, ¿estás cansado? ¿Sigo yo? —Se miró las sandalias. —Aunque estos zapatos no son muy prácticos.

—Tranquila preciosa. Yo me encargo. —Le metió una patada a James en el estómago que le hizo gemir.

Hunter le cogió del cabello. —Quiero mi pasta… No pienso denunciaros a la policía. ¡Me importa una mierda cómo la consigáis, pero quiero mi dinero! Porque si no… —Les dio patadas de nuevo y ambos se echaron a llorar.

Violet puso los ojos en blanco. —Cielo, estoy cansada. Cárgatelos y acabemos con esto.

Ambos la miraron como si fuera el diablo y Violet soltó una risita. —Qué cara habéis puesto. Pero no mentía. Puedo meteros un tiro entre ceja y ceja. Dormiría muy bien, os lo aseguro. Hunter…

—Déjame pensar, nena. ¡No puedo matarles sin recuperar mi pasta!

—¿Así que si pagan no les matarás? Te pagarán, venderán lo que tengan y te pagarán. —Les miró interrogante. —¿A que sí?

—Sí, sí.

—¿Debería matarles, nena? ¿Te fías de ellos?

—No. Qué preguntas haces. Como voy a fiarme de dos chorizos y torpes, además.

Pálidos miraron a Hunter. —Pero soy un hombre de negocios.

Volvieron a mirar a Violet. —Sí, es cierto. Es un dilema. Pero si no das ejemplo te robarán más. Nos los cargamos y así se corre la voz.

—Nena, si se corre la voz iremos a la cárcel —dijo a punto de reírse.

—Ah, pues no. Porque no quiero dar a luz en prisión.

Hunter la miró como si quisiera devorarla y se acercó rápidamente a ella cogiéndola por la cintura para pegarla a él. —¿Estás embarazada, preciosa?

—¿Estás contento?

La besó pegándola a su cuerpo. —Mucho. —La soltó dejándola medio atontada por su pasión y vio cómo se acercaba a sus antiguos empleados. —Suerte tenéis de que esté contento. Darle las gracias a mi mujer.

—Gracias, gracias —dijeron a la vez.

—Me devolveréis cuatrocientos mil.

—Cielo, los intereses.

—¡Quinientos mil!

—Sí Hunter, lo juro —dijo Martin antes de escupir un diente sobre el suelo.

—Si creéis que no puedo encontraros, estáis muy equivocados. Tenéis un mes para encontrar la pasta y voy a tener a alguien vigilándoos. Como no me paguéis… —Levantó el brazo y ellos se encogieron de miedo. —¡Ahora largo de mi local! ¡Ni se os ocurra regresar por aquí a no ser que traigáis mi pasta, toda!

Salieron tan atropelladamente que Hunter hizo una mueca. —Tengo que volver a boxear. Estoy perdiendo mi toque. Deberían haber salido a rastras.

Violet rió acercándose. —Para mí estás perfecto. Cariño, ¿vamos a casa? Celebremos que vamos a tener una niñita de rizos caoba y mala leche.

—¿Y qué va a heredar de mí?

—Ja, ja. Muy gracioso, amor.

Tumbada en la cama horas después miraba el techo de la habitación acariciando el vello del antebrazo de Hunter que estaba sobre su vientre como si quisiera asegurarse de que no se iba de su lado. Las últimas noches si no tenía un brazo sobre ella se despertaba sobresaltado. Ella había hecho que no se daba cuenta porque tarde o temprano se relajaría. Eso no le preocupaba. Le preocupaba su hermano. David había regresado a la ciudad con su familia y no se había pasado por allí. Ni siquiera había preguntado los detalles de lo que había ocurrido cuando Hunter le dijo por teléfono que Lucio había muerto. Eso fue lo que la mosqueó. Cualquiera en su situación querría saber los detalles, pero él simplemente había dicho. —Regresamos a casa.

Hunter, aunque también se había extrañado, no había comentado nada. Se dio cuenta de que prefería no hablar del tema y la verdad ella tampoco, pero que David no preguntara si su familia al fin estaba a salvo… Es lo que ella haría, enterarse de los detalles para asegurarse de que todo iba bien. Violet suspiró porque no podía quitarse esa idea de la cabeza. La idea de que David sabía más de lo que decía.

—Nena, hace días que no duermes bien —susurró Hunter a su lado—. ¿Quieres que vayamos al médico?

Levantó la cabeza para mirarla.

—Cariño, creo que estamos en problemas —susurró sin poder evitarlo.

—Esos idiotas no dirán una mierda. Temen la cárcel más que yo.

Giró la cabeza para mirarle a los ojos. —Creo que nuestro problema es David.

Hunter se tensó. —Nena…

—Y tú también lo sabes.

Él suspiró dándose la vuelta. —Tu hermano me presentó a Lisa. Cuando le conté lo que ocurrió no le dio importancia por mi próxima paternidad. Parecía contento en lugar…

—De desconfiar como yo. Como tú.

—La situación ya era muy tensa como para preguntar nada. David no es el de siempre desde hace un año. Melody quería otro hijo y le exigió ir a una clínica en Alemania. Unos expertos en inseminación. Ya había tenido tres abortos después de Sue.

—¿Y eso no es raro?

—Con Sue también la inseminaron. Aquí en Nueva York.

—¿Y por qué no se inseminó aquí otra vez?

—Porque el segundo y el tercer aborto después de Sue fue por inseminación.

—Vaya, sí que quiere tener un hijo.

—Creo que algo no va bien y se ha volcado en eso.

—Pues me imagino que casi ni saldrá de la cama. He oído que en los embarazos delicados casi no salen de la cama.

—Eso dice el médico.

—¿Y a una mujer a la que supuestamente quieres con locura, que al fin está embarazada después de tres abortos, le dirías que tenéis que iros de la ciudad por su seguridad?

Hunter apretó los labios. —No estaban en su piso. Estuvimos allí.

—Ya, pero lo que no sabemos es por qué no estaban allí. Te apuesto lo que quieras a que Melody no sabe nada. —Frunció el ceño. —¿Cuándo da a luz mi cuñada?

—Nena, está de tres meses o así.

—Sue me dijo que se iban de viaje a Europa este verano. —Hunter se sentó en la cama mirándola fijamente. —Sí, cuando me subí a su coche le pregunté porque las vacaciones se acercaban y me dijo que se iban a Europa. A Italia, a Grecia… David la interrumpió diciéndole que jugara a la consola. ¿No es raro irse de viaje cuando tu mujer está tan delicada?

—Será hijo de… —Salió de la cama a toda prisa y fue hasta sus pantalones.

—¿Qué pasa Hunter?

—Quédate aquí.

—No, dime qué pasa —dijo preocupada al ver que estaba fuera de sí.

—Nena, quédate en casa por favor. Descansa. —Cogió su camisa y salió de la habitación antes de poder decir ni pío.

—Y una leche. —Saltó de la cama cogiendo el vestido y se lo puso a toda prisa. Sacó la melena y corrió con las zapatillas de deporte en la mano. Cogió el bolso de la que salía con la pistola en su interior y se lo puso en bandolera. Vio como el ascensor bajaba al garaje. —Mierda. —Fue hacia las escaleras y bajó lo más aprisa que pudo. Llegó corriendo a la calle y miró a un

lado y a otro. No había un alma a esas horas y en ese momento salió el Jaguar del garaje pasando ante ella. Estaba tan cabreado que ni la había visto y eso que iba vestida de amarillo limón. El coche frenó en seco haciendo chirriar los frenos y Violet sonrió. —Qué mono. Sí que me ha visto. —Corrió hasta el coche, pero debió pensarlo mejor porque aceleró como si estuviera en un circuito. Violet tosió por el humo del tubo de escape. —No tiene gracia.

Corrió tras él gruñendo porque sabía de sobra que todavía no tenía la pierna bien. Se iba a enterar cuando le pillara. Mira que no contarle lo que ocurría con todo lo que habían pasado juntos. Vio que se detenía en el semáforo de mitad de la calle y ella pasó al lado de una moto rosa que había aparcada. Ni siquiera tenía una cadena de seguridad puesta porque se encendía con una llave. —Pardilla. —Se montó en la moto y cogió el manillar girándolo en seco. Eso rompió la carcasa y sacó los cables de encendido sin dejar de mirar el coche de Hunter que había puesto el intermitente a la derecha y giraba en ese momento. Los arrancó del contacto y los encendió. —Juego de niños —dijo divertida acelerando. —La próxima vez pon cadena. Es que de verdad…

Saltó de la acera y aceleró todo lo que aquel chisme podía. Tenía pinta de loca con aquel vestido amarillo, su cabello caoba al viento y aquella moto rosa que parecía de la Barbie. Sonrió al ver el coche de Hunter girando a la derecha de nuevo y como el semáforo se puso en rojo para girar se subió a la acera siguiéndole durante un buen trecho. Podía estar cabreado, pero respetaba los límites de seguridad. Increíble lo que se había reformado. En otros tiempos hubiera quemado llanta hasta llegar a su objetivo.

Al ver una patrulla al final de la calle se dijo que menos mal que ahora era más prudente. Hizo una mueca. A ver si ahora la paraban a ella… Pasó al lado de la patrulla que la miraron con la boca abierta y ella sonrió radiante levantando el pulgar. Bah, no la detendrían. Parecían majos. Por el espejito retrovisor vio que no la seguían. —Qué policía más agradable hay aquí… —Tosió teniendo una arcada y escupiendo a un lado. —Mierda, un mosquito. —Escupió de nuevo. —Ajjj. De verdad lo que me obligan hacer estos hombres. Solo me dan problemas. —Vio que Hunter detenía el coche en seco en la acera y se quedó algo sorprendida al ver que se detenía allí porque ya habían llegado a Park Avenue. Qué rápido habían llegado. Nada como conducir sin tráfico. Le vio salir del coche furioso porque cerró de un portazo y pulsó el botón del portero. Un hombre salió con un traje negro para hablar con él y ella detuvo la moto tras el coche viéndole pasar. Estaba mucho más cabreado que cuando salió de casa porque ni la había visto. Corrió hasta el portal que iba a cerrar la puerta y la empujó. —Voy con él.

—Pero…

—Tranquilo, soy de la familia. —Él miró su cabello y asintió dejándola pasar. —Por cierto, ¿a qué piso?

—¿No sabe el piso?

—Mira guapo, es muy largo de contar.

Mirandola de arriba abajo respondió —Ático B.

—Gracias, eres un cielo. Le diré a David que te dé una buena propina. —Corrió hacia los ascensores y pulsó el botón de llamada impaciente. Casi chilla de la alegría cuando se abrió el de su derecha. Se subió y al volverse vio que el portero le miraba el trasero. Puso los ojos en blanco. —¿No tienes nada que hacer?

—No. Son las cinco de la mañana.

—¡Pues lee algo! ¡Cultiva tu mente y deja de mirarme el culo! ¡Te has quedado sin propina!

El hombre se sonrojó mientras las puertas se cerraban. Impaciente miró las luces. —¡Vamos… vamos joder!

En cuanto se detuvo el ascensor escuchó los gritos y corrió hacia la puerta que estaba abierta para ver a Hunter gritando a David vestido únicamente en pantalón de pijama, que tenía pinta de haber caído sentado en el sofá después de un buen golpe. Hunter apoyó el pie sobre el asiento para meterle un puñetazo que le tumbó de lado. Mejor cerraba la puerta que aquella era una reunión privada.

—¡Hunter le vas a matar! —gritó alguien a su derecha llorando. Asombrada Violet la miró. Era una mujer morena con el cabello cortado a la altura de la nuca y unos bonitos ojos verdes llenos de lágrimas—. Por favor.

—Hijo de puta. ¿Querías timarme? ¿A mí? —Hunter le golpeó de nuevo.

—¿Qué pasa aquí? —preguntó Violet haciendo un gesto de dolor cuando le sujetó del cabello para levantarle la cara antes de recibir otro puñetazo.

La morena la miró y las dos se señalaron antes de preguntar a la vez —¿Quién es ésta?

—Su hermana —dijo Violet señalando a David.

—¡Su mujer!

Atónita le recorrió la figura cubierta con un sexi camisón verde esmeralda con encajes del mismo color. Estaba claro que tenía que refinarse un poco, porque eso de ir en pelotas por la casa igual a Hunter llegaba a cansarle. Dejando a un lado ese pensamiento le miró el vientre que estaba plano como una tabla. —¿Tú eres Melody?

—¡Sí! —gritó histérica chillando de nuevo al ver que David se lanzaba sobre Hunter sorprendiéndole y ambos cayeron sobre la mesa de cristal de centro.

—¡No estás embarazada!

—¡Eso ya lo sé! ¡Le va a matar, haz algo!

Chasqueó la lengua sacando la pistola y Melody chilló cuando la apuntó a la cabeza. —¡Violet no! —gritó David apartando a Hunter y levantándose.

—Nena… —Hunter la miró asombrado. —¡Te dije que no puedes ir por ahí armada!

—¿David? —dijo Melody asustada.

—Tranquila cielo, no te va a hacer nada.

—No lo creas, hermano. Esto está llegando a un punto que me empieza a tocar los ovarios. —Sonrió radiante. —Cariño, me estoy refinando.

—Ya lo veo, nena. Ahora baja el arma —dijo levantándose lentamente y dando un paso

hacia ella.

—No, porque sino no me entero. ¡Y estoy harta de no enterarme de nada! —Le apuntó con la pistola. —¡Ahora me vais a explicar detalladamente por qué le estás partiendo la cara a mi hermano y por qué ésta no está preñada y por qué la niña no se ha levantado con todo este escándalo!

—La niña está durmiendo en casa de una amiga —dijo Melody rápidamente.

Violet sonrió. —¡Eso es estupendo! Siempre quise ir a una fiesta de pijamas. Está muy bien que disfrute de su infancia. —Los tres asintieron como si fuera una loca con un arma. —Ahora mi querida cuñada me va a contar todo lo que sepa y vosotros os vais a quedar muy calladitos hasta que termine con ella o me la cargo. —Melody palideció. —¿Verdad que sí, cuñadita?

—Sí.

—¡Violet déjala! ¡Yo te contaré lo que quieras!

Ella apuntó a su hermano a la cara y Melody gritó asustada. —¡Es que a ti no te creo! Ya no me creo nada de lo que salga de tu boca y Hunter no va a contármelo todo. ¡Así que mi cuñadita me dirá lo que quiero saber y cállate, joder! Que me cabreo y luego pasa lo que pasa. —Apuntó de nuevo a Melody. —Ya puedes empezar que se me cansa el brazo.

—¡Lo planeamos todo! ¡Nos arruinamos y lo planeamos todo para timar a Hunter!

Se le cortó el aliento mirando de reojo a Hunter que se tensó con fuerza. —¿Por qué?

—Por dinero, nena —dijo él con rabia—. Porque querían quedarse con mi dinero por el que he trabajado tanto para tener un futuro, que fue la razón por la que salí del barrio. Este cabrón no tiene sentimientos cuando se trata de dinero, ¿verdad? Lo demostró contigo hace años. No sé de qué nos sorprendemos.

Sin poder creérselo miró a su hermano que agachó la mirada avergonzado antes de coger furiosa a Melody por la melena obligándola a ponerse de rodillas y sisear en su oído mientras lloraba —Vas a contármelo todo con pelos y señales.

—Nos arruinamos. Mi padre invirtió el dinero en la rehabilitación de un edificio que se derrumbó matando a diez personas. ¡Las indemnizaciones le llevarán a la ruina! ¡Y lo íbamos a perder todo! Tendríamos que vender esta casa y…

—¡Al grano! —gritó pegándole el cañón a la sien—. ¡Cuéntame el plan!

Lloriqueó mirando a su marido que apretó los labios asintiendo. —No queríamos dejarle sin nada. Solo queríamos dos millones para salir adelante y pagar a los abogados que van a apelar. Así que le dije a David que era una pena que tuviéramos escrúpulos porque una amiga del colegio se había hecho rica timando a incautos. David me dijo que le explicara cómo lo hacía porque él tampoco tenía escrúpulos y me contó cómo había sido su vida y lo que te había hecho a ti para sobrevivir.

A Violet se le cortó el aliento. —Lo sabías todo.

—Me dijo que haría lo que fuera para que no nos pasara nada. —Se echó a llorar de nuevo. —No me lo podía creer. Me había casado con un delincuente y no tenía ni idea. Pero me

enamoré de la persona que era y…

—¡Oye guapa, me importa una mierda que te cabrearas! ¡Vete al grano!

Melody tragó saliva. —Le hablé de Lisa y de cómo actuaba. No era difícil presentarles y David ideó el plan. Al final decidimos que le sacaríamos tres millones fácilmente. Dos para nosotros y uno para Lisa. Hunter iba a comprar un local nuevo y sabíamos que tenía el dinero. David les presentaría metiéndosela por los ojos y después de unas semanas Lisa le diría que estaba embarazada. Los dos sabíamos que Hunter le diría que se ocuparía del niño, pero que no llegaría a casarse con ella porque es un solitario. Unos días después le llegaría la demanda.

—¿Por paternidad? ¿Pero si sabíais que se encargaría del niño por qué iba demandar Lisa? No tiene sentido.

—Por agresión y a causa de eso aborto. —Violet dejó caer la mandíbula del asombro. Serían cerdos. — Ya habíamos pagado a un abogado amigo de Lisa con un informe médico falso. Había testigos de que habían salido juntos y una amiga de ella que también se encarga de esas cosas, declararía que él había salido de su casa en el momento de la agresión. Todo estaba muy atado. Ya lo había hecho antes y siempre le había salido bien. Él pagaría para evitar ir a juicio porque no quiere líos y asunto arreglado. —La miró con rencor. —Yo me asusté y le dije a David que no quería participar en algo así. Que me ponía muy nerviosa con Hunter y que si tenía que mentir…

—¡Así que simulaste que estabas embarazada!

—De esa manera no tenía que verle. Como tenía que permanecer en la cama… Así que David inició el plan. Y todo iba bien.

—Todo muy atado —dijo Hunter con ironía para disimular su dolor—. Mira nena, la princesita es igual que cualquier zorra del barrio.

—¿Qué más? —gritó Violet furiosa.

—Y yo no quería verle porque tenía miedo a que se diera cuenta de lo que tramábamos.

—La última transferencia de dinero fue hace tres meses —dijo David—. Con eso nos daba para una temporada hasta liquidar el tema. Pero llegaste tú y todo se fue a la mierda porque Lisa se echó atrás.

—¡Maldito cabrón! Queríais timarme a mí que te he sacado de mil mierdas durante todo este tiempo —dijo rompiéndole el corazón por su dolor. Violet miró de reojo a Melody y vio en sus ojos verdes que parecía incluso aliviada. Y eso la mosqueó mucho porque la cara de Hunter era para estar de lo más inquieta.

—Cielo, ocultan algo más.

Hunter se tensó. —¿No me digas, nena? Pues tú siempre tienes olfato para los mentirosos.

—¿Si, amor? Pues aquí apesta. —Le arreó un puñetazo a Melody que la tiró al suelo y David intentó detenerla, pero Hunter le agarró el cabello pasando el brazo por el cuello sujetándole. David rojo de la impotencia y del esfuerzo por soltarse siseó —Suéltala o te mato.

Ella le miró fríamente a los ojos enderezándose mientras Melody lloraba de rodillas en el

suelo temblando visiblemente. —¿No me digas, hermanito? Estás equivocado. Aquí la única que se va a poner a pegar tiros voy a ser yo como esta zorra no me diga lo que quiero saber. —Le puso la pistola en la mejilla agachándose a su lado y vio como Hunter se tensaba. —Y se me está acabando la paciencia. —Miró a Hunter a los ojos y se dio cuenta de que algo se le pasaba por la cabeza—¿Cielo?

Sonrió irónico tirando del cabello de su hermano para levantarle la cara. —Es que me acabo de dar cuenta de algo, mi amor. Como por ejemplo qué haría yo si necesitara el dinero desesperadamente y el plan se hubiera ido a la mierda.

—Idear otro y si puede ser con la misma víctima mejor.

—¿Por qué?

—Porque le conoces. Es como robar un banco, puede que no funcione por una entrada, pero puedes buscar otra.

—Exacto y a mí me conocen muy bien. ¿Y por qué quedarse con dos millones cuando pueden quedarse con todo? —Que Melody se echara a llorar más fuerte indicaba que iban bien. —Llegas tú que pones en peligro su buen nombre y reconocimiento ante la sociedad…

—Y te tienen a ti para sacarte la pasta.

—Exacto. Dos pájaros de un tiro. Porque David estaba seguro de que heredaría mis bienes. ¿No es cierto, David? Al fin y al cabo, no tenía a nadie más —siseó apretándole el cuello—. Cuando firmamos el contrato de sociedad se estipulaba que si uno falleciera, heredaría el otro para que no hubiera problemas.

A Violet se le cortó el aliento. —Lucio…

—Exacto. David no se sentía en peligro. No, claro que no. Lucio no había dado señales de vida y tu parecías controlada. Pero para ponernos en guardia David tenía que hacer que estábamos en peligro y llamó al teléfono de Jim para ver cómo estaban las cosas. Ni se dio cuenta de que había metido la pata mientras seguía con su plan que era que yo te pusiera a salvo al decirme que Jim había muerto. Eso le vino de perlas para ponernos nerviosos. —David intentó revolverse y él apretó su agarre. —¿Verdad, amigo? Porque sabías que ahora que la había recuperado no iba a dejar que nada nos separara y de momento la llevaría a la cabaña que tengo en el lago. Alejado de todo y con montes llenos de árboles que la hacen invisible al exterior. El lugar perfecto para cometer un crimen, sin testigos y con sitio de sobra para deshacerte de los cadáveres. Pero no esperabas que Violet llamara a Lili y se enterara de todo. Y por supuesto no esperabas que nos enfrentáramos a Lucio para continuar nuestra vida. ¡Una vida que me he ganado a pulso! Debiste decepcionarte un montón al no verme llegar a la cabaña, amigo.

—¡Estás loco! —gritó fuera de sí—. ¡Ni sé dónde tienes la cabaña! ¡Nunca me has llevado!

—Vuelves a mentir. Hace tres años me preguntaste que si iba a ir un fin de semana en el que tú estabas invitado a una de las casas de esos ricachones con los que te codeas. Me preguntaste si iba a ir yo para vernos. Decidí no ir porque cuando voy a la cabaña me gusta estar solo, pero tú te acercaste por allí.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Melody asustada.

—Porque el hombre que me la cuida le vio llegar en el Ferrari que le regalaste y me lo dijo cuando fui el fin de semana siguiente. A David se le olvidó comentarme nada y yo no saqué el tema para que no se enfadara de mi razón para no ir.

—Cariño, ¿me llevarás? —preguntó ilusionada.

—Nena, ¿no me acabas de oír?

—Ya, pero eso era antes. Ahora estoy yo.

Hunter sonrió. —Sí, nena. Te llevaré.

—Me dais asco —dijo David con rabia—. Babeas por ella y te va a dejar, imbécil. Ella sí que te lo sacará todo.

—Pues no tiene por qué, todo lo mío es suyo —siseó Hunter furioso—. ¿Y sabes qué? ¡Gracias a ella sigues con vida! ¡Deberías besar por donde pisa, cabrón!

—Cariño, ¿qué hacemos con ellos? ¿Les matamos?

—No podéis matarnos —chilló Melody pálida de miedo—. Al final no hemos hecho nada.

—Claro que sí —dijo como si fuera una niña antes de arrearle un tortazo—. ¿Y te he dicho yo que hables, zorra? Te va a encantar ver cómo somos los del barrio cuando nos traicionan.

—Hunter por favor, no le hagáis nada —suplicó David con voz ronca.

—Deberías preocuparte por tu hermana. —Se acercó a su oído y susurró —Si fue capaz de matar a Lucio, imagínate lo que puede hacerte a ti.

David la miró sorprendido. —¿Tú?

—¿Quién creías que lo había hecho? ¿Que habías tenido suerte y le había caído un rayo, imbécil? Tú desencadenaste esto y provocaste la muerte de Lucio. —Se echó a reír divertida. —¿Cómo has soportado a este retrasado tantos años, cielo?

—Por ti, mi vida. Porque durante todos estos años era lo único que me unía a ti.

Se le cortó el aliento mirando sus ojos. —¿Cómo es posible que cada minuto te quiera más?

Hunter soltó a David que cayó a plomo y se acercó a ella en dos zancadas cogiéndola por la cintura y atrapando sus labios. Ella gimió apuntando de un lado a otro mientras ellos se tumbaban al suelo por si se le disparaba la pistola. Hunter la soltó sonriendo al verla medio mareada y le quitó la pistola. —Ya me encargo yo.

—Uff… —Soltó una risita mirando a Melody que tenía la mejilla pegada sobre la alfombra. —¿Buscas algo?

—Sí, cielo… están buscando dinero.

Chasqueó la lengua. —¿Deberíamos dejarles vivir?

—Piensa en tu sobrina. ¿Qué culpa tiene Sue de que sus padres sean idiotas? —Hunter se agachó ante David que les miraba con odio. —Mira cabrón malnacido… Una sola vez me convenciste para hacer algo de lo que me arrepentiré toda mi vida. Pero como la he recuperado y porque no quiero eso sobre su conciencia, te voy a dejar vivir.

—Cariño, así no aprenderán la lección. Piensa en nuestro niño, en su futuro. Debería

alejarse de nosotros todo lo posible.

—Y lo harán, porque mañana te llamará Carter con la liquidación de la sociedad y te irás sin recibir ni una mierda porque aquí el único que trabaja soy yo. Y si se te ocurre la remota idea de que no he cambiado mi testamento, vete olvidándote. En cuanto compré el restaurante por mi cuenta, cambié el beneficiario y todo iba a nombre de Violet. —Le miró asombrada. —Si me hubierais matado sin que ella hubiera aparecido, os hubierais llevado una sorpresa porque todo era suyo. Carter tenía instrucciones precisas para hacérselo saber sin que se enterara Lucio.

—Si la querías tanto, ¿por qué no fuiste a buscarla? ¡Eres un hipócrita!

Hunter apretó los labios. —Tienes razón. Lo soy. Dejé que me nublaras el juicio y no pensé en su futuro. Solo pensé en el futuro que tendríamos los tres si nos quedábamos allí. Pero siempre supe que no fue lo correcto al contrario que tú. —Se levantó mirándole con desprecio. —Aléjate de mi mujer. Vuelve a ponerla en peligro y te juro por lo más sagrado que tu hija asistirá a dos funerales y sabes que no me estoy echando un farol.

—Pero vamos a perderlo todo —dijo Melody sin dejar de llorar.

Violet puso los ojos en blanco antes de agarrarla por el cabello y sisear —Pues ponte a trabajar como se ha hecho toda la vida, pero intenta hacernos daño de nuevo y no tendrás donde esconderte. —Miró a David. —Al contrario que Lucio yo no me creería que estás muerto hasta que no viera tu cadáver y te encontraría. Y como le maté a él te mataría a ti. Eso no lo dudes. El que la hace la paga.

—Y tú vas a pagar perdiendo la sociedad sin recibir un centavo más —dijo Hunter cogiéndola de la mano—. Vamos, nena. Estás embarazada y tienes que descansar.

Fueron hacia la puerta. —¿Sabes? Creo que al fin voy a dormir a pierna suelta porque todo está atado.

—¿Seguro? ¿Mira que contigo nunca se sabe?

Violet se echó a reír. —Así que la carta del abogado era porque ampliaste mis ganancias si la espichabas.

Hunter rió tirando de ella hacia el ascensor. —No se te escapa nada. ¿Ya no me odias?

—Solo te odiaría si me dejaras de nuevo. Ya no sería capaz de vivir sin ti.

Él la abrazó con fuerza. —Eso no va a ocurrir porque te amo por encima de todo y para siempre.

—Entonces ya no te odio, amor. Te amaré mientras viva.

—¿Palabra?

—Lo juro por mi alma.

# Epílogo

—¡Te odio! —gritó desgañitada antes de aferrarse a su mano mientras Hunter encantado de la vida detrás de la mascarilla miraba hacia abajo.

—¿Queda mucho? —preguntó él.

En el paritorio se rieron. —Un poquito —dijo la matrona entre sus piernas antes de mirarla —. Muy bien Violet, la niña ya está aquí. Un par de empujones más y fuera.

—Gracias a Dios. —Dejó caer la cabeza sobre la almohada y sus preciosos ojos violetas le miraron arrepentida. —No sé por qué he dicho eso, pero es mentira.

Él besó su mano con mascarilla y todo. Al darse cuenta de lo que tenía ante la boca la apartó frustrado para besarla. —Ya lo sé, cielo. Estás algo estresada, pero se te pasará en cuanto le veamos la carita.

—Esto no lo repito —le advirtió con la mirada.

—Has pasado por cosas peores, cielo. Cuatro más y lo dejamos.

—¡Hunter!

—¿Preparada, Violet? Empuja.

Ella lo hizo mirándole con rabia antes de gritar de dolor. Mierda de parto natural. Y se creía muy dura. Estaba claro que tanto pijerío la estaba ablandando. Sin poder evitarlo gritó una y otra vez que le odiaba hasta que le dijeron que parara. Hunter hizo una mueca. —El siguiente con epidural.

—¡Acércate de nuevo a mí y te pego un tiro entre ceja y ceja con esa preciosidad que me regalaste en Navidad! —gritó sorprendiendo a todos por la fuerza con que lo había dicho después de dieciséis horas de parto.

Hunter se sonrojó. —Ay, mi mujercita… que lo está pasando mal. —Se agachó a su lado. —Cielo, contrólate que empiezan a creer tus amenazas. Y la verdad, yo también.

Le agarró por la oreja tirando con saña. —¡Debería castrarte!

Varios sanitarios se acercaron cogiéndole las manos para separarles y Hunter hizo una mueca. —Nena, te estás descontrolando. Recuerda que…

—¡Cállate! ¡Y vosotros, malditos matasanos, sacádmela de una vez, joder! Esto duele un montón. —Sintió como llegaba la contracción y gritó empujando con fuerza hasta que ocurrió. El llanto de su niña la hizo suspirar del alivio porque se había acabado.

Y no fue la única que suspiró de alivio porque se escuchó desde el pasillo como Lili gritaba ilusionada —¡Por fin! Niña, lo que te ha costado.

Sintiendo que no tenía fuerzas le costó levantar la cabeza. —¿Dónde está mi hija?

La matrona se levantó con ella en brazos y sonrió. —Aquí tienes. Grita casi tanto como tú.

Violet se sonrojó mientras el resto se reían y Hunter a su lado la besó en la sien. —Es preciosa, nena.

—Es morena —susurró viendo que estaba roja como un tomate teniendo un berrinche terrible.

—Será una belleza. —Acarició su manita. —¿Ya no me odias, nena?

Levantó la vista mirándole a los ojos con amor. —Ya se me ha pasado. Lo siento.

—No tienes que sentirlo. —La besó suavemente en los labios. —Seguro que si yo tuviera esos dolores, decía cosas peores.

Entrecerró los ojos. —¿Y qué tendrías que decir tú de mí, eh? ¡Porque soy perfecta!

El paritorio se rió de nuevo y ella les fulminó con la mirada. —¿Me disculpan? ¡Estoy echándole la bronca a mi marido para desahogarme de la tensión, que para eso me casé!

—Nena, tendría que decir millones de cosas de ti, pero todas buenas.

—Muy bien, pues empieza —dijo sonrojándose de gusto.

—La más importante de todas es que te amo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Qué suerte tuve al verte en ese partido.

—Qué suerte tuve yo de que lo vieras. Ese día viniste a mí.

—Te amo —susurró contra sus labios.

—Eso es, nena. Ódiame mañana.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

1- Vilox (Fantasía)

2- Brujas Valerie (Fantasía)

3- Brujas Tessa (Fantasía)

4- Elizabeth Bilford (Serie época)

5- Planes de Boda (Serie oficina)

6- Que gane el mejor (Serie Australia)

7- La consentida de la reina (Serie época)

8- Inseguro amor (Serie oficina)

9- Hasta mi último aliento

10-Demándame si puedes

11-Condenada por tu amor (Serie época)

12-El amor no se compra

13-Peligroso amor

14-Una bala al corazón

15-Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.

16-Te casarás conmigo

17-Huir del amor (Serie oficina)

18-Insufrible amor

19-A tu lado puedo ser feliz

20-No puede ser para mí. (Serie oficina)

21-No me amas como quiero (Serie época)

22-Amor por destino

23-Para siempre, mi amor.

24-No me hagas daño, amor (Serie oficina)

25-Mi mariposa (Fantasía)

26-Esa no soy yo

27-Confía en el amor

28-Te odiaré toda la vida

29-Juramento de amor (Serie época)

30-Otra vida contigo

31-Dejaré de esconderme

32-La culpa es tuya

33-Mi torturador (Serie oficina)

34-Me faltabas tú

35-Negociemos (Serie oficina)

36-El heredero (Serie época)

37-Un amor que sorprende

38-La caza (Fantasía)

39-A tres pasos de ti (Serie Vecinos)

40-No busco marido

41-Diseña mi amor

42-Tú eres mi estrella

43-No te dejaría escapar

44-No puedo alejarme de ti (Serie época)

45-¿Nunca? Jamás

46-Busca la felicidad

47-Cuéntame más (Serie Australia)

48-La joya del Yukón

49-Confía en mí (Serie época)

50-Mi matrioska

51-Nadie nos separará jamás

52-Mi princesa vikinga (Vikingos)

53-Mi acosadora

54-La portavoz

55-Mi refugio

56-Todo por la familia

57-Te avergüenzas de mí

58-Te necesito en mi vida (Serie época)

59-¿Qué haría sin ti?

60-Sólo mía

61-Madre de mentira

62-Entrega certificada

63-Tú me haces feliz (Serie época)

64-Lo nuestro es único

65-La ayudante perfecta (Serie oficina)

66-Dueña de tu sangre (Fantasía)

67-Por una mentira

68-Vuelve

69-La Reina de mi corazón

70-No soy de nadie (Serie escocesa)

71-Estaré ahí

72-Dime que me perdonas

73-Me das la felicidad

74-Firma aquí

75-Vilox II (Fantasía)

76-Una moneda por tu corazón (Serie época)

77-Una noticia estupenda.

78-Lucharé por los dos.

79-Lady Johanna. (Serie Época)

80-Podrías hacerlo mejor.

81-Un lugar al que escapar (Serie Australia)

82-Todo por ti.

83-Soy lo que necesita. (Serie oficina)

84-Sin mentiras

85-No más secretos (Serie fantasía)

86-El hombre perfecto

87-Mi sombra (Serie medieval)

88-Vuelves loco mi corazón

89-Me lo has dado todo

90-Por encima de todo

91-Lady Corianne (Serie época)

92-Déjame compartir tu vida (Series vecinos)

93-Róbame el corazón

94-Lo sé, mi amor

95-Barreras del pasado

96-Cada día más

97-Miedo a perderte

98-No te merezco (Serie época)

99-Protégeme (Serie oficina)

100- No puedo fiarme de ti.

101- Las pruebas del amor

102- Vilox III (Fantasía)

103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)

104- Retráctate (Serie Texas)

105- Por orgullo

106- Lady Emily (Serie época)

107- A sus órdenes

108- Un buen negocio (Serie oficina)

109- Mi alfa (Serie Fantasía)

110- Lecciones del amor (Serie Texas)

111- Yo lo quiero todo

112- La elegida (Fantasía medieval)

113- Dudo si te quiero (Serie oficina)

114- Con solo una mirada (Serie época)

115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)

118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)

119- Sólo con estar a mi lado

120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie oficina)

122- Desterrada (Serie vikinga)

123- Tu corazón te lo dirá

124- Brujas III (Mara) (Fantasía)

125- Tenías que ser tú (Serie Montana)

126- Dragón Dorado (Serie época)

127- No cambies por mí, amor

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. No cambiaría nunca
5. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado

5. No te merezco
6. La consentida de la Reina
7. Lady Emily
8. Condenada por tu amor
9. Juramento de amor
10. Una moneda por tu corazón
11. Lady Corianne

También puedes seguirla en Facebook y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.


Xzofrenick
"La lectura hace al hombre completo;
la conversación lo hace ágil,
el escribir lo hace preciso".
Francis Bacon